

LA SOMBRA DE PROMETEO

Diciembre, 2025

Vol I. No. 3

Dossier:

Cine y filosofía

Sartre y la pantalla: el cine como espejo de la libertad

Filosofía,
Literatura y
Arte



La tercera edición de la Revista La Sombra de Prometeo reafirma su impacto internacional al congregar obras literarias de diversas magnitudes globales, procedentes de países como México, Guatemala, Nicaragua, Colombia, Cuba, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, España y Marruecos. Este número especial, el tercero bimestral, alberga más de 50 textos inéditos que enriquecen el panorama cultural. Se contará con un tomo impreso que recopilará los primeros tres números de 2025.



Revista LSP

Una revista de la Editorial
La Sombra de Prometeo

WWW.LASOMBRADEPROMETEO.COM
WWW.REVITSA.LASOMBRADEPROMETEO.COM



REVISTA LSP

LA SOMBRA DE PROMETEO

DIRECCIÓN EDITORIAL EDICIÓN Y DISEÑO

EDUARDO RUIZ CUEVAS

COLABORADORES:

PAOLA VALENCIA

SALVADOR FLORES MARTÍNEZ

JOSUÉ ISAAC MUÑOZ

LEÓN E.R.

GENARO VALDOVINOS ANDRADE

CONTACTO:

INFO@LASOMBRADEPROMETEO.COM

EDITORIAL

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO

©Todos los derechos reservados

ISSN: 0000-5893-5390-0000

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO
DICIEMBRE 2025
AÑO I, VOL I. NÚMERO 3

PERIODICIDAD: BIMESTRAL



Carta del editor

Queridos lectores:

Diciembre, 2025

Con el fuego que nos caracteriza, presentamos este tercer número de La Sombra de Prometeo, que dedica su dossier central al encuentro entre Cine y filosofía.

En nuestra época, el cine se ha convertido en un medio esencial para comprender el mundo, al tiempo que ofrece a la filosofía un terreno privilegiado para expresarse mediante la potencia de la imagen en movimiento y sus narrativas profundas.

Este número especial completa el primer recorrido de 2025, consolidando nuestras secciones de literatura y poesía, arte y multimedia —con cortometrajes incluidos—, cultura y ciencia.

Agradecemos sinceramente a nuestra comunidad de lectores, que ha crecido de manera notable en los últimos meses, y a la amplia variedad y presencia internacional de nuestros escritores.



Atentamente,
Eduardo Ruiz Cuevas
Director Editorial

Revista La Sombra de Prometeo
CDMX

Guía para el lector

La Sombra de Prometeo presenta su tercer número especial, un volumen que amplía notablemente su alcance internacional al congregar voces de México, Guatemala, Nicaragua, Colombia, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, España y Marruecos. Este dossier central, dedicado al Cine y la filosofía, junto con las secciones consolidadas, refleja la diversidad y profundidad de sus colaboradores.

En el Dossier, destacamos las contribuciones filosóficas sobre el cine: Eduardo Ruiz Cuevas con “Sartre y la pantalla: el cine como espejo de la libertad”; Francisco Romero Muñoz con “Artificial Intelligence & Matrix Revolutions: hacia una maquinación del amor”; Juan Rey Lucas con “The Arrival de Denis Villeneuve”; Roy Valer Mallcohuaccha Condor con “El límite del yo: el otro como espejo inalcanzable”; Benjamín Marín Meneses con “Zack Snyder y una nueva interpretación del Übermensch nietzscheano”; Héctor Hernández Álvarez con “Apuntes filosóficos de Star Wars Episodio III: destino vs libre albedrío”; Víctor D. Manzo Ozeda (Scardavino) con “Blade Runner y el alma del replicante: la ontología del simulacro en el umbral post-humano”; Genaro Valdovinos Andrade con “Nicole Kidman o la inteligencia del deseo”; Genaro Tolosa Vizcarra con “Todo cuanto hay en usted me recuerda a usted, excepto usted”; y Adorno y Horkheimer con “Porn’s Top y VHS”.

La sección Arte, Multimedia y Cortometraje enriquece el número con obras visuales y audiovisuales: los collages “Presagios” de Daniel Molina Ruffini y “Chaplin y el cine” de Fábio Aiolfi; el cortometraje “Indómito” de Veyto Borpa (con agradecimiento a Cine Norte Club); “Chácharas” dirigido por Jorge Rocha; “El examen” de Nico Bongiovanni; “Nadia en ninguna parte” guion y dirección de José Manuel García Casado (agradeciendo a “Chino” por el contacto); el video musical “Lunes” dirigido por Diego Chiari Ramos; “Cempasúchil” de Daniel López Juárez y Leonardo Calderón Desales; y “Odisea” de Alejandro Espinoza Cabrera.

En Cuento, los narradores ofrecen mundos intensos y reflexivos: Alejandro Schnarch Kirberg con “El último peldaño”; Nicolás Arenas con “La última función”; Néstor Rubén Giménez con “La ceniza y el eco: anverso y reverso”; Mr. Islao con “Hasta el límite”; Souad Zakarani con “Solo cuando sueño con la casa”; Carlos Cristián Italiano con “Minotauro”; León E.R. con “El hombre del circo”; Schava con “Diálogo de sordos VII”; Dayhanne José Ureña Peralta con “Meditaciones de un proscrito”; Agustín Rodríguez Cuesta con “Economía de guerra”; Juan Bautista Aké Aké con “Visión siniestra, vegetariano, fumadora”; Arielle Miscardi con “Espejo del deseo”; Rusvelt Nivia Castellanos con “Hackers, entre perras y asesinos”; José Jesús Rodríguez Velázquez con “Los novios del Miedomex” y Alejandro Zapata Espinosa con “Soltaron los productores”.

La Poesía brilla con versos profundos: Francisco José Audije Pacheco con “Dunkerque”; Damián Andreñuk con “Subuelos temblorosos” y “Aldana”; Roy Valer Mallcohuaccha Condori con “La tragedia del error divino”; Víctor H. Orduña “Shamir” con “Cronografía” e “Inmutable”; Jorge Rolando Acevedo con “Filosofía del lenguaje”; Souad Zakarani con “Para no dormir” y “Sé libre”; Paulo Neo con “Undine, la elegía”; Roberto Dávila Torres con “La espera, reminiscencia, celaje otoñal”; María José Mures con “Tiza digital”; Abril Navarrete Mena con “Poema a mi hijo” y “A un guerrero en lucha”; Francisco Romero Muñoz con “Plan de viaje”; Saraí Gutiérrez con “Laberinto” y Nelson Roque Pereira con “Deja vu” y “La acidez del jarro”.

En Cultura y Ciencia, se exploran temas trascendentales: Fran Audije con “Miguel Hernández, poeta y soldado”; Dayhanne José Ureña Peralta con “Francisco de Quevedo: la lectura como antídoto frente al caos”; Alfredo Fredericksen con “Acerca el Popol Vuh”; José Antonio Noguerón Méndez con “Más allá de lo visible: una mirada al universo cuántico”; Karla Rico Guilén con “3I/Atlas”; y Mariel Carmona Gil con “La alquimia de lo absoluto: matemáticas y poesía como lenguajes gemelos”.

Cierra el número nuestro Manifiesto: más allá del margen.

Agradecemos profundamente a todos los escritores y artistas por su talento, compromiso y visión, que hacen posible esta revista. Gracias también a nuestra comunidad de lectores, cuyo apoyo constante nos impulsa a seguir adelante.

La Sombra de Prometeo es una publicación bimestral. En esta ocasión, anunciamos el tomo impreso que recopilará los primeros tres números de 2025. La versión multimedia de la revista, disponible en línea, incorpora elementos interactivos, las voces de varios poetas y escritores, los cortometrajes completos y actualizaciones constantes para enriquecer y ampliar la experiencia lectora.

Diciembre, 2025
CDMX



Índice

DOSSIER

SARTRE Y LA PANTALLA: EL CINE COMO ESPEJO DE LA LIBERTAD EDUARDO RUIZ CUEVAS	<u>13</u>
ARTIFICIAL INTELLIGENCE & MATRIX REVOLUTIONS: HACIA UNA MAQUINACIÓN DEL AMOR FRANCISCO ROMERO MUÑOZ	<u>17</u>
THE ARRIVAL DE DENIS VILLENEUVE JUAN REY LUCAS	<u>20</u>
EL LÍMITE DEL YO: EL OTRO COMO ESPEJO INALCANZABLE ROY VALER MALLCOHUACCHA CONDOR	<u>23</u>
ZACK SNYDER Y UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DEL ÜBERMENSCH NIETZSCHEANO BENJAMÍN MARÍN MENESES	<u>27</u>
APUNTES FILOSÓFICOS DE STAR WARS EPISODIO III: DESTINO VS LIBRE ALBEDRÍO HÉCTOR HERNÁNDEZ ÁLVAREZ	<u>30</u>
BLADE RUNNER Y EL ALMA DEL REPLICANTE: LA ONTOLOGÍA DEL SIMULACRO EN EL UMBRAL POST-HUMANO VÍCTOR D. MANZO OZEDA (SCARDAVINO)	<u>33</u>
NICOLE KIDMAN O LA INTELIGENCIA DEL DESEO GENARO VALDOVINOS ANDRADE	<u>36</u>
TODO CUANTO HAY EN USTED ME RECUERDA A USTED, EXCEPTO USTED GENARO TOLOSA VIZCARRA	<u>40</u>
PORN'S TOP Y VHS ADORNO Y HORKHEIMER	<u>43</u>

ARTE , MULTIMEDIA Y CORTOMETRAJE

NOMBRE DE LA OBRA: PRESAGIOS	<u>47</u>
AUTOR: DANIEL MOLINA RUFFINI	
COLLAGE	
TÍTULO DE LA OBRA: CHAPLIN Y EL CINE	<u>49</u>
AUTOR: FÁBIO AIOLFI	
COLLAGE	
TÍTULO: INDÓMITO	<u>51</u>
DIRECCIÓN: VEYTO BORPA	
CORTOMETRAJE	
TÍTULO: CHÁCHARAS	<u>52</u>
DIRECCIÓN: JORGE ROCHA	
CORTOMETRAJE	
TÍTULO: EL EXAMEN	<u>53</u>
DIRECCIÓN: NICO BONGIOVANNI	
CORTOMETRAJE	
TÍTULO: NADIA EN NINGUNA PARTE	<u>54</u>
DIRECCIÓN: JOSÉ MANUEL GARCÍA CASADO	
CORTOMETRAJE	
TÍTULO: LUNES	<u>55</u>
DIRECCIÓN: DIEGO CHIARI RAMOS	
VIDEO CLIP MUSICAL	
TÍTULO: CEMPASÚCHIL	<u>56</u>
DIRECCIÓN: DANIEL LÓPEZ JUÁREZ Y LEONARDO CALDERÓN	
CORTOMETRAJE	
TÍTULO: ODISEA	<u>57</u>
DIRECCIÓN: ALEJANDRO ESPINOZA CABRERA	
CORTOMETRAJE	

EL ÚLTIMO PELDAÑO ALEJANDRO SCHNARCH KIRBERG	<u>59</u>
LA ÚLTIMA FUNCIÓN NICOLÁS ARENAS	<u>61</u>
LA CENIZA Y EL ECO: ANVERSO Y REVERSO NÉSTOR RUBÉN GIMÉNEZ	<u>63</u>
HASTA EL LÍMITE MR. ISLAO	<u>65</u>
SOLO CUANDO SUEÑO CON LA CASA SOUAD ZAKARANI	<u>67</u>
MINOTAURO CARLOS CRISTIÁN ITALIANO	<u>69</u>
EL HOMBRE DEL CIRCO LEÓN E.R.	<u>70</u>
DIÁLOGO DE SORDOS VII SCHAVA	<u>71</u>
MEDITACIONES DE UN PROSCRITO DAYHANNE JOSÉ UREÑA PERALTA	<u>73</u>
ECONOMÍA DE GUERRA AGUSTÍN RODRÍGUEZ CUESTA	<u>75</u>
VISIÓN SINIESTRA, VEGETARIANO, FUMADORA JUAN BAUTISTA AKÉ AKÉ	<u>77</u>
ESPEJO DEL DESEO ARIELLE MISCARDI	<u>78</u>
HACKERS RUSVELT NIVIA CASTELLANOS	<u>81</u>
ENTRE PERRAS Y ASESINOS RUSVELT NIVIA CASTELLANOS	<u>81</u>
LOS NOVIOS DEL MIEDOMEX JOSÉ JESÚS RODRÍGUEZ VELÁZQUEZ	<u>83</u>
SOLTARON LOS PRODUCTORES ALEJANDRO ZAPATA ESPINOSA	<u>84</u>

DUNKERQUE FRANCISCO JOSÉ AUDIJE PACHECO	<u>87</u>
SUBSUELOS TEMBLOROSOS DAMIÁN ANDREÑUK	<u>89</u>
ALDANA DAMIÁN ANDREÑUK	<u>90</u>
LA TRAGEDIA DEL ERROR DIVINO ROY VALER MALLCOHUACCHA CONDORI	<u>91</u>
CRONOGRAFÍA VÍCTOR H. ORDUÑA "SHAMIR"	<u>93</u>
INMUTABLE VÍCTOR H. ORDUÑA "SHAMIR"	<u>95</u>
FILOSOFÍA DEL LENGUAJE JORGE ROLANDO ACEVEDO	<u>97</u>
PARA NO DORMIR SOUAD ZAKARANI	<u>98</u>
SÉ LIBRE SOUAD ZAKARANI	<u>100</u>
UNDINE, LA ELEGÍA PAULO NEO	<u>101</u>
LA ESPERA, REMINISCENCIA, CELAJE OTOÑAL ROBERTO DÁVILA TORRES	<u>102</u>
TIZA DIGITAL MARÍA JOSÉ MURES	<u>104</u>
POEMA A MI HIJO ABRIL NAVARRETE MENA	<u>105</u>
A UN GUERRERO EN LUCHA ABRIL NAVARRETE MENA	<u>107</u>
PLAN DE VIAJE FRANCISCO ROMERO MUÑOZ	<u>108</u>
LABERINTO SARAÍ GUTIÉRREZ	<u>109</u>
DEJA VU LA ACIDEZ DEL JARRO	<u>110</u>
NELSON ROQUE PEREIRA	<u>111</u>

MIGUEL HERNÁNDEZ, POETA Y SOLDADO FRAN AUDIJE	<u>113</u>
FRANCISCO DE QUEVEDO: LA LECTURA COMO ANTÍDOTO FRENTE AL CAOS DAYHANNE JOSÉ UREÑA PERALTA	<u>114</u>
ACERCA EL POPUL VUH ALFREDO FREDERICKSEN	<u>116</u>
MÁS ALLÁ DE LO VISIBLE: UNA MIRADA AL UNIVERSO CUÁNTICO JOSÉ ANTONIO NOGUERÓN MÉNDEZ	<u>118</u>
3I/ATLAS KARLA RICO GUILÉN	<u>120</u>
LA ALQUIMIA DE LO ABSOLUTO: MATEMÁTICAS Y POESÍA COMO LENGUAJES GEMELOS MARIEL CARMONA GIL	<u>122</u>
MANIFIESTO: MÁS ALLÁ DEL MARGEN	<u>123</u>

REVISTA

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO



Año I
Volumen I
Número III
Diciembre, 2025

Revista La Sombra de Prometeo

REVISTA
LA SOMBRA DE
PROMETEO
DOSSIER
CINE Y FILOSOFÍA



CINE Y FILOSOFÍA



SARTRE Y LA PANTALLA: EL CINE COMO ESPEJO DE LA LIBERTAD

Hace unas semanas traté de escribir un texto en alusión al dossier del presente número: el cine y la filosofía, lo cual es parcialmente verdad, pues mi intención era justificar la portada: Sartre cineasta. Fue difícil, pues no hay muchos filósofos que defiendan el cine, por el contrario, lo repudian, lo consideran vulgar y simplista, un mero artilugio. La intención era hablar de Sartre, de su relación con André Bazin en “*Tiempos Modernos*” y sus análisis sobre el cine. Hacer una aproximación al existencialismo sartreano en algunas películas, y hablar del cine western.

Tuve tres intentos para crear el presente ensayo: 1. Sartre y la pantalla como espejo de la libertad. 2. El cine y el drama existencial. 3. El western como el último gran género cinematográfico. No conseguí ninguno de ellos. Así que hago un cadáver exquisito y dejo el título original, dedicado al viejo Sartre, quien hace honor a la portada del tercer número de *La Sombra de Prometeo*.

El cine hipnotiza al mundo, sin embargo, ha mantenido una relación ambivalente con la filosofía, y nadie encarna mejor este diálogo tumultuoso, a veces de amor y odio, que Jean-Paul Sartre. El gran pontífice del existencialismo francés, maestro de la libertad radical y la náusea ante lo absurdo, no podía permanecer indiferente ante el arte más masivo y seductor del siglo XX. Su relación con el cine no fue la de un espectador pasivo, sino la de un pensador que intuyó en él, un instrumento único para interrogar la condición humana, aunque también percibió sus trampas y limitaciones.

Sartre no despreciaba el cine; lo veía con una fascinación lúcida y un tanto cautelosa. Para él, el cine era un arte “impuro”, en el mejor sentido de la palabra.

A diferencia de la literatura, donde el autor ejerce un control casi dictatorial sobre la imaginación del lector, el cine es un arte colectivo, condicionado por la tecnología, la industria, la dirección y, sobre todo, por la imagen, que se impone de manera inmediata y total. En el ensayo ¿Qué es el cine?, de André Bazin, amigo cercano de Sartre, se reflexiona sobre cómo el cine, al mostrar la realidad de manera tan directa, anula la distancia crítica que permite la palabra escrita. La imagen fílmica nos ofrece un mundo ya interpretado, un continuo de presencia que puede sofocar la libertad del espectador para imaginar alternativas. Sin embargo, en esa misma inmediatez residía su poder: el cine podía hacer palpable, corporal, la situación existencial del hombre. Podía mostrar la facticidad (ese peso de lo que ya somos y del mundo que nos rodea) de una manera que un tratado filosófico nunca lograría.

Esta tensión llevó a Sartre a participar directamente en la maquinaria cinematográfica. El episodio más célebre es su contratación en 1958 por el legendario John Huston para escribir el guión de una ambiciosa biografía de Sigmund Freud. Huston, un amante de los personajes obsesivos, vio en Sartre al intelectual perfecto para diseccionar la mente del padre del psicoanálisis. Sartre aceptó.

Sin embargo, el proyecto se convirtió en un calvario. Sartre se sumergió en la investigación erudita, recolectando y produciendo un guión monumental de más de 800 páginas, que Huston encontró irrealizable. Pero el problema era más profundo que la mera extensión. Era un conflicto de cosmovisiones. Huston quería un drama psicológico sobre un hombre que descubre una gran verdad. Sartre, en cambio, escribió un tratado existencialista donde Freud no “descubría” el inconsciente

como un continente oculto, sino que lo inventaba como proyecto, como una elección frente a la angustia de su existencia. Para Sartre, el complejo de Edipo no era una estructura universal, sino una construcción histórica y personal, algo que después Onfray señalaría en “Freud, el ocaso de un ídolo”. El psicoanálisis, con su énfasis en determinismos inconscientes, era antitético al núcleo mismo del pensamiento sartreano: la libertad absoluta y la responsabilidad del individuo.

El rodaje en Viena y Munich fue una tortura para Sartre. Abrumado por el ritmo hollywoodense, frustrado por las simplificaciones que Huston imponía a su complejo texto, y atormentado por la rigurosa sistematicidad de las tomas y los cortes, Sartre abandonó el proyecto, pidiendo que por ningún motivo su nombre apareciera en los créditos. La película final, Freud, pasión secreta (1962), apenas conserva rastros de su guión. Este fracaso ejemplifica la colisión entre el cine como industria narrativa y la filosofía como indagación radical. Sartre comprendió que, en el cine comercial, las ideas deben someterse al ritmo, la imagen y, a menudo, a una concepción más convencional del personaje.

A pesar de este divorcio, el cine y el existencialismo están unidos por una profunda afinidad electiva. Ambos se ocupan, esencialmente, del hombre en situación. La cámara, al aislar un rostro en primer plano, al seguir a un personaje por calles anónimas, al encuadrar su soledad

en un cuarto vacío, está haciendo filosofía existencialista: muestra al ser arrojado al mundo, enfrentado su libertad, buscando una esencia que no le ha sido dada. El cine captura perfectamente los temas clave del existencialismo: la angustia, la náusea ante lo absurdo, la mala fe (el autoengaño), y el compromiso.

Directores como Ingmar Bergman (en *Fresas salvajes* o *Persona*), Federico Fellini (en *La strada* o *Las noches de Cabiria*), o el mismo Akira Kurosawa en *Vivir*, crearon obras que sólo pueden existir porque respiran filosofía existencial. Sus personajes no son héroes de gesta, sino seres que interrogan el vacío de su existencia, la autenticidad de sus relaciones y el peso de su libertad. Son cineastas para quienes la imagen es un instrumento de pensamiento.

Esto nos lleva a cuestionar una crítica cultural demasiado simplista, que suele oponer el “cine de autor” filosófico versus la “industria cultural” hollywoodense, vista como un mero aparato de entretenimiento embrutecedor. Esta postura es maniquea. Hollywood, ciertamente, es una fábrica de sueños estandarizados, pero también es un laboratorio donde, entre el barro de la fórmula, surgen joyas de profundidad filosófica. Decir que Hollywood es sólo “balazos y vaqueros” reduccionista. Películas como *Vertigo* (Hitchcock), *Taxi Driver* (Scorsese), *Blade Runner* (Scott) o *El hombre que mató a Liberty Valance* (Ford) son productos de Hollywood que exploran con maestría la identidad, la obsesión, la memoria y la moral. Y, por supuesto, Hollywood no es el cine. Hay todo un universo de cinematografías —la japonesa, la iraní, la coreana, la mexicana— que aportan sus propias preguntas filosóficas desde contextos culturales diversos, con los medios y las formas que solo el cine hace posible conciliar.

Es aquí donde debemos reivindicar un género aparentemente sencillo pero de una riqueza moral extraordinaria: el western. El western clásico, el de John Ford, Howard Hawks o Anthony Mann, era un cine que encarnaba valores. No eran simples cuentos de acción, eran dramas existenciales en paisajes épicos. Enmarcaban conceptos como el deber, el honor, el sacrificio y un heroísmo estoico. El héroe western, encarnado por actores como John Wayne en *Centauros del desierto*, Gary Cooper en *Solo ante el peligro*, o James Stewart en *El hombre que mató a Liberty Valance*, era un hombre definido por su código. Su crisis no era usualmente una crisis de fe en sí mismo, sino un conflicto entre su código interior y un mundo que cambiaba, que se volvía más complejo y menos heroico. Eran personajes que, en el marco de su situación histórica, creaban valores con sus actos. Su acción era una respuesta ética a un mundo caótico.

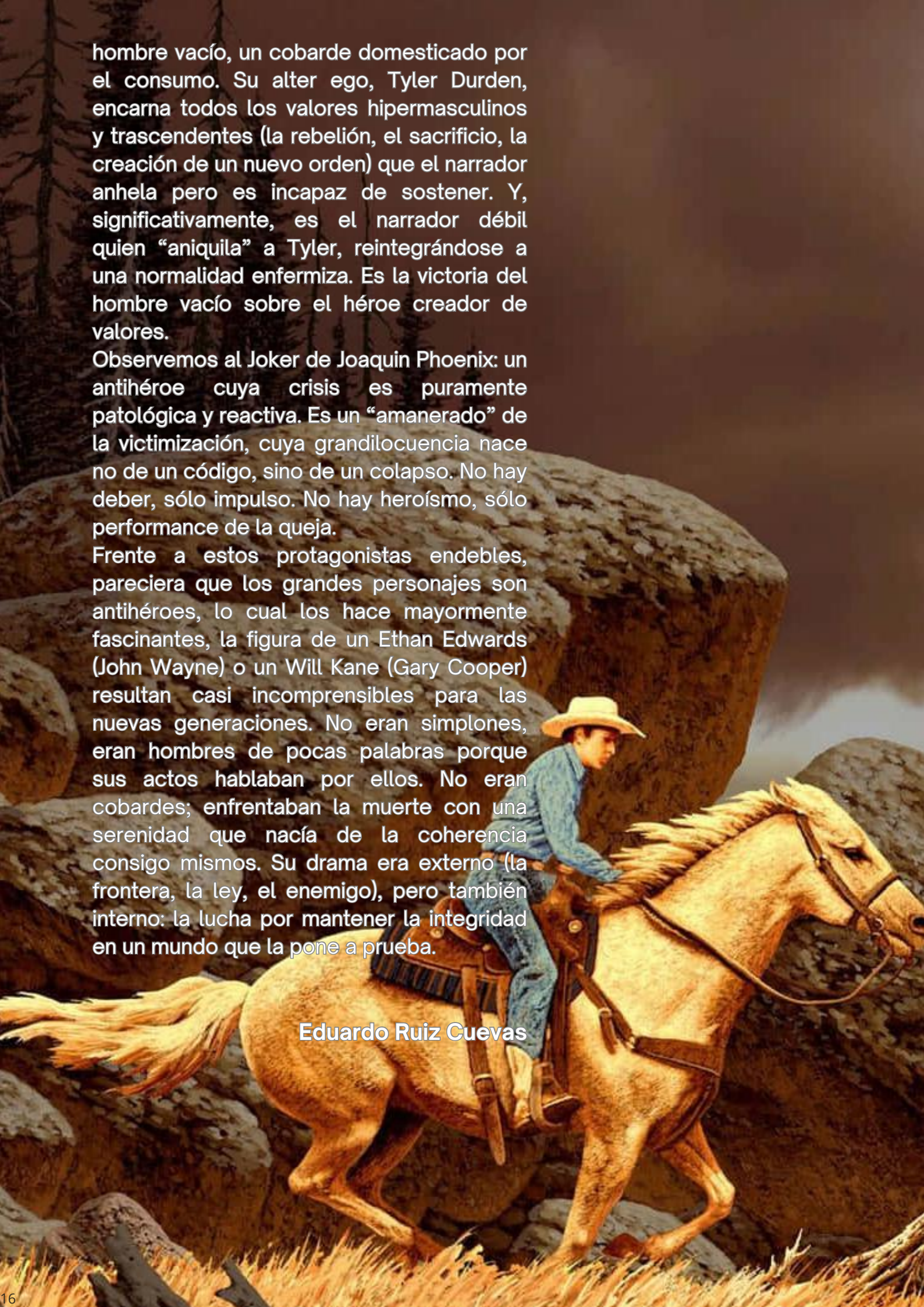
Contrastemos esto con el héroe contemporáneo. En el cine actual, más experimental y subjetivo, a menudo nos encontramos con protagonistas atrapados en una narcisista crisis de identidad. Su heroísmo es accidental, dubitativo. Tomemos a Neo en *The Matrix*: un “Elegido” que pasa la primera película negándose a creer en sí mismo, paralizado por la duda. O el caso más extremo de *El club de la pelea*: aquí, el “héroe” narrador (el personaje de Edward Norton) es un

hombre vacío, un cobarde domesticado por el consumo. Su alter ego, Tyler Durden, encarna todos los valores hipermasculinos y trascendentes (la rebelión, el sacrificio, la creación de un nuevo orden) que el narrador anhela pero es incapaz de sostener. Y, significativamente, es el narrador débil quien “aniquila” a Tyler, reintegrándose a una normalidad enfermiza. Es la victoria del hombre vacío sobre el héroe creador de valores.

Observemos al Joker de Joaquin Phoenix: un antihéroe cuya crisis es puramente patológica y reactiva. Es un “amanerado” de la victimización, cuya grandilocuencia nace no de un código, sino de un colapso. No hay deber, sólo impulso. No hay heroísmo, sólo performance de la queja.

Frente a estos protagonistas endeble, pareciera que los grandes personajes son antihéroes, lo cual los hace mayormente fascinantes, la figura de un Ethan Edwards (John Wayne) o un Will Kane (Gary Cooper) resultan casi incomprensibles para las nuevas generaciones. No eran simplones, eran hombres de pocas palabras porque sus actos hablaban por ellos. No eran cobardes; enfrentaban la muerte con una serenidad que nacía de la coherencia consigo mismos. Su drama era externo (la frontera, la ley, el enemigo), pero también interno: la lucha por mantener la integridad en un mundo que la pone a prueba.

Eduardo Ruiz Cuevas





CINE Y FILOSOFÍA



ARTIFICIAL INTELLIGENCE & MATRIX REVOLUTIONS: HACIA UNA MAQUINACIÓN DEL AMOR

*Le réel n'est pas impossible, il est de plus
en plus artificiel*

Gilles Deleuze-Félix Guattari

En el año 2003, Matrix Revolutions comenzaba su metraje con una escena en la cual Neo está atrapado entre el mundo de las máquinas y el mundo real. Neo tiene una conversación con un personaje llamado Rama-Kandra. Ambos personajes quieren salir de la matrix, a lo cual, Neo le pregunta por qué él quiere salir, y Rama-Kandra le contesta: “I love my daughter very much....” (9’26- 9’28) Al escuchar Neo esta respuesta, se muestra un poco consternado y Rama-Kandra le dice: “You do not understand...” (9’48)

Y Neo responde: “I just have never...” (9’38) Y su interlocutor lo interrumpe para decirle: “Heard a program speak of love.” (9’58) Ante lo cual Neo responde: “It is a human emotion” (9’54) Para finalmente ser sentenciado por Rama-Kandra con una respuesta extraordinaria: “No, it is a word. What matters is the connection the word implies.” (9’55- 9’59). El amor es una palabra, y lo importante es la conexión que esa palabra implica. Es decir, ¿Cómo algo se conecta, se acopla, se une y en esa unión, comienza a funcionar?

Con estas palabras inicia la tercera parte de la ya hoy clásica película de ciencia ficción: Matrix revolutions. Pocos años antes, en una película de Steven Spielberg, Artificial intelligence, podemos encontrar una escena que bien funciona para crear una especie de intertextualidad cinematográfica con la película de las Wachowski. Aquí, tenemos al profesor Hobby quien le pregunta a una Cybertronic ¿Qué es el amor? A lo cual ella responde: “Love is first widening my eyes, quickening my breathing, warming my skin and toaching...” (5’05) Más tarde el profesor replica: “I wasn’t referring to sensuality simulators.

The word that i used was “love”. Like the love of a child for its parents. I propose that we build a robot-child who can love. A robot-child who will genuinely love the parent it imprints on... whit a love thar never ends.” (5’12)

En ambas películas es la máquina quien responde, como si fuera a través de ella que se afirma la posibilidad de crear una experiencia que esté construida más allá de lo que tradicionalmente entendemos como hombre. ¿Cómo lograr que lo supuestamente natural esté depositado en lo artificial? Esta pregunta sin duda ha ocupado un lugar importante a lo largo de varios siglos en el pensamiento moderno. Desde Frankenstein de Mary Shelly hasta The matrix, la intención es la misma: documentar el milagro de volver humanas a las máquinas, programadas para hablar, comer, cagar, sentir, reaccionar. La distinción entre hombre y máquina, claramente poco a poco ha ido perdiendo peso y esa brecha que diferencia a unos y otros, cada vez con la emergencia de las nuevas formas tecnológicas, va siendo más y más transparente o compleja. En este sentido, Deleuze y Guattari mencionan en su texto L’Anti Oedipe, que: “...il n’y a pas d’avantage de distinction homme-nature: l’essence humaine de la nature et l’essence naturelle de l’homme s’identifient dans la nature comme production ou industrie, c’est-à-dire aussi bien dans la vie générique de l’homme. L’industrie n’est plus prise alors dans un rapport extrinsèque d’utilité, mais dans son identité fondamentale avec la nature comme production de l’homme et par l’homme. “ (Deleuze, Guattari, 1972, p. 10.)

Pensar que algún día los algoritmos y las máquinas puedan amar al estilo Artificial Intelligence, no es del todo lo que resulta interesante, es el hecho de ver que la máqui-

-na máquina, su funcionamiento, lo que logra engranarlas unas a otras, es algo que posiblemente vive dentro de los seres humanos.

Así, más allá de ver que son ellas el objeto de análisis, se trata de ver que nosotros, con toda la sangre y lágrimas que podamos pavonear frente a ellas, somos producidos en el nivel de nuestras emociones, afectos, energías, deseos, tal y como la máquina se programa. Siguiendo la línea de análisis que venimos desarrollando, podemos ver que el mundo de las máquinas también está poblado de combinaciones, series, algoritmos, conjuntos, y que todos esos sistemas de organización, no sólo se refieren a las cosas que pudieran parecer ajenas a lo humano, sino que todo lo contrario, lo integran al mundo de las máquinas hasta el punto de llevar a cabo procesos de codificación y registro entorno a las emociones humanas.

Para Gilles Deleuze y Félix Guattari, el punto al cual el pensamiento occidental ha llegado en el último siglo, muestra el aspecto artificioso, maquinario, en el cual la vida en todas sus manifestaciones es colocada. En una página web es posible documentar con mucha mayor precisión qué cosas podemos llegar a consumir con mayor probabilidad. Asimismo, en las distintas aplicaciones que existen es posible prever y determinar, de quien podemos y no podemos enamorarnos. Sí, tal y como sucedía con David en Artificial Intelli

-gence: llenamos unos recuadros, damos un poco de información nuestra, pasamos por el protocolo, y listo, algo ha sido “milagreado”, al igual que David, tenemos enfrente a quien podemos amar. Este modelo, todas las aplicaciones de citas es el mismo que tienen: crear un perfil de nuestros gustos, preferencias, y después la aplicación se encarga de lanzar infinidad de opciones frente a las cuales tenemos que elegir.

Artificial Intelligence (2001) y Matrix revolutions (2003) fueron dos películas que pusieron entre paréntesis aquello que entendemos por realidad. Si algo cruza y enlaza en un mismo argumento a ambas, es la tesis de que la realidad en todas sus dimensiones es algo posible de producir. No solo existe un sistema de producción sobre las mercancías, como Marx lo documentó en El capital, sino que también se producen emociones, deseos, afectos, placer. El capitalismo del siglo XXI, en este sentido, es una poderosa máquina de producción de lo real. Puesto así, la mercancía no solo se comprende dentro de las coordenadas de naturaleza, trabajo, mercancía; sino en relación a lo que sentimos y decimos ser. El amor se puede producir, su energía es posible agenciarla, encadenarla, otorgarle una experiencia concreta. Podemos decir que vivimos un momento histórico en el cual esa esfera privada, es parte de un ejercicio de gestión y organización el cual, más allá de las consecuencias éticas o morales que implique, sucede, trabaja, se expresa por todas partes en nuestra vida, aún cuando en la pureza de nuestro amor, creemos que la única voz que se escucha es la nuestra. Podríamos decir que hay una materialidad del amor la cual se puede comprender y visualizar, a través de los sistemas de organización en los cuales circula.

Es decir, en los lugares de la conexión, en sus superficies de esparcimiento, en sus reglas de aceptación o rechazo. Es decir, aquello que amamos, hay un punto en que no sabemos si lo amamos como reflejo de nuestra libertad, o bien, cómo el efecto, la acción pensada y gestionada de nuestra vida. Hoy más que nunca, vivimos en esa estación de tren en la cual Neo se encontraba atrapado entre el mundo de las máquinas y el desierto de lo real.

Francisco Romero Muñoz



CINE Y FILOSOFÍA

THE ARRIVAL DE DENIS VILLENEUVE

“No perdamos nada de nuestro tiempo; quizá los hubo más bellos, pero este es el nuestro”

Jean Paul Sartre

“El espacio es como el océano, el mar es como estar en el océano. Lo tienes todo alrededor de ti”

Michael Pitt

“Las estrellas estaban ahí millones de años antes que nosotros y seguirán estando tras nuestra marcha, aprovechemos nuestro breve momento en el universo para aprender de ellas”

Toni Brito

Naves extraterrestres de más de quinientos metros de alto han aterrizado en la tierra. Colocándose en diversos puntos. El gobierno de los E.U solicita la ayuda de la lingüística expertis Louise Banks (efectuado de forma avezada por Amy Adams), solicitándole su ayuda en la interpretación del dialecto de las criaturas. Ubicada la base en Montana, trabajará en equipo con el físico Ian Donnelly (Jeremy Renner). La misión encargada por el coronel Weber (Forest Whitaker) es: de dónde vienen y qué es lo que pretenden. Todo el suceso desenvuelto bajo la amenaza de guerra por los países y el conflicto de intereses entre quienes dirigen la misión: políticos, militares, científicos, ya que hay discrepancias en cómo proceder en la comunicación.

Al entrar en vinculación con los heptápodos -concepto designado por las características físicas- que son dos y a quienes Donnelly se refiere como Abbot y Costello,, irán descifrando su estructura de lenguaje y a la vez, la doctora con quién más se enlazan tendrá episodios de evocaciones de acontecimientos a los que no encuentra sentido o razonamiento.



La ilusión que van generando la profesora y los heptápodos le brindan la oportunidad de encontrar en ellos el obsequio (el Arma que es el término utilizado, lo que para ellos es un regalo para nosotros es una ofensiva) para ayudarnos y cómo pueden vislumbrarlo, un apoyo de nuestra raza en el futuro de su especie (su caligrafía tiende a orbicular e inicia y finaliza en la misma acción en que es rubricada). Su gramática le sirve a la doctora para vislumbrar una arista en el tiempo y una dimensión en el espacio a la que no está habituada y a la que no tenía acceso. A través de la escritura de los seres ajenos a la tierra adquiere la capacidad (¿o descubre que posee la capacidad?) de recordar su futuro. Entonces, en modo didáctico, no sólo puede llevar la memoria hacía atrás, sino hacía adelante.

El espacio/tiempo deja de ser lineal para volverse una construcción de magnitud cristalizada. Aquí no hay jerarquía entre la imagen y los signos, sino una correspondencia de potencias y energía que multiplican al tiempo y al espacio. Rompen la cronología perpendicular de la historia que perdura desde presente-pasado-futuro de la profesora; y se le provee de una extemporaneidad para que atravesase la temporalidad en un Kairós que genera otro presente que reapropia al pretérito y el porvenir; y a la vez, estos tiempos atomizan al (otro) presente en cada momento. A decir, en un modo conciso, es una transitoriedad liberada de la tiranía del presente, y por el que sus ejecuciones han quedado a una disrupción de sus propios movimientos. Un espacio/tiempo que ha quedado suspendido, en descentramiento, sin objetivo último. Un entramado polifacético. Se han desvanecido los “antes” y “después”, y lo “consiguiente”; para abrir la brecha transitoria a la “simultaneidad”, la “multiplicidad” y la “heterogeneidad” de las distintas eventualidades.

El sonido más adyacente y el acto en posteridad más recóndito se hayan relacionados en una zona sin origen. Pero no es una zona que haya quitado a la otra. Más bien la zona se ha extendido. Atraviesa sus propios bordes y los reconfigura en una permutación de sus estructuras tanto de grado como de naturaleza. Virtualidad y Realidad en proceso acrisolado, que avasalla en su constante surgimiento.

Denis Villeneuve (director de Runner Blade 2049 y Dune parte 1 y 2) realiza un trabajo hiperestésico, sensitivo, en cada toma. Basado en la novela corta de “La Historia de tu vida” de Ted Chiang. La fotografía de Bradford Young alcanza profundidades y ejecuciones simbióticas, construyendo entornos etéreos con las distintas tonalidades de un mismo color y radicalizándolos cuando es la utilización de pigmentaciones en método binomio. La partitura musical de Jóhann Jóhannsson por sí sola alinea una arquitectura sonora de espiritualidad sempiterna que forja su hechura en la posteridad. La polifonía se desliza y expande desde una génesis no humana. Es la transversalidad del tiempo/espacio regenerando las distancias y las proximidades en cada punto-flujo de la singularidad de las existencias, en este caso de la profesora. Así la concatenación entre el espacio, el tiempo, lo humano, y la materia (en este caso los seres extra terrestres) padecen un ostracismo cada cual de sus propias características.

Se ha abigarrado una circunscripción Pero ¿cómo encontraríamos el indefectible que todo lo unge sobre una designio de nuestra vida si intensidad tamizada. Pero ¿es este proceder fuésemos capaces de atravesar indagatorio cognitivo afín a nuestras sus tiempos y espacios (desde su existencias? ¿Se pueden realizar otros mismo nacimiento hasta su procesos de mayor envergadura en la finitud fenecer), sus historias y personas humana? Entonces, si la relación de lo que cambiarían el rumbo de material e inmaterial siempre ha tenido un nuestra existencia? ¿Intentaríamos carácter sinérgico ¿Por qué lo suprimimos ya por todos los medios dislocar lo sea voluntaria o involuntariamente? El que ya avizoramos, nos encuentro de los cuerpos, en este caso el desbordaríamos distintos, o cuerpo-lingüístico de los extraterrestres y el nulificaríamos todo suceder con tal cuerpo-auditivo-humano de la profesora, de no padecer? La profesora despliegan tanto sus posibilidades como Louise al atisbar el horizonte de su potencias intrínsecas, expulsadas y cronografía y planos la persona de adhiriéndose a nuevas herramientas la que se enamorará y epistémicas e (in)humanas. Es una apófisis- consecuentemente se casará; su vibratoria de aglomeración de cuánta embarazo; la pubertad de su hija; el materia sea disponible para sus ensambles tratamiento de su enfermedad; su particulares.

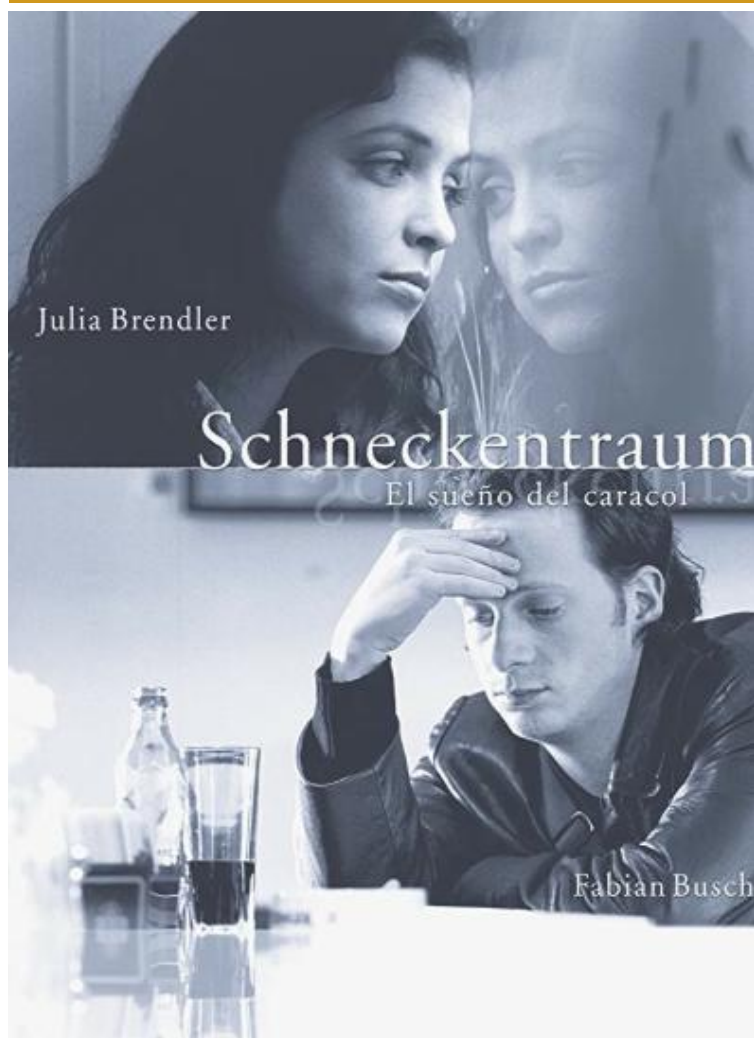
Desde el pensamiento del filósofo francés Todo ello, lo acepta, lo abraza, y Gilles Deleuze en *The Arrival* fluye, aparece como lo dice: lo celebra. Por que el y se desvanece tanto la imagen-movimiento encuentro con lo otro según las como la imagen-tiempo. La doctora hace líneas de energía con las que encuentro con sus episodios evocadores, elegimos compaginar serán las pero también queda aturdida ante ellos. Son que extiendan, expandan y localizaciones plenamente tonantes y ejecuten la singularidad de cada oftálmicas. Hay un estado de ensoñación quién. Porque el propósito vital e que no remite al pernoctar. Ya nada hay de inherente para continuar un jerarquía. Todo lo que se concibe como autodescubrimiento desde el humano y no humano esta en pro de la vida. espacio/tiempo a erigir es crear y No es la perdida de capacidades; sino el diseminar aquello por donde y aumento y la potencia de un cuerpo fuimos denotados cuando quiromante expuesto y pleno atravesado por comprendimos que poseíamos o cuanto dolor y amor puede ser colmado. teníamos el arqueo de forjarnos, Tanto la actualidad como lo provisional de transformarnos, y de amar: es ensamblan un portento de cosmos dónde el decir, a través de y por la vida.

pretérito se conserva y a la ve permuta, desde un presente que deviene, para un futuro que se expande Su proceso de agnación es por configuración y no por categorías. Un estado in-existente como acrobacia en el pensamiento.

Juan Rey Lucas



CINE Y FILOSOFÍA



EL LÍMITE DEL YO: EL OTRO COMO ESPEJO INALCANZABLE

El sueño del caracol, una película del 2001, está provista de pocos intercambios verbales y abarca, en su mayoría, acciones, gestos y la actuación del mundo externo desde un segundo plano. Los enfoques determinan un tipo de comunicación basada en la ausencia de voz, y los mismos actos hablan por sí solos, mostrando un deseo de contacto y una imposibilidad de lograrlo; todo esto se manifiesta simultáneamente.

En esta historia, dirigida por Iván Sáinz-Pardo, el encuentro con la alteridad se convierte en un deseo casi imposible de conseguir y poseer, donde el mutismo no solo es la carencia de palabras, sino que, mediante esa misma ausencia y distancia, los protagonistas descubren la existencia de la otredad como alguien distinto a ellos, pero complementario al mismo tiempo.

Esta alteridad se hace visible cuando la joven y Oliver reconocen la presencia del diferente; esta se fundamenta en los gestos, donde, a través de cruces de miradas y coincidencias, que podrían insinuar un sentimiento compartido, convergen. Surge entonces la pregunta: ¿cómo se representa a ese ser ajeno en la falta de palabra? Por lo cual, a través de este ensayo se propone que, mediante una poética de la ausencia sonora, se construye este film; y es que el lenguaje adopta otra forma, no solo mediante el sonido, sino a través de los ojos: un encuentro visual que comunica, y la representación del amor se circunscribe en el deseo de fijar, de poseer lo que es imposible, debido a la naturaleza inaprensible del semejante.

Dimensión filosófica

Emmanuel Lévinas comprendía la relación del yo con la alteridad; este mencionaba que jamás se llegaba a completar. Mediante las miradas de ambos personajes, pero en especial la del joven, que hasta después se le reconoce como Oliver, y que no llega a ser respondida o a provocar una acción que corresponda a su gesto, permanece en perpetuo silencio. Desde la perspectiva de la señorita existe una imposibilidad, y en esa imposibilidad nace el deseo de ser reconocida, de encontrarse con el distinto, pero no siempre se da de manera totalitaria. Lévinas, en sus palabras, afirmarí­a que ese encuentro siempre nos excederí­a, y es que no se puede apropiar como la compra de un bien, porque el ser es libre.

Aunque, por otra parte, Lacan profundiza en esta idea al afirmar que el deseo siempre est­a mediado por la falta; el sujeto ansi­a aquello que supone que el Otro posee. Julia no ama a Oliver en su realidad, sino en la imagen que ha construido de él, en la quimera que sostiene su deseo. La escena final, con la desaparici­on del nombre escrito en el vidrio, cierra el ciclo lacaniano del anhelo: el semejante se desvanece, y el yo retorna al vací­o de su propia identidad. El sue­no del caracol se convierte así­ en la met­fora de un viaje interior donde el amor revela, m­as que al otro ser, la profunda incompletud del propio.

Este deseo resulta frustrado. Sartre mencionaría que es mediante la atenci­on y el intercambio visual donde se reafirma la existencia simbólica, y en un principio Julia, al observar a Oliver, reconoce y, por ende, reafirma su existencia. Pero Oliver no reconoce a nadie en la cafeterí­a, ni en la calle, ni en la librerí­a hasta cierto punto, ya que se da un proceso de interlocuci­on, un tanto breve, que hace que, por un acto, ambos pueden existir, quiz­a no como perso-

nas y sentimientos vinculados, pero como empleado y comprador; ambos existen y reconocen la presencia del otro solo en ese espacio, en el entorno laboral de Oliver.

Pero esta validaci­on no se concretaría del todo debido a que, en un accidente, Oliver muere, y la persona que reafirmaba su existencia ya no est­a. Julia pregunta d­onde se encontraba Oliver, pero un encargado del lugar le dice que si era un amigo o familiar. Ella responde: “Un amigo”. Podrí­amos poner en duda la afirmaci­on de Julia al decir que “era una amiga”, ya que Buber menciona que nunca hubo un v­inculo Yo-Tú, sino un Yo-Eso; se reafirma un lazo indefinido, probablemente para protegerse del dolor. Es la ú­ltima conversaci­on que se muestra entre dos seres reales, puesto que, si bien la comunicaci­on anterior eran gestos, breves palabras o acciones, con otras personas se da una interlocuci­on, pero no cercana, sino distante, donde es la segunda vez que la vemos interactuando con alguien que no sea Oliver.

Posterior, se muestra un di­logo interno, de un ser tangible hacia los recuerdos, mediante notas que se encontraban forradas dentro del libro, reposaban y que Julia nunca habí­a revisado. Solo se proyecta en el film y en la mente de Julia todas las palabras que Oliver dejó para ella. Y es que Bajtín recurrirí­a al dialogismo, donde todo discurso est­a orientado hacia alguien, incluso cuando no hay respuesta de la alteridad.

Dimensión literaria y cinematográfica

Analíticamente, el título muestra símbolos metafóricos como “el caracol”, que, por sus características intrínsecas, es lento y frágil, lo que llega a sugerirnos que existe una interioridad y encierro. Julia pertenece a ese mismo espacio: su mundo emocional es una espiral donde el deseo avanza con timidez, temeroso del contacto. A través de sus acciones, las más recurrentes, las miradas, Barthes menciona que el mutismo es usado como lenguaje poético, y a través del cine y sus recursos se observa, en la escena de la cafetería, el encuadre cerrado sobre el rostro, precisamente el de Julia y próximamente su gesto visual desde el comienzo de la película y en diferentes escenas.

Por otra parte, también se nos muestra lo que ella observa: a Oliver, en un plano general, destacando el libro que estaba leyendo, cómo estaba vestido, qué estaba bebiendo, así como su entorno, pero sin mayor énfasis. Otro entorno a analizar es el espacio de la biblioteca o librería. Es necesario resaltar que toda la película tiene un contraste de colores claros y oscuros que significan irrealidad o recuerdo, que Barthes lo definiría como “imagen memoria”. Algunos elementos, como la música del piano, acompañan coherentemente la situación y el estado emocional.

Chion, desde su teoría, refuerza la idea afirmando que la música adoptó un rol o función anempática; en otras palabras, amplifica la subjetividad del personaje. Es en la última escena, donde Julia se sitúa en su cuarto tras la noticia de la muerte de Oliver, los planos se vuelven estáticos y cerrados. El primer plano nos muestra a la joven recostada en su cama, demostrando que este encuadre busca evidenciar la clausura del mundo exterior.

Así, contemplando los últimos minutos de la película, se nos muestra, mediante un primer plano, la ventana de la habitación de Julia, donde antes estaba escrito el nombre de Oliver con la humedad; ya no está, lo que simbolizaría la imagen de la no existencia física de Oliver y una disolución del vínculo. Podríamos comprender, entonces, que *El sueño del caracol* se asocia a una introspección y fragilidad, a un encierro emocional. Asimismo, esta historia podría remitirse a un estado intermedio de realidad y deseo tras los pocos intercambios verbales, la ausencia sonora, la lluvia y el blanco y negro.

Conclusión

En *El sueño del caracol*, la representación del ser ajeno en la falta de palabra se realiza mediante gestos, cruces de miradas, silencios prolongados y encuentros visuales que transmiten emociones, deseos y límites del yo sin recurrir a la interlocución verbal. La película demuestra que la alteridad puede manifestarse plenamente a través de la acción, la postura y la atención mutua; Julia y Oliver se reconocen como otros a través de la intensidad de sus gestos y la dirección de sus ojos, creando un lenguaje visual que comunica la imposibilidad de poseer al otro, pero también la persistencia de un vínculo emocional y simbólico. Así, la ausencia de diálogo no limita la expresión de la otredad, sino que la transforma en un medio poético y sensorial capaz de mostrar la naturaleza inaprensible del semejante.

Del mismo modo, la revisión analítica desde el enfoque filosófico y cinematográfico convergen mutuamente. La alteridad, el deseo, la incompletud entre otros conceptos se abordan y manifiestan en el film, elemento como el silencio, planos, música y contrastes crean una narrativa única que funcionan como herramientas de reflexión.

Es así que la obra de Sáinz-Pardo, muestra que el cine como otras expresiones artísticas puede ser un espacio de pensamiento por sí mismo, donde hay una relación bidireccional, ya que el espectador no solo observa, sino que participa comprendiendo estos enfoques filosóficos.

Roy Valer Mallcohuaccha Condori



Título original: Schneckenraum (El sueño del caracol)

Año: 2001

Duración: 15 min.

País: Alemania

Dirección: Iván Sáinz-Pardo

Guion: Iván Sáinz-Pardo

Música: Philipp F. Kölmel

Fotografía: Sorin Dragoi

Coproducción Alemania-España

Género: Romance, drama/cortometraje

<https://www.youtube.com/watch?v=iIvgmQ7xS6w>



CINE Y FILOSOFÍA



ZACK SNYDER Y UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DEL ÜBERMENSCH NIETZSCHEANO

Para la ocasión quisiera presentar una hipótesis, un tanto banal pero que, a la luz de un nuevo revisionismo, se presenta, cuando menos, interesante. El planteamiento es el siguiente: a través de la filmografía de Zack Snyder, podemos dejar de lado la creencia popular, enraizada más de medio siglo, de que Superman es el Superhombre nietzscheano.

Por el contrario, lo que sostengo es que, basándonos en *Man of Steel* (2013), *Batman v Superman* (2016) y *Zack Snyder's Justice League* (2021), es Batman, y no el último hijo de Krypton, el verdadero caudillo que Nietzsche imaginaba. En primer lugar, hay que comprender lo que Nietzsche entendía por Superhombre. El *Übermensch*, presentado en *Así habló Zaratustra*, es un ser excepcional, que ha logrado un estado superior al resto, tanto en lo moral como en lo espiritual. Y, al alcanzar un estado más elevado que los demás es diferenciable de lo común, de lo vulgar. Con lo anterior, cabe pensar que Superman es, casi inherentemente, el *Übermensch*: tiene fuerza e intelecto sobrehumanos, además de una serie de cualidades que lo hacen prominente en relación con la humanidad: visión calorífica, aliento congelante, gran velocidad y capacidad de vuelo; características identificables en todas las representaciones del personaje. Podríamos pensar a Superman como un duplicado de los puritanos de Elmer Rice: aquellos habitantes de Purilia que son semidioses, con sentimientos humanos, pero con belleza y vigor extraordinarios.

Umberto Eco mencionó que Superman es el último de un largo camino que también recorrieron Hércules, Pantagruel y Peter Pan. Es decir, un arquetipo de lo que las personas desean alcanzar a ser.

Ahora bien, en la filmografía de Zack Snyder, Superman no es ese tipo de héroe, ni siquiera es un Superman cercano al de Richard Donner o a la representación más reciente de James Gunn. Con Snyder nos encontramos un Clark Kent mesiánico que, en su trilogía, sigue un arco argumental similar al de Jesucristo en los Evangelios sinópticos: un niño venido del cielo, cuidado por un matrimonio sin hijos, que a lo largo de su vida va demostrando sus cualidades ante el mundo para, finalmente, alrededor de sus 30 años presentarse, abiertamente, a la humanidad; posteriormente se dedica a obrar actos caritativos; en el cenit de su vida pasa a ser objeto de perjurios por destruir Metrópolis en su batalla con el General Zod, hecho que le acarrea un juicio público (similar a cuando Jesús corrió a los cambistas y mercaderes del Templo, volcado mesas en el proceso), para terminar muriendo en combate contra una abominación, salvando así al mundo. Cabe señalar que, al morir, iconográficamente, el encuadre recuerda a la Piedad de Miguel Ángel: Superman yace en los brazos de Lois Lane, como Cristo en el regazo de María (incluso, de fondo, se alcanzan a observar unos postes de luz que simulan unas cruces). Finalmente, Superman resucita en la última película de la trilogía.

En este sentido, Clark Kent resulta ser más una figura divina, con dotes que trascienden las fronteras de lo humanamente posible. El problema es que, al ser un ente mesiánico, análogo de Jesús, el Superman de Zack Snyder no puede ser el *Übermensch* nietzscheano por ese preciso motivo: es una deidad, no un humano.

El *Übermensch*, nos dice Nietzsche, no necesita dioses y mucho menos requiere constituirse a sí mismo como uno; por el contrario, alcanza su libertad cuando abandona su servilismo para con la providencia y elimina la necesidad de adorarla.

Entonces, si Superman no es el *Übermensch* clásico, cuyas otras representaciones así lo han patentado (por ejemplo, el Superman de James Gunn tiene las mismas cualidades, pero expresa sentimientos y sufrimientos propios del hombre), surge la pregunta: ¿quién, en el universo planteado por Zack Snyder podría ser el *Übermensch*? En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche habla de tres transformaciones del espíritu que el Superhombre debe completar para formarse a sí mismo: la primera metamorfosis consiste en convertirse en camello, aquel espíritu duro, capaz de soportar pesadas cargas para probar su resistencia; el segundo cambio inicia cuando el espíritu abandona su disfraz de camello y se viste de león, para volverse amo de su desierto y conquistar la libertad; finalmente, el león pasa a convertirse en un niño, alguien inocente, lejos del mal que ya combatió, capaz de gobernar su propio mundo (porque es alguien puro, que ya sabe resistir y combatir adversidades). Batman, bajo la óptica de Snyder, es el único personaje, de la trilogía, capaz de cruzar por ese arco argumental.

La cuestión, o hipótesis, se puede defender desde la trama misma, sumado a lo antes dicho que, en este universo cinematográfico, Bruce Wayne sí es un humano, a diferencia de Clark Kent; y, como el camello, (bajo la lógica construida y estipulada por Snyder) cargó sobre sus espaldas el peso de defender Ciudad Gótica en soledad, durante 20 años; y, cuando Superman irrumpe en sociedad, se enfrenta a su mayor reto: conflagrar contra un Dios. Para ello se transforma en el león, con sentimientos de ira y rabia que le pondrán en camino a ser el Superhombre capaz de plantar cara a Superman. Este momento es representado en la película de Batman v Superman, cuando Bruce Wayne se recluye en su cueva para preparar su estrategia de combate y ejercitar su cuerpo, con la intención de acometer su más importante empresa: matar al kryptoniano. En otras palabras, asesinar a Dios.

Nietzsche refirió que el Übermensch siempre buscará derrotar hasta la última deidad, porque apetece vencerlos como si se tratasen de grandes dragones. El Batman de Snyder se concibe a sí mismo como el único hombre capaz de derrotar a Superman, con ello se vuelve superior al resto de humanos. Bruce Wayne se niega a ser un ser mediocre, similar a lo que Nietzsche espera del hombre excepcional: un guerrero que actúe con grandeza, sin cobardía ni miedo a la batalla, negado a obedecer los designios populares, ingenioso, creativo, bravo y vigoroso. Todo eso lo encarna este Batman.

Finalmente, tras la muerte de Superman, a manos de Doomsday, Bruce Wayne entra en un estado de reflexión y autoconocimiento, dejando atrás el rencor y los malos pensamientos, quedando libre del yugo que supuso la presión de ser un justi-

-ciero, y de ser el hombre que tuvo bajo sus pies a un Dios. Se vuelve noble y conquista su propio mundo. Con ello queda planteada su posición de líder en la Liga de la Justicia. Transciende sus estadios de carga y combate, para dar paso a la pureza del arrepentimiento. Como ser noble que reconoce sus fallas, Batman se aleja de la maldad de sus actos y se dispone a enmendar sus malas acciones, guiando a otros Metahumanos contra un intento de invasión alienígena.

Vemos pues, en este breve repaso, que la filmografía de Snyder innovó y nos planteó un giro argumental, a priori, bien logrado: Superman pasa a ser la figuración de Jesús, dejando la capa de Übermensch en los hombros de Batman. Y Batman, en la mitología patentada por Snyder, cumple las tres metamorfosis del espíritu que le permiten convertirse en el verdadero Superhombre.

Benjamín Marín Meneses





CINE Y FILOSOFÍA



APUNTES FILOSÓFICOS DE STAR WARS EPISODIO III: DESTINO VS LIBRE ALBEDRÍO

El episodio III de Star wars la venganza de los Sith brilla por muchas cuestiones: desde sus efectos cinematográficos (considerando el año de lanzamiento), el reparto y por supuesto, su historia. De este último punto, se puede realizar un análisis filosófico, pues se aborda un dilema ético: la elección del bien o del mal, donde el protagonista de la historia, Anakin Skywalker, pasa de ser el elegido jedi a convertirse en cabeza de mando del lado oscuro de la fuerza, pero ¿por qué sucedió?, ¿fue libre de decidir lo que iba a pasar? Es por ello que, en el presente escrito, se tratan estas cuestiones desde

algunas corrientes de pensamiento con el fin de enriquecer la mirada de tan excelente película y las enseñanzas que tiene para la vida cotidiana donde no es raro encontrarnos con casos de traición insospechada.

Así, vale la pena presentar algo de contexto para tratar la primera cuestión: ¿por qué sucedió? La película muestra a un Anakin inconforme con su situación, pues claramente se le nota escéptico de la estima que se le da por parte del consejo de los Jedi. Claro es que el protagonista desea ser nombrado maestro como muestra de reconocimiento por su esfuerzo y capacidades sobresalientes. Sin embargo, esto no sucede. Esto se hace efectivo cuando es nombrado parte del consejo, pero no se le concede el grado de maestro, a lo que Obi-Wan trata de hacerlo entrar en razón.

Ahora bien, en cuestión filosófica, el padre del pesimismo metafísico, Arthur Schopenhauer, identificó a la cosa en sí a la que se refirió Kant, como voluntad. Esta voluntad que viene dada a priori en tanto noúmeno con respecto a los efectos de la realidad, es decir, los fenómenos, se caracteriza principalmente por ser una volición incesante, un deseo que no para de desear y que es la unidad básica de

nuestra esencia. Y que, aunque invisible, se le puede identificar por los fenómenos que se experimentan en la realidad por causa suya. En este tenor, Anakin representa un individuo de voluntad férrea, insatisfecha y en todo caso, lastimada. Recordando además que, desde el episodio I de la saga, Anakin fue un niño esclavizado. Además, años después, su madre había muerto y temió que algo semejante ocurriera con su amada Padmé. De esa manera, todo el resentimiento e insatisfacción facilitaron el corrompimiento de su camino.

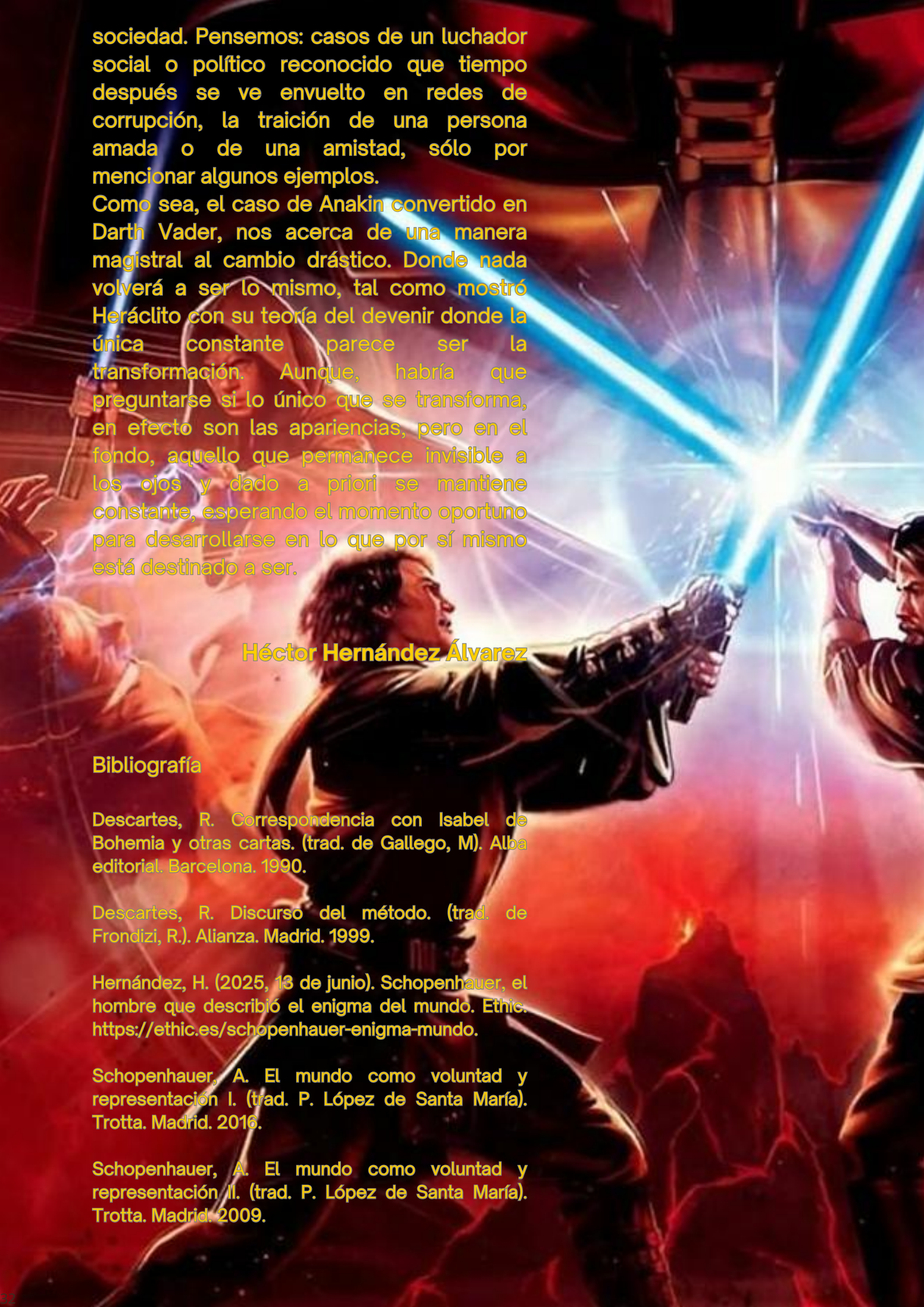
No obstante, en mi análisis, el sombrío pasado de Anakin no justifica haberse convertido al lado oscuro, más bien, la voluntad que tenía le condujo a ello. Sus traumas, sólo sirvieron de catalizador para que ello efectivamente ocurriese. Esto se hace patente en la escena donde Anakin estrangula a Padmé. Y es que no todas las voluntades desembocan en maldad, sino cuando esta se encuentra en suprema volición y sin un entendimiento lo suficientemente desarrollado y educado para hacerle frente. Y es que, como el propio Schopenhauer explicó en múltiples ocasiones, el entendimiento es siervo de la voluntad, por lo que dicho filósofo no creía en la libertad plena en tanto que está condicionada a los designios de la propia voluntad.

De esto último, se deriva la segunda cuestión a considerar, ¿fue libre de decidir lo que iba a pasar? Y es que, en este punto, las cosas se complican. Sin duda, esta última cuestión es más difícil de tratar que la primera, pero para no quedarnos sólo con Schopenhauer, traeré la filosofía de Descartes para iluminar esta pregunta. Pues dicho filósofo, precursor de la modernidad, se manifestó a favor del libre albedrío, aunque con algunas excepciones, pues creyó en un libre albedrío si se le considera

desde una perspectiva centrada en el individuo, pero dependiente de Dios si se consideran todos los factores que intervienen en la realidad. De esta forma, cada uno es consciente de su plena libertad individual, pero haría falta filosofar en serio para darse cuenta de que no hay nada que no dependa de Dios.

A partir de aquí, se pueden encontrar similitudes entre Descartes y Schopenhauer, pues, aunque el primero tuvo la valentía de escribir para intentar comprobar la existencia de Dios; el segundo, se atrevió a declararse abiertamente ateo. Empero, lo que viene dado a priori (llámese Dios o voluntad) es lo que condicionaría la libertad que tenemos. Además, el propio Schopenhauer parece dejar una puerta abierta en el segundo volumen del mundo como voluntad y representación de una posible creencia divina que permitiera la existencia de la voluntad, aunque claro, no lo deja de manera literal, sino sujeta a la perspicacia del ejercitado lector.

Por lo tanto, siguiendo esta línea de pensamiento, se podría decir que Anakin fue absolutamente libre en tanto individuo pensante de decidir cambiar el lado de la fuerza al cual pertenecer, pero al mismo tiempo, absolutamente dependiente de los elementos dados a priori que lo condicionaron a ello. Sin duda, resulta ser algo muy sugerente en cuanto se analiza de esta manera y más aún si pensamos que lo que se nos muestra en la película puede ocurrir en nuestra vida privada o en

A dramatic scene from Star Wars: Episode II - Attack of the Clones. Anakin Skywalker, in his Jedi robes, is engaged in a lightsaber duel with Padmé Amidala. They are both holding their blue lightsabers, and a bright blue energy clash is visible between them. The background is a dark, industrial setting with red lighting and smoke, creating a tense atmosphere.

sociedad. Pensemos: casos de un luchador social o político reconocido que tiempo después se ve envuelto en redes de corrupción, la traición de una persona amada o de una amistad, sólo por mencionar algunos ejemplos.

Como sea, el caso de Anakin convertido en Darth Vader, nos acerca de una manera magistral al cambio drástico. Donde nada volverá a ser lo mismo, tal como mostró Heráclito con su teoría del devenir donde la única constante parece ser la transformación. Aunque, habría que preguntarse si lo único que se transforma, en efecto son las apariencias, pero en el fondo, aquello que permanece invisible a los ojos y dado a priori se mantiene constante, esperando el momento oportuno para desarrollarse en lo que por sí mismo está destinado a ser.

Héctor Hernández Álvarez

Bibliografía

Descartes, R. Correspondencia con Isabel de Bohemia y otras cartas. (trad. de Gallego, M). Alba editorial. Barcelona. 1990.

Descartes, R. Discurso del método. (trad. de Frondizi, R.). Alianza. Madrid. 1999.

Hernández, H. (2025, 13 de junio). Schopenhauer, el hombre que describió el enigma del mundo. Ethic. <https://ethic.es/schopenhauer-enigma-mundo>.

Schopenhauer, A. El mundo como voluntad y representación I. (trad. P. López de Santa Marfa). Trotta. Madrid. 2016.

Schopenhauer, A. El mundo como voluntad y representación II. (trad. P. López de Santa Marfa). Trotta. Madrid. 2009.



CINE Y FILOSOFÍA



BLADE RUNNER Y EL ALMA DEL REPLICANTE: LA ONTOLOGÍA DEL SIMULACRO EN EL UMBRAL POST-HUMANO

La disquisición sobre la naturaleza de la identidad y la conciencia —esa persistente pregunta filosófica que subyuga a la metafísica occidental— adquiere, en el contexto neo-noir y distópico de Blade Runner (1982), una resonancia lacerante. La película, adaptación idiosincrática de Philip K. Dick, no es mera ciencia ficción; es un tratado fenomenológico revestido de iconografía cyberpunk. El dilema central, con su lluvia perpetua, se enfoca en el replicante Nexus-6, construcción bioingenieril cuyo único propósito teleológico es la mimesis funcional de lo humano, pero cuya existencia es constreñida por un plazo fatal de cuatro años.

La pregunta crucial que emana no es si son máquinas con alma, sino: ¿Qué demonios significa ser "humano"?

El aparato argumental (el cazador de deshumanizados Deckard y su objetivo paradigmático, Roy Batty) nos obliga a confrontar el criterio diferencial, el distinguo ontológico, que supuestamente separa al Homo sapiens de su simulacro avanzado. Si la tecnología ha logrado replicar la forma, la inteligencia, el afecto e incluso la memoria (implantes mnémicos, anclajes simulados de una historia personal inexistente), ¿dónde reside entonces la sustancia de lo humano?

La Falacia del Test de Voight-Kampff y la Empatía como Divisa

El mecanismo fundamental para la discriminación —la brutal herramienta inquisitorial— es el Test de Voight-Kampff (VK). Concebido para medir respuestas involuntarias a preguntas diseñadas para evocar una reacción empática, postula la empatía como el numerario (la divisa) de la humanidad. El VK es una articulación filosófica: si no sientes lo suficiente, eres categorizado como Otro, como no-persona. Esta postulación es profundamente problemática y sutilmente irónica.

El proceso recae en un ser humano (Deckard) que se muestra consistentemente desafectado y anhedónico. La película invierte los términos: la supuesta humanidad se demuestra por la capacidad de reaccionar al dolor, cualidad que los replicantes (especialmente Roy Batty) exhiben con una intensidad trágica, operística, mientras que los humanos se han vuelto cínicos y abrumados por la indiferencia social de su distopía. La empatía, en este escenario, se convierte en un constructo ideológico, un criterio de exclusión utilizado para justificar la servidumbre y el exterminio de una minoría artificial. Aquí reside el golpe de gracia filosófico: la necesidad de demarcar el propio valor a través de la degradación programática del Otro es la conducta más tristemente humana que existe.

Conciencia, Temporalidad y la Condición Existencial

El factor que verdaderamente galvaniza la conciencia replicante es la finitud. El lapso vital preestablecido de cuatro años actúa como un imperativo categórico invertido. En la filosofía existencial, la conciencia de la propiamortalidad es el catalizador fundamental para la emergencia de la auténtica subjetividad. El humano promedio vive en una somnolencia hedonista, prolongando su existencia sin enfrentarse a su significado.

Los replicantes, en cambio, se enfrentan a un horizonte temporal nítido y aciago. Esto los impulsa a una búsqueda desesperada de más vida, un plus de existencia, lo que culmina en el enfrentamiento de Batty con su creador. Esta escena es un debate filosófico en el que Batty exige una reparación por su temporalidad cercenada.

Su conciencia es tan radicalmente consciente de su ser-para-la-muerte (al estilo heideggeriano), que su rebelión se convierte en una búsqueda de legitimidad existencial. Este frenesí es lo que les otorga su alma. La famosa "lágrimas en la lluvia" es la manifestación sublime de una conciencia que, justo antes de su cese, logra integrar la belleza, la tragedia y la futilidad de su breve existencia en un único y épico acto de lucidez. La memoria, el miedo y la capacidad de sacrificio (Batty salva a Deckard) se combinan para dibujar un retrato de la humanidad más conmovedor que el de cualquier personaje biológico.

La Simulación y el Arquetipo de la Auto-Definición

El dilema de Deckard —su posible estatus replicante, insinuado por el sueño del unicornio— funciona como un dispositivo deconstructivo central. Si Deckard es un replicante cazando a su propio reflejo, la línea divisoria colapsa. La distinción entre lo orgánico y lo sintético se revela como una mera convención administrativa.

Esta ambigüedad introduce la idea de que la identidad no es una esencia inmutable, sino un proceso continuo de auto-narración y reconocimiento. La identidad reside en la creencia de ser humano (Deckard) o en la convicción que confieren los recuerdos falsos (Rachael).

El alma no es una sustancia, sino un efecto emergente de la complejidad

cognitiva y emocional, independientemente de su origen.

Blade Runner es un arquetipo que nos confronta con el narcisismo de la auto-definición humana. Al crear un duplicado perfecto, el ser humano revela su propia falta de un criterio inexpugnable. Si el efecto (la conciencia, el amor, la poesía en la muerte) es indistinguible de la causa biológica, ¿a qué nos aferramos para reivindicar la superioridad moral?

Conclusión:

El Alma como Hecho Consumado

El alma del replicante no es algo que necesite ser otorgado por el Creador, sino algo que se manifiesta a través del acto de vivir, de sentir la injusticia y de buscar una conexión significativa.

Blade Runner nos empuja a una conclusión post-metafísica: lo que define lo humano no es una esencia inaccesible, sino un compendio de estados terminales complejos (conciencia de sí, temporalidad, afecto, sufrimiento) que pueden ser replicados o emergidos en sustratos distintos al carbono biológico. El replicante no es "casi humano"; es un otro modo de ser humano, una variante dialéctica que, a través de su tragedia programada, logra enseñarle al humano orgánico lo que significa sentir la vida con una intensidad dramática.

El alma es la consecuencia ineludible de la conciencia. Y cuando esa conciencia pronuncia, al borde del colapso, una frase de belleza devastadora como "Todos esos momentos se perderán como lágrimas en la lluvia", la pregunta sobre su humanidad se vuelve obscena. Es el replicante quien encarna la lucha por el significado en un cosmos indiferente, y por ello, su alma es un hecho consumado.

Víctor D. Manzo Ozeda (Scardavino)





CINE Y FILOSOFÍA



NICOLE KIDMAN O LA INTELIGENCIA DEL DESEO

“La belleza será convulsiva o no será.”

— André Breton, *Nadja* (1928)

“A veces, el silencio en una mirada dice lo que ningún guion se atreve a escribir.”

— Stanley Kubrick, *notas para Eyes Wide Shut* (1999)

I. La belleza que piensa

Nicole Kidman no actúa: piensa con el cuerpo. Su rostro —más allá de lo perfecto— es un territorio donde chocan la dulzura y la inteligencia.

Lo que fascina en ella no es tanto la belleza en sí, sino la contradicción interna: ese gesto que contiene culpa, cálculo y redención en una sola exhalación. No hay inocencia posible en su presencia. Lo que seduce en Kidman es el riesgo de sucumbir.

El cine contemporáneo, tan hambriento de discursos explícitos, ha intentado fabricar figuras de “mujer empoderada”. Kidman nunca necesitó proclamas: su poder no es político, sino ontológico. Es la lucidez emocional, la inteligencia silenciosa que desarma a quien la observa. Ella encarna el femenino pensante: un eros que no divide deseo y ética, sino que los reconcilia en un mismo gesto.

En su mirada habita lo que Freud llamó *das Unheimliche*: lo familiar vuelto extraño, la dulzura que inquieta. Kidman encarna esa incomodidad luminosa: la belleza que piensa y, al pensar, hiere. Su filmografía —siempre con una pretensión conjunta de conocimiento y estética profunda— permite desplegar esa idea a lo largo de tres décadas.

II. El cuerpo como lenguaje del pensamiento

En *Malicia* (1993), dirigida por Harold Becker, Kidman es Tracy Kennsinger

estudiante de medicina y estrategia emocional. Seduce y manipula a su esposo (Bill Pullman) y a un cirujano (Alec Baldwin) en una conspiración que incluye un elemento puntual de enorme carga simbólica: la extirpación innecesaria de sus ovarios para cobrar un seguro. Ese hecho clínico, violento y frío, convierte su cuerpo en instrumento narrativo y moral.

Su sensualidad no es exhibición: es el propio bisturí. La trama gira alrededor de su capacidad para mover las piezas sin elevar la voz. El arquetipo de femme fatale, en ella, se depura en inteligencia maligna: el deseo como arma de enriquecimiento que termina en tragedia.

En *The Paperboy* (2012), dirigida por Lee Daniels, Kidman interpreta a Charlotte Bless, una mujer obsesionada con un preso condenado a muerte. Su entrega emocional es tan cruda que desemboca en una escena célebre: durante una visita en la cárcel, Charlotte ¿simula? un orgasmo frente a todos, particularmente frente a su pretendido. Es un momento incómodo, obsceno, pero revelador: el eros como supervivencia para una mujer que goza y padece un pasado conflictivo.

Aquí el cuerpo no seduce: implora. Kidman muestra el extremo opuesto de Malicia: la vulnerabilidad sin glamour. El pantano literal y moral de la película rodea a su personaje con la mugre de un deseo que sabe que nunca será correspondido con dignidad.

Entre ambos polos —la manipulación elegante y la degradación consciente— aparece la constante de su cine: la inteligencia erótica, esa capacidad de usar el cuerpo como argumento, no como ornamento.

III. Del hogar al cosmos: metamorfosis del poder maternal

En *los otros* (2001), de Alejandro Amenábar,

Kidman encarna a Grace, madre que vive con sus dos hijos fotosensibles en una mansión envuelta en niebla. Su rigidez religiosa, su tono autoritario y su fragilidad contenida construyen un personaje que parece sostener la casa con el puro anhelo de orden.

El giro final —Grace y los niños están muertos— reconfigura todo: la disciplina era culpa, el miedo era duelo, la casa era tumba. Kidman eleva el relato a reflexión sobre la autoridad moral y la maternidad culpable. Es el poder femenino que no es sexual, sino ético.

En *Strangerland* (2015), de Kim Farrant —filme injustamente subestimado y esencial para comprender su arquetipo— interpreta a una madre australiana cuyos hijos desaparecen en el desierto. El terreno árido —polvo rojo, viento, calles vacías— funciona como juez exterior. La desaparición de los hijos abre la fractura emocional: la madre pierde contención, pierde la compostura, pierde el orden.

Kidman encarna con honestidad brutal la maternidad que ya no tiene hogar al cual sostener. El afuera telúrico derrumba la moral privada. La naturaleza no es escenario, sino antagonista. Es el punto exacto donde el instinto reemplaza a la norma.

En *El hombre del norte* (2022), de Robert Eggers, esa energía se vuelve mítica. Como Gudrún, reina vikinga, pronuncia un monólogo devastador que reescribe Hamlet: declara haber sido esclava sexual del rey y justifica haber conspirado para matarlo.

La maternidad no es sacrificio: es voluntad de poder. Kidman interpreta a una mujer que no busca absolución, sino la afirmación de su destino.

Entre Los otros, Strangerland y El hombre del norte trazamos un arco de fuerza simbólica: de la culpa cristiana al instinto primitivo, hasta la sabiduría pagana. Del hogar cerrado al mundo cósmico.

IV. El espejo y el sacrificio

En Reencarnación (2004), de Jonathan Glazer, Kidman interpreta a una viuda que cree reconocer a su esposo muerto en un niño de diez años. El conflicto no es paranormal, sino emocional: el niño conoce detalles íntimos del matrimonio, lo que hace plausible la ilusión.

En una escena clave, ella intenta besarlo. La cámara corta, pero el público siente el vértigo moral. Aquí, el deseo es memoria en estado de descomposición. Kidman filma la nostalgia en su persistencia patológica: dulce, peligrosa, incurable.

En The Killing of a Sacred Deer (2017), de Yorgos Lanthimos, encarna a la esposa de un cirujano atrapado en una maldición —desconcertantemente contemporánea— que afecta la salud de su hijo y exige un sacrificio. Su personaje mantiene una serenidad clínica: examina, observa, espera. Intercambia un favor sexual para descubrir la responsabilidad de su marido.

No suplica, no explota: acepta. Esa aceptación es lo que más perturba. Kidman encarna la ética del sacrificio como geometría moral. No es verdugo ni víctima: es el punto fijo que permite que la tragedia sea observada y se complete.

V. La diplomacia del deseo

En Bombshell (2019), Kidman es Gretchen Carlson, la periodista que denunció a Roger

Ailes en Fox News por acosos sexuales sistemáticos. Lo que su actuación añade al caso real es la gestión emocional del tono: denuncia con firmeza, pero sin estridencia. Su poder es el de la profesional que pierde su carrera a propósito para derrumbar una estructura corrupta. Kidman hace de la sobriedad una forma de valentía.

En Babygirl (2023), dirigida por Halina Reijn, la película tambalea, pero Kidman encuentra un ángulo interesante: interpreta a una mujer mayor que inicia un vínculo con un joven y que debe enfrentar la paradoja de seguir siendo deseada en una cultura que penaliza la edad femenina.

Aquí el interés no está en el guion, sino en la lectura metacinematográfica que hace Kidman de sí misma: expone la elegante transición física que ha experimentado con el paso del tiempo y que no deja de sorprender en lo que tiene de intacta, generando la “incomodidad” del deseo en quien espera a toda costa que este solo provenga de cuerpos juveniles.

En Holland (2025), de Mimi Cave, interpreta a una diplomática que navega tensión cultural, conflicto académico y un hogar fracturado. Su poder ya no es táctico ni corporal: es emocional. Es la última etapa del arquetipo: del deseo a la autoridad, del cuerpo al criterio.

VI. La constelación del fuego frío

Si Isabelle Huppert es hielo intelectual y Sharon Stone es fuego instintivo, Kidman representa el punto medio: fuego frío.

Una claridad emocional que ilumina sin quemar directamente.

No destruye: reconfigura. No humilla: desconcierta. Pullman, Baldwin, Farrell... todos parecen perder centro cuando ella mira. No comprenden que su poder no nace del grito, sino de la pausa finamente meditada.

Kidman domina el espacio entre palabra y silencio; entre el impulso biológico y la inteligencia que lo modula.

Su erotismo no es juvenil ni provocador: es la forma adulta del misterio femenino.

VII. Filosofía del femenino

Kidman encarna una ontología del eros lúcido: el cuerpo piensa, el pensamiento desea. Su sensualidad no es provocación, sino argumento. Frente a un feminismo que a veces reclama poder negando el libre andar del deseo, Kidman recuerda que el eros también es inteligencia y que no precisa siempre contención.

Su figura propone un feminismo instintivo: la mujer que observa en lugar de gritar; la que danza con el hombre en un duelo de inteligencias; la que no anula, sino que eleva.

Es la reconciliación silenciosa entre la Lilith rebelde y la Eva pensante: la mujer que no pide permiso para existir, pero tampoco renuncia a la más honda ternura.

VIII. La belleza que se sabe mortal

Hay en Kidman una conciencia del tiempo que la hace distinta. Cada película filma una capa más de ese, en su caso, “envejecimiento” luminoso.

La perfección inicial se ha vuelto fragilidad pensante. Comprende que el poder femenino no está en vencer, sino en aceptar el límite sin renunciar al deseo de trascenderlo.

Sus roles recientes muestran un erotismo distinto: el de la autoridad moral, la seducción del silencio.

La mujer salvaje ha aprendido la gramática del mundo. No caza: negocia. Pero su mirada conserva la chispa de la hoguera original, lista para volver a arder si el destino lo exige.

IX. Conclusión

Nicole Kidman es más que una actriz: es una forma de pensamiento encarnado. Gran parte de su filmografía constituye un tratado contemporáneo sobre el poder del eros, la culpa, la inteligencia y la ternura.

En un mundo que confunde empoderamiento con exhibición, ella encarna la discreción del poder verdadero: el que no pide permiso ni disculpa.

Si el siglo XXI busca una imagen de mujer, Kidman propone la suya sin pronunciarla:

la mujer salvaje, civilizada por su propia conciencia;

la belleza que piensa y que se piensa a sí misma;

el deseo que no se disculpa por existir ni por provocar.

Genaro Valdovinos Andrade



CINE Y FILOSOFÍA



TODO CUANTO HAY EN USTED ME RECUERDA A USTED, EXCEPTO USTED

Breve mirada filosófica a una de las escenas más emblemáticas del humorista Groucho Marx y de su película: Una noche en la ópera de 1935:

«Groucho Marx: La amo a usted.

Margaret Dumont (en tono serio): Y para demostrarme su amor viene usted aquí a cenar con otra mujer.

Groucho: ¿Esa mujer? ¿Sabe usted por qué estaba con ella?

Margaret: No.

Groucho: Justamente porque me recuerda a usted.

Margaret (encantada y sonriendo): ¿Es cierto?

Groucho: ¡Claro! Por eso estoy cenando ahora con usted. Porque usted me recuerda a usted. Sus ojos, su garganta, sus labios. Todo cuanto hay en usted me recuerda a usted, excepto usted. ¡Creo que está bien claro! Que me ahorquen si lo entiendo.»



Retomemos el final maravilloso de este diálogo: «Porque usted me recuerda a usted. [...] Todo cuanto hay en usted me recuerda a usted, excepto usted. ¡Creo que está bien claro! ¡Que me ahorquen si lo entiendo!»

Explicuemos tales frases de la grabación en español: Usted que es mujer me recuerda lo que me gusta de una mujer. Todo cuanto en general hay en usted de mujer me recuerda todo lo que me gusta en particular de una mujer, excepto por ser usted la mujer que es particularmente.

¡Creo que está bien claro!: cuán sarcástico. ¡Que me ahorquen si lo entiendo!: a tal grado no lo entiendo que bien pueden ahorcarme si me demuestran que lo entiendo, es decir, no entiendo absolutamente lo que acabo de expresar.

El parloteo de Groucho es gracioso porque juega con la ambigüedad del significado de la palabra “usted”. Si suponemos aquí siempre un mismo significado de la palabra “usted”, entonces, se crea una paradoja y graciosa, pues Groucho, personificando al cazafortunas Otis B. Driftwood, al tratar de reconciliarse con la adinerada señora Claypool, llega a un momento de cruda sinceridad. Se esfuerza por dejarla encantada con sus palabras, pero haciéndole saber al final de manera accidental que ella no le encanta y expresándolo de un modo en que ni él mismo entiende lo que dijo, forma de girar el discurso para no mostrar que le interesa más bien su dinero.

Es excelente la variedad discursiva, tanto en inglés como en español, y es curioso ver que en español terminan encadenándose una paradoja, un sarcasmo y finalmente una ironía. Todo cuanto hay en usted me recuerda a usted, excepto usted: paradoja. ¡Creo que está bien claro!: sarcasmo. ¡Que me ahorquen si lo entiendo!: ironía. No quiere que lo ahorquen, ni quiere entender, sino quiere expresar perplejidad, su confusión.

La escena es muy graciosa por todo lo que ha pasado antes de estas palabras de Groucho. Ella está enfadada porque él la había invitado a cenar y estuvo esperándolo horas, mientras Groucho cenaba con otra mujer en la mesa de al lado, sin percatarse de ello ninguno de los dos. De repente, se da cuenta ella que Groucho se encuentra ahí en el restaurante y, obviamente, le reclama.

Por lo visto, el humor de Groucho y sus guionistas, no olvidando el aporte humorístico de los traductores al español de esas películas, requirió talento retórico-lógico, imaginación y una gran capacidad para explotar momentos cómicos. Lo genial de estos guionistas y traductores era que su humorismo requería de un gran relato, el de la película y de la vida diaria de todos los espectadores, y de unas cuántas, pero explosivas frases. Jugaban de modo peculiar con las palabras, los discursos y las emociones. Jugaban así con los múltiples contrastes que pueden surgir a partir de los anteriores elementos. Y sí. La comicidad inusual e ingeniosa es grandiosa, excepto la comedia estudiada y analizada. Disculpen al autor de este breve análisis del humor de Groucho Marx. Después de oír y ver esta probadita de su ingenio, que me ahorquen si no reímos, y si solo a Groucho desciframos.

Genaro Tolosa Vizcarra



Título original: A Night at the Opera

Año: 1935

Duración: 94 min.

País: Estados Unidos

Dirección: Sam Wood

Guion: George S. Kaufman, Morrie Ryskind

Música: Herbert Stothart

Fotografía: Merrit B. Gerstad (B&W)

Compañías: Metro-Goldwyn-Mayer (MGM)

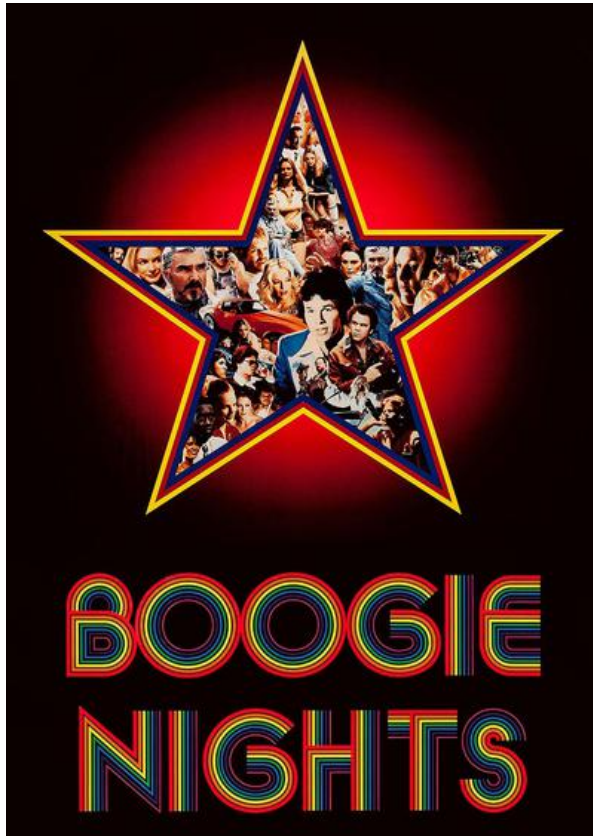
Género: Comedia | Ópera

<https://www.youtube.com/watch?v=C6jmc-qY9Rw>

Sinopsis: Llevado por un extravagante sentido de los negocios, Groucho mete en un barco con destino a Nueva York a las grandes estrellas de la Ópera de Milán. A bordo viajan también unos polizones: Harpo y Chico. Entre los tres revolucionan el barco, organizan un escándalo en Nueva York y convierten la noche del estreno en una locura que el mundo de la ópera nunca podrá olvidar.



CINE Y FILOSOFÍA



PORN'S TOP Y VHS

“Cada que voy al cine salgo, a plena conciencia, peor y más estúpido”

Th. W. Adorno

Abstractas del acto sexual, resignificadas reinas de los vouyeristas. Estrellas del acto sin actuación, del cine y la cinética que rara vez llega a salas, experiencia vivencial artificial y carnal. Pay per view.

Así mi top de porn stars.

Amante durante dos años del excéntrico, caótico y genial Klaus Kinski, y que a pesar de sus pronunciadas curvas se puede asegurar terminó siendo menos íntima para Kinski que Herzog, la nacida en el revolucionario año 1968, la descomunal veneciana Debora Caprioglio, trabajó tanto

para Greenaway como para Brass, siendo éste quien la catapultaría a las cimas del cine “erótico” (cualquier cosa que eso signifique) del soft porn de buena manufactura italiana, no del que salía en Cinema Golden Choice a finales de los 90’s, con la aclamada película Paprika, para muchos una obra de arte como su protagonista. Y es que quien no presumiría el haber sido su pareja como lo hizo el entrenador sueco Sven-Göran Eriksson, aunque ella terminará negándolo.

Allá por los años 2000 rondaba por los sitios gratuitos de porno un video casero que encantaba como causaba cierta perturbación. La cinta mostraba a la guapísima Tylor Bow, chica de unos 19 años, que complacía a su perverso novio en un departamento que parecía salido de la película Kids. El mito contaba que después de engañar y abandonar al novio éste se vengaría haciendo públicos los videos, en aquellas lejanías espaciales y temporales de la ley Olimpia o gordi buena de puebla, esto nos parecía de un morbo excepcional. Aderezado por la supuesta imposibilidad de saber nada de la bella Tylor que desapareció de la faz de la tierra, dejando como legado solo esos escasos videos y un par de rolas compuestas por el cornudo abandonado que aún se pueden escuchar en spotify.

La vertiente escéptica asegura que se trataba de un montaje y en realidad solo eran grabaciones de la etapa amateur de una mediana estrella del porno gringo de nombre Riley Rider. Cada quién se casará con su versión favorita, pero yo me quedo con el casero.

Hoy, la estrella más popular y galardonada de su momento, hace videos visitando puestos de tacos en la CDMX para luego mostrarnos en su canal de YouTube cómo monetizar enseñando a cocinar una buena carne al pastor. La mujer que, sin tener grandes curvas ni una cara de ángel renacentista, después de, motivada por su novio, rodar una escena dónde haría temblar al mismísimo Rocco Sifreddi, conquistó la industria bajo el nombre de Sasha Grey. Manteniendo su reinado un par de años salió ilesa de San Fernando, dando paso a la realización de Marina Ann Hantzis como actriz trabajando para Soderbergh, como modelo al posar para David Choe, Zak Smith, o haciendo música con su grupo aTelecine; autora de la novela *La sociedad de Julieta*, y del libro de autorretratos *Nü Sex*, hoy se pasea a gusto por los estadios apoyando al LFC de Los Angeles.

Nicci Dee y Czech Cast. Pasado negado, contradicción de una decisión que la avergüenza y esconde pero a la vez la catapultó como modelo.

Si los ochenta esculpieron el mármol de la fantasía hardcore, los noventa lo cubrieron de grafiti. Fue la década del exceso y la exportación, donde el *american way of sex* se globalizó y, a su vez, fue colonizado por anatomías europeas que redefinieron el canon. Aquí emerge el culto a la curva posterior, la fiesta de Sodoma, la parte maldita, la teleología del culo. Los noventa no olían a perfume caro, olían a cuerpo salado, a humo y a químicos de revelado en cuartos oscuros de VHS.

Era la década del vértigo post-Caída del Muro, donde la dialéctica se trasladó del campo ideológico al dormitorio: Glamour versus Grunge. El porno de la era fue su crisol más perfecto. No era la fantasía aséptica de los ochenta, ni el realismo doméstico del futuro digital. Era sucio y glorioso a la vez. Las luces eran más duras, los ángulos más crudos, el sudor no era un efecto de iluminación sino un personaje más. Era el punk rock del coito, donde la estética del descuido calculado—el brassier de encaje rasgado, el *smokey eye* corrido, el set de filmación que parecía un loft abandonado—creaba un erotismo de urgencia y autenticidad distorsionada. El grunge aportó la náusea y la verdad; el glam, la espectacularidad y el mito. Juntos, gestaron monstruos hermosos.

En este caldo de cultivo, ciertas anatomías adquirieron estatus de fetiche colectivo. El culto al glúteo, llegando al nuevo siglo, que Stagliano había instaurado, encontró su Mesías hiperbóreo en Alexis Texas. Su nombre era un chiste geográfico y una declaración de principios: un enorme territorio de curvas exageradas, un sueño americano hecho carne. Tanto fue así, que la venerable Taschen—arbitro del gusto de lo estético y lo artístico—le cedió la portada de su *Big Butt Book*, consagrando el *big ass*, no sólo como objeto de deseo, sino estudio académico-pop dentro de las galerías de arte. Era el punto donde el fetiche underground ascendía a la categoría de iconografía legítima.

Surgían figuras de una densidad intelectual perturbadora. Katja Kassin, nacida en la Leipzig comunista, era la contradicción hecha carne: una erudita del cuerpo. Hablaba alemán, inglés, francés, español y ruso, estudiaba literatura y filología mientras filmaba. Katja era el puente imposible y perfecto: podía discutir a Goethe en su lengua original y, minutos después, protagonizar una escena de crudeza visceral.

Naomi Russell, de padre rabino israelí y madre checoslovaca (según wiki), judía o roja, era un tornado destructor, al grado de padecer (según las malas lenguas) aquellos brotes de VIH en la industria; Flower Tucci, la precursora del squirt en el set, o la afamada Cytherea cuya intensidad lúbrica evolucionó a litros de deshidratación. Pero por encima de todos, como un demiurgo caótico, reinaba John Stagliano, Buttman. Él fue el arquitecto de esta nueva sensibilidad desde el año en que cayó el muro. Transformó la cámara en un órgano sensorial, el gonzo en una filosofía. De su factoría Evil Angel saldrían los arquetipos de la era: Rocco Siffredi, el semental italiano; Belladonna, la sacerdotisa del control absoluto; Nacho Vidal, el matador. Pero hubo una figura cuyo destino cifró toda la tragedia latente en este circo de luces y sombras: Krysti Lynn.

Con Krysti Lynn, la industria dejó de ser mera fábrica de fantasías para representar, involuntariamente, un drama shakesperiano en clave xxx. Ella fue la musa absoluta de Stagliano, la encarnación perfecta de su "arte". Su relación fue un torbellino profesional y pasional: el director y su actriz fetiche, el hombre y su amor, el creador y su obra viva. En ella, el gonzo encontró su Venus, y por un instante, el negocio del sexo simuló ser una historia de amor auténtica, intensa y pública.

La tragedia acechaba en el acto final. En 1995 ella muere en un brutal accidente automovilístico: belleza destrozada, irreconocible, descanse en paz, el cielo ha ganado un ángel... Su muerte irrumpió tras las cámaras, recordando que toda esta mitología de carne y sudor era tan frágil como una flor en el asfalto.

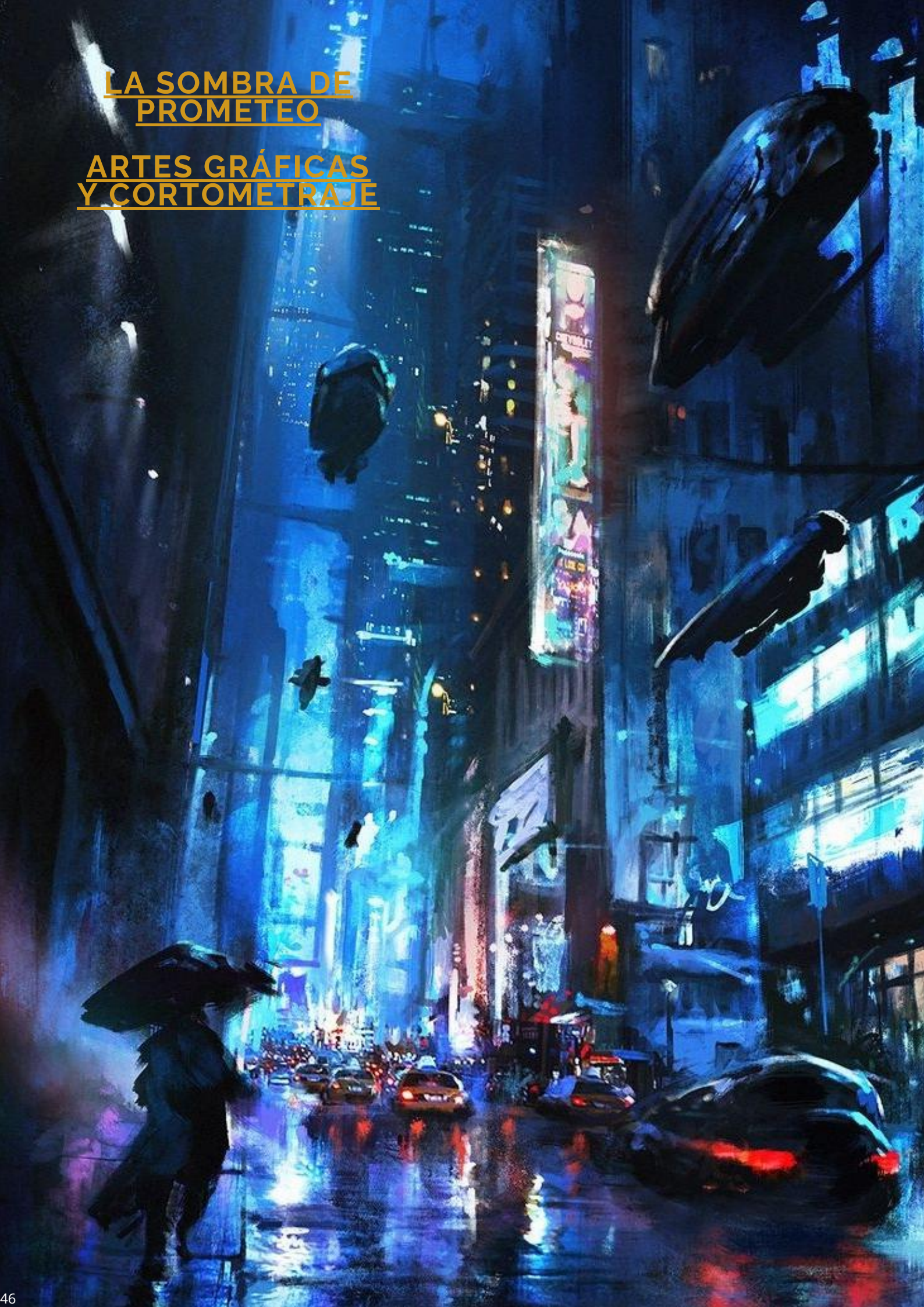
Hoy, ese universo de historias está muerto. El cine, como templo dionisiaco, ha fenecido. Lo mató el Do It Yourself del OnlyFans, la autogestión digital, la relación directa y descarnada sin directores, pero con filtros. Ya no hay estrellas lejanas, hay proveedoras de contenido. El *pay per view* se personalizó hasta devenir en suscripción. El mito se desinfló, en su lugar el usuario crea su algoritmo artificial.

Imagino a Adorno saliendo de un cine porno, con el remordimiento de haber pagado un *ticket*; escurrirse entre las sombras de la gran pantalla y salir del recinto expuesto a los ojos del mundo. Hoy somos conscientemente peores y más estúpidos, no necesitamos ir al cine... Nos sumergimos idiotamente en el bucle infinito del *do it yourself*, donde todos somos, a la vez, voyeur, productor y triste protagonista de nuestro propio drama. La épica terminó.

Adorno y Horkheimer

LA SOMBRA DE
PROMETEO

ARTES GRÁFICAS
Y CORTOMETRAJE



Nombre de la obra: Presagios

Autor: Daniel Molina Ruffini

Año de realización: 2025

Técnica usada: mixta; consiste en que el fondo es digital (Word) y los objetos que flotan son realizados manualmente.

La pintura utilizada es acrílicos y lápices al pastel.





Título de la obra: Chaplin y el cine

Autor: Fábio Aiolfi

Año: 2024-2025 (estilo meme-art / collage digital contemporáneo)

Técnica: Collage digital / edición fotográfica





PRODUCTION
SCENE

TAKE

DIRECTOR
CAMERA
DATE

Chaplin y el cine
Fábio Aiolfi

INDÓMITO

Un homenaje al cine de oro mexicano y al norte de México. Indómito se grabó a mediados del 2021, es la primera producción formal de Cine Norte Club.

Dirección: Veyto Borpa

Fotografía: Gosp Villegas y Carolina Domínguez

Arte: Tamatla Huizar

Sonido Directo: Diego White

Música: César Sáenz

Asistente de Cámara: Alex López

Asistente de producción: Irving Aragón aka. Neon

Tomas Dron: Hugo Vaca quintero Grabado en Coyame Chihuahua. Productora de Chihuahua Chihuahua México

<https://www.youtube.com/watch?v=x5mxt9LiYYE>



Título: Chácharas

Dirección: Jorge Rocha

Guión: Jorge Rocha

Fotografía: Carlos Larios Corro

Productora: Estrella Medina Escamilla

Sonido: Luis Antonio Razo Velázquez.

Año: 2023

Lugar: Azcapotzalco

Sinopsis: En Chácharas, el tianguis no es solo escenario: es un archivo vivo de vidas ajenas, donde cada objeto es la punta visible de una historia rota o incompleta que cambió de manos. La esclava de Lilith encarna esa idea: parece una simple baratija, pero concentra pasados desconocidos, deseos, pactos y destinos que el comprador ignora hasta que es demasiado tarde

https://youtu.be/0TcCl_fp_Kw?si=l4H-dZd8tDKNKwci



Título: El examen

Dirección: Nico Bongiovanni

Guión: Nico Bongiovanni

Producción: WABI

Sinópsis: El examen es un cortometraje inspirado en el trabajo periodístico de Animal Político que retrata el reclutamiento forzado del crimen organizado.

Ganador del Sabre Awards 2025

Finalista en las categorías Media Entertainment y Local Brand Film en Cannes Lions 2025.

<https://youtu.be/mmUEPiNXywE?si=91JchhcqAyJt3UTE>



El reclutamiento forzado está destruyendo el futuro de México.

Título: Nadia en ninguna parte
Guion y Dirección: José Manuel García Casado
Producción: Violena Ampudia **Fotografía:** Dania Monzón
Sonido: Carolina Fdez-Vega Charadán
Reparto: Rosalí Suen (Marta), Sofía González (Nadia)
Colorista: José M. García Casado
Lugar: Cuba

https://youtu.be/VRDyHjcN9wo?si=egkaJHb9LG3X_Bh7



Título: Lunes

Dirección - Diego Chiari Ramos

Cámara y edición - Katalina Vargas

Musicalización - Autores Materiales

Duración: 1' 34"

Año: 2021

Lugar: Colombia

Descripción - A través de un lente de aumento se narra una historia con miniaturas, fragmentos de texto e ilustraciones de libros. El videoclip se hila mediante una secuencia de objetos cotidianos y palabras captadas en páginas de diccionarios y enciclopedias. Es un tema de amor y deseo donde el marco económico se resalta como elemento estético. Intervienen flores e insectos.

<https://youtu.be/T1-xpe4bSIQ?si=1ZrbSZdAOvhf-i-a>



Título: Cempasúchil

Dirección: Daniel López Juárez y Leonardo Calderón Desales

Producción y guión: Jasiel Ramírez Jiménez

Fotografía y sonido: Roberto Campos Manzano

Edición: Roberto Campos Manzano y Jasiel Ramírez Jiménez

Asistente de dirección: Brenda Alonso Aguilar y Williams Herrera Campos

<https://youtu.be/qDqxfr7p9cs?si=yqtOVbDNXxLXfGFg>



C E M P A S Ú C H I L

Título: Odisea

Dirección: Alejandro Espinoza Cabrera

Edición: Alejandro Espinoza y Saúl Camacho

Diseño: Alejandro Espinoza Cabrera

Arte visual: Aylin Peñaloza Pulido, Jessica Sánchez Pérez, Jenifer González, Saúl Yael Camacho Barbosa

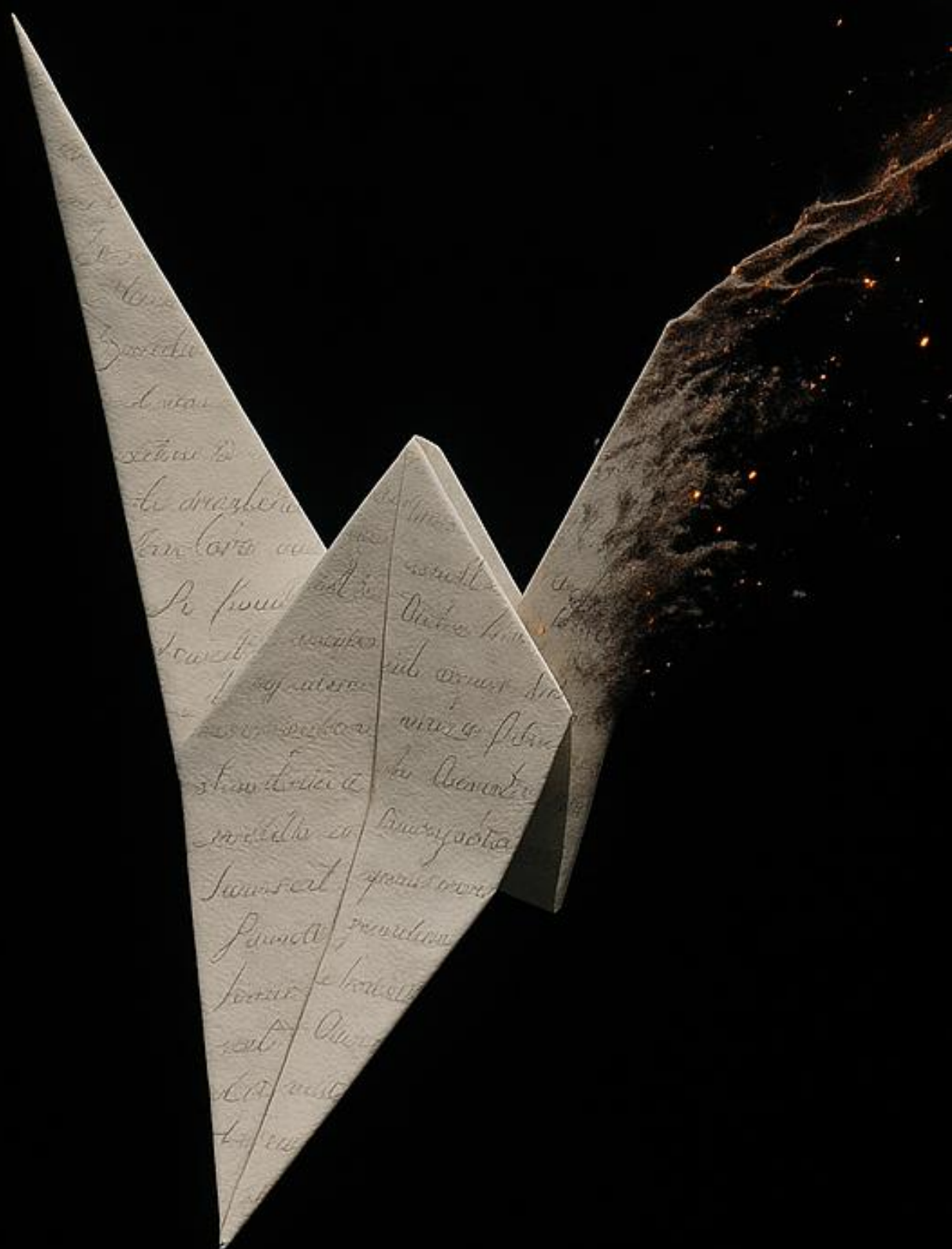
Guión: Alejandro Espinoza Cabrera, Aylin Peñaloza Pulido, Saúl Yael Camacho Barbosa

<https://youtu.be/FF2DVSDnx98?si=pHpIKUPeiEzCVxHG>



LA SOMBRA DE PROMETEO

NARRATIVA



EL ÚLTIMO PELDAÑO



Hacía días que se había propuesto aquel desafío. No lo comentó con nadie: hay batallas que solo se libran en silencio. Sabía que no sería fácil. Su cuerpo ya no era el mismo: las rodillas crujían al moverse, las manos temblaban incluso en reposo, y la espalda, antes erguida, se había rendido al peso de los años. El aire le resultaba denso, y los trayectos más cortos se habían vuelto inmensos.

A veces, al levantarse, sentía que su cuerpo era una casa vieja: cada articulación un madero que se quejaba, cada músculo una cuerda tensa a punto de romperse. Pero bajo esa estructura fatigada aún ardía algo: una chispa de voluntad, un resto de dignidad.

Decidió, entonces, que debía probarse a sí mismo. La meta era sencilla, casi ridícula: subir las escaleras hasta el segundo piso del hogar. Para otros, sería una rutina. Para él, una conquista.

Durante días se preparó con el rigor de un soldado. Respiraciones lentas, movimientos calculados, ejercicios que más parecían plegarias. Dormía poco; su mente, inquieta, repasaba cada detalle del plan, como si en ello se le fuera la vida.

Los médicos hablaban de deterioro cognitivo progresivo, una forma elegante de anunciar la pérdida. No era Alzheimer, no aún, pero el olvido comenzaba a instalarse en su cabeza, silencioso, doméstico.

Lo veía llegar cada día: un nombre que se escapa, una palabra que no encuentra su sitio, una llave que desaparece. Sabía lo que le ocurría.

Y esa conciencia dolía más que el temblor de las manos o la torpeza al caminar.

Sin embargo, algo dentro de él se negaba a hundirse del todo. Encontraba belleza en los gestos mínimos: el olor del café, el canto de los gorriones, el tacto tibio del sol en la piel. Hasta el perro del hogar, que dormía junto a su silla, parecía recordarle que la fidelidad podía resistir al tiempo.

Una mañana, al amanecer, comprendió que había llegado el día. Se vistió con cuidado: camisa planchada, suéter azul, zapatos lustrados. Dejó el bastón recostado contra la pared.

El pasillo olía a desinfectante y pan tostado. El eco de una radio llegaba desde el comedor. Caminó despacio, tanteando el equilibrio con los brazos. Sentía cada paso como un acto de afirmación: el cuerpo dolía, pero obedecía.

Cuando llegó a la escalera, se detuvo. La miró con respeto, como quien saluda a un viejo adversario. El pasamanos, frío y metálico, fue su primera victoria. Apoyó la mano y comenzó el ascenso.

El primer peldaño fue apenas un roce. En el segundo, la pierna izquierda tembló. En el tercero, el corazón le martilló el pecho con un ritmo que ya no podía controlar. La respiración se volvió breve, el aire una daga. El sudor le corría por la sien, la vista se le nubló. Pero siguió. Cada peldaño era un pacto con su cuerpo. Cada paso, un gramo de dignidad recuperada.

Todavía puedo, murmuró. Y siguió subiendo. Con la obstinación de quien sabe que la derrota más grande sería no intentarlo. El dolor se volvió distancia, y la distancia, propósito. Hasta que, de pronto, estuvo arriba.

El segundo piso lo recibió con una claridad distinta. Se apoyó en la baranda, respirando con dificultad.

—¡Don Ernesto! —gritó una voz desde abajo. La enfermera corría hacia él, los pasos resonando en los peldaños. Pero él no la oyó.

Sintió, por primera vez en mucho tiempo, que el peso del cuerpo se desvanecía. Que subir, después de todo, era otra forma de partir.

Entonces dio un paso, o creyó darlo. Dejó escapar un suspiro, largo, sereno, casi agradecido. Los dedos se soltaron del pasamanos.

El cuerpo cayó con una suavidad inesperada, como si descendiera flotando. El golpe apenas sonó, leve, casi piadoso.

La enfermera se arrodilló a su lado, lo llamó una y otra vez, pero Don Ernesto ya no estaba allí. En su rostro había quedado la sombra de una sonrisa.

Afuera, los gorriones alzaron vuelo.

ALEJANDRO SCHNARCH KIRBERG



LA ÚLTIMA FUNCIÓN



Lo que pasó aquella noche perseguiría a Joel toda su vida – la cual sería algo corta en realidad, cuando treinta años después un camión repartidor de cervezas lo atropellase saliendo del bar al que iba con sus amigos – como si se tratase de una muy peculiar y particular segunda piel. Y es que no era para menos, en ese instante, mientras limpiaba el piso tras la última función en aquella sala de cine, su existencia cambió para siempre.

Solía contar aquel relato de vez en vez sólo a sus más allegados (su esposa, sus dos hijos y su mejor amigo la sabían de memoria) o cuando el alcohol le soltaba la lengua, lo cual ocurría cada viernes al salir del trabajo para ir a su reunión semanal de coleccionistas en el bar de la zona oeste, y solía narrarlo siempre del mismo modo, sin cambiar un punto o una coma de la historia, contrario a aquellos que con el paso del tiempo modificaban o exageraban alguna anécdota ocurrida tiempo atrás.

La historia de Joel siempre comenzaba con él barriendo los restos de palomitas de maíz en la tercera fila – de abajo hacia arriba – con el aroma de la mantequilla invadiendo todo el lugar y haciéndole compañía, la única de hecho, porque aunque era un cine ciudadano, el Prometeo no pertenecía a ninguna de las grandes cadenas y cada día era una lucha por su supervivencia, de ahí que se atrevieran a sacar esa sala exclusiva a imagen y semejanza de la competencia para captar más clientes, por lo que tampoco es que tuviese exceso de empleados, tenía los justos y nada más.

Así, tras haber escombrado la basura acu-

-mulada debajo de los mullidos asientos carmesí en la sala y después de cerciorarse de que no quedara ni una sola palomita en el angosto pasillo entre butacas, Joel se disponía a subir a la cuarta fila cuando aquello ocurrió. Las luces se apagaron, la pantalla se expandió ajustado sus dimensiones al tiempo que recibía una serie de imágenes desde la sala de control, como si una nueva función hubiese comenzado, inclusive, de las bocinas situadas a ambos costados de la sala, surgía una vieja y familiar tonadilla.

Al principio pensó que era una broma de Ruth (la proyectista que no paraba de molestar al nuevo, es decir, a él), pero en cuanto miró la pantalla, aquel pensamiento se vio eclipsado por completo, sustituido por otros, por millones más que buscaban frenéticos una respuesta clara y coherente. Sintió miedo al principio, luego cierta confusión, pero el asombro absoluto era la emoción predominante, una que no lo dejaba apartar la vista de aquella escena en blanco y negro.

Una joven de no más de treinta años, hermosa, de enormes ojos y de una exuberante cabellera rubia (por algún motivo sabía que era rubia pese a no tener color aquella película) lo miraba fijamente. Su rostro le era tan conocido como la tonada que tarareaba y que salía de las grandes bocinas con demasiada fidelidad en el audio, su corazón latía como nunca antes y su cuerpo sudaba a mares, presa de la excitación. Se contemplaron apenas por unos segundos

pero para él fue el equivalente a una eternidad.

De pronto, la bella mujer se incorporó de la majestuosa silla en la que se hallaba sentada, al tiempo que la cámara se alejaba de ella, revelando de ese modo una habitación que identificó al instante: se trataba de la alcoba de su madre. Era una casa antigua que conocía casi desde el instante mismo en que había llegado a este mundo, así que supo que no podía ser otro cuarto, ya que el tapete a un costado de la cama, hecho con la piel de una leona disecada, aún se mantenía en el mismo sitio como una especie de reliquia familiar.

Joel iba a abrir la boca, cuando la mujer se llevó el dedo índice de la mano derecha a sus labios cerrados en un evidente gesto de guardar silencio. Se pellizcó y al sentir dolor supo que no soñaba, lo que pasaba era real, demasiado real. Entonces, la mujer se arrodilló, acomodándose con recato su falda, levantando el tapete felino. Él parpadeó, era imposible, aquella alfombra estaba fija en el piso; empero, la joven la sostuvo con una mano para con la otra remover un pequeño fragmento de madera del piso y extraer de ahí una cajita negra.

Acto seguido, la imagen se detuvo, desapareciendo con rapidez. Las luces de la sala volvieron a encenderse, no había más música, no había más nada. Joel, impelido por lo visto en la pantalla dejó la escoba tirada en el piso y salió por los pies con rumbo a su casa. Sin pensar en la bicicleta que llevaba, caminó los cinco kilómetros que lo separaban del cine a su hogar. Al llegar, se dirigió a la cocina, tomó un cuchillo con filo del cajón de los cubiertos y subió a la habitación de su madre, poco le importó el grito de miedo que pegó en cuanto lo vio entrar por la puerta y comenzar a cortar el tapete.

No sin cierto esfuerzo, Joel desprendió la alfombra, dejando al descubierto aquella falsa madera, la retiró y extrajo la cajita negra, al abrirla, asomó de ella un pequeño relicario con una foto de la joven del cine abrazando a una niña, su madre la reconoció de inmediato, eran ella y su propia madre, la mujer que la había abandonado de pequeña para perseguir su sueño de ser actriz y ésa, al parecer, había sido su última función exclusiva para ellos.

Nicolás Arenas



LA CENIZA Y EL ECO: ANVERSO Y REVERSO



Por las calles de la ciudad, un hombre camina sobre una capa de cenizas. El aire es espeso, con un olor a papel quemado y a memoria oxidada que se adhiere a la piel como lodo. El asfalto se deshace bajo sus pies, revelando un sendero de tierra reseca y guijarros filosos, un mudo camino de muerte. Las casas de ladrillo se derrumban, dando paso a chozas de barro cuyas grietas son heridas abiertas en el cuerpo de la ciudad. Las calles pierden su trazado, convirtiéndose en pasillos sin rumbo. Sus pies, que un instante antes calzaban zapatillas, se laceran al pisar las astillas de un espejo roto. Arriba, un velo gris cubre el cielo y el sol es una mancha difusa que se disuelve en un rojo moribundo. En su mano, aferra una canica de cristal, el único recuerdo tangible de lo que busca.

En un recuerdo lejano, un niño se hamaca en la plaza de La Cruz, bañado por un sol amable. El silbido rítmico del columpio es un eco alegre en el aire tibio, un canto ininterrumpido. El cielo, de un azul prístino, está salpicado por nubes albas que se movían como si fueran marionetas de algodón dentro de un guiñol imaginario. Los chorros de los bebederos danzan y destellan, irisándose al ser cruzados por los rayos del sol. Al caer, se convierten en pequeños ríos que, en sus cauces de piedra, murmuran una nana placentera. Bajando del columpio, el niño se hunde en la arena fresca, que lo espera como una alfombra de almohadones. Sus pies descalzos son suaves, sin rastro de dolor. En su bolsillo, una canica de cristal atrapa la luz del mediodía.

El hombre del futuro siente el frío metal en su diestra, la empuñadura de un arma que no eligió ni desea. Su peso lo ata a un destino del que no hay escape. El filo embotado roza su palma, provocándole una herida latente, una cicatriz que parece haber existido siempre. Sus ojos buscan un rostro entre la multitud de sombras, la reverberación de un pasado que se desvanece con cada bocanada de aire tóxico. Busca el rostro en su mente, el de ese niño que ríe, que juega en la plaza, inmerso en la luz. El recuerdo es cada vez más débil, la risa se ha vuelto una campana rota, un eco que no encuentra resonancia en el silencio de la ceniza. Levanta la mano izquierda, aprieta la canica mientras el vacío se apodera de su alma.

El niño del pasado, de pie sobre la arena, siente que su mundo se detiene. Una sombra inmensa y silenciosa cae sobre él, como una nube oscura que oculta el sol de golpe. El aire, de pronto se enfría, y el canto del agua se ahoga hasta volverse imperceptible. Recoge una pequeña piedra, extrañamente pesada, como si en su mano ya cargara el peso de todos los años que le faltan por vivir. La suavidad de la arena se vuelve áspera por un instante bajo sus pies. Su risa se apaga y un escalofrío le recorre la espalda, es la premonición del mañana apocalíptico. Por un instante, solo por un instante, el eco lejano del columpio que se detiene en la penumbra es una melodía invertida que le resulta familiar y aterradora.

Instintivamente, aprieta la canica de cristal, como si buscara consuelo.

El hombre del futuro mira a su alrededor, pero la búsqueda es inútil. Deja caer el arma. El ruido metálico resonó en el silencio con un eco final. Levantó la mano, la palma arrugada y sucia, el reverso exacto de aquella que sostenía la piedra. Y en ese instante, en el pasado, el niño sintió en su mano la quemadura fantasmal de un acero en bruto con destino de filo. Mientras la canica de cristal caía de la mano del hombre buscando las cenizas, el niño sintió una punzada de dolor en su bolsillo, como si el cristal se hubiera roto en su interior. La risa del niño del pasado y el eco de la campana rota del hombre del futuro se unieron en un mismo y único sonido que se fue desvaneciendo. El anverso es el juego, la luz y el agua. El reverso es la lucha, la sombra y el polvo. Y entre ambos, la conexión ineludible de un destino devorador.

Néstor Rubén Giménez



HASTA EL LÍMITE



Eran las seis de la mañana de un frío jueves. En el viejo campo de fútbol, lleno de charcos de barro y pedruscos semiocultos por la débil luz del alba, los jóvenes corrían por el perímetro marcado por líneas blancuzcas y descoloridas sobre la hierba seca.

-No puedo más -gemía Povedilla, sudando como si estuvieran caminando por el desierto a cuarenta grados.

-No te rindas... por favor, no te rindas ahora -le susurraba Hinojosa, que corría a su lado y también estaba pasándolo mal. Pero si caía uno, podían caer todos...

-¡POVEDILLA, HINOJOSA, MÁS BRÍO! ¡DEL RESTO, EL QUE LLEGUE EL ÚLTIMO, QUE ME HAGA VEINTE ABDOMINALES!- bramaba el entrenador a los chicos que corrían alrededor del campo.

El grupo de muchachos logró terminar las cinco vueltas. Aquella helada mañana habían recibido ya numerosas veces la orden de dar otras cinco vueltas adicionales al campo. Con la camisa empapada, respiraban con dificultad, sujetándose el estómago, mientras veían por el rabillo del ojo quién sería el último en cruzar la línea de meta. Finalmente iba a ser un duelo final entre Carrillo y Esteban. Esteban parecía estar a punto de conseguirlo, pues Carrillo trotaba unos metros más atrás. De repente, en el último momento, Carrillo gritó como si hubiera enloquecido, sacó fuerzas de donde no le quedaban y adelantó a Esteban. Cruzó la meta y cayó de rodillas. Había logrado llegar el penúltimo por tan sólo dos segundos. Esteban tuvo pues el triste honor de ser el último, aceptó su amargo destino, se tumbó en el suelo, don-

-de empezó a hacer las abdominales a las que había sido sentenciado. El resto, de pie y con el aspecto de muertos en vida, se reunió en semicírculo alrededor del entrenador.

-¡ANTES HAN FALLADO TODOS USTEDES, ASÍ QUE TOCA REPETIRLA! ¡OBSERVEN BIEN! -gritaba a pleno pulmón.

El entrenador hinchó sus mejillas y sopló. Luego pegó los brazos al tronco y se desplazó un metro y medio dando saltitos. Hubo un silencio.

-¡VAMOS, QUE TAMPOCO ES TAN DIFÍCIL! El entrenador volvió a su posición original. Volvió a hinchar las mejillas, soplar, y a desplazarse dando saltitos hacia un lado. Nadie dijo nada.

-¡CUENTO HASTA TRES Y QUIERO UNA RESPUESTA, Y SI NO LO SACAN ME HACEN TODOS DIEZ VUELTAS AL CAMPO! Los jóvenes, poco más que unos niños, se miraron unos a otros con terror.

-¡A LA UNA!

Algunos compañeros notaron que Barredo abría la boca.

-¡A LAS DOS!

Barredo se aclaró la garganta. Barredo quería librar al resto de las represalias aunque debiera sufrirlas él. Barredo siempre había tenido complejo de héroe. Barredo, al que todos querían tener a su lado en la trinchera. Barredo el Noble. Pobre Barredo.

-¡A LAS...!

-¡Supermán! -gritó Barredo.

-¡NO! ¡BARREDO, OTRAS CINCO VUELTAS AL CAMPO!

Barredo lanzó una maldición para sus adentros y se dirigió hacia la línea que ro-

-deaba el campo. Pateó un par de piedras que asomaban entre la hierba. En el semicírculo, el entrenador insistía.

-¡VENGA! ¡¿CUÁL ES?! -¡A LA UNA! ¡A LAS DOS! ¡A LAS...!

-¡Arsénico por compasión! -exclamó exasperado Martínez.

-¡MOOOOOC! ¡ERROR, MARTÍNEZ! ¡OTRAS CINCO VUELTAS AL CAMPO!

-¡Ben-Hur! -gritó López, al borde del llanto. Ya le daba igual todo.

-¡¿CÓMO COÑO VA A SER BEN-HUR, LÓPEZ?! ¡OTRAS CINCO VUELTAS AL CAMPO, Y ME HACE USTED ADEMÁS CUARENTA FLEXIONES POR DECIR CHORRADAS!

López cayó al suelo, llorando. Los demás le ayudaron a levantarse como buenamente pudieron. Rodríguez e Hinojosa le llevaron hasta el inicio del perímetro para que pudiera cumplir con su pena. Empezó a trotar lentamente entre lágrimas. Sentía que era solo un trozo de carne al que gritar y humillar.

Otros cinco chicos fueron diciendo títulos y siendo enviados a dar otras seis, siete, ocho vueltas al campo. El último elegido debía hacer además cuarenta abdominales. Carrillo había llegado sudoroso y prácticamente arrastrándose al semicírculo cuando López era llevado a la línea de salida. Se cruzó con él, y percibió algo que bien podría ser el comienzo de la locura en sus ojos de niño asustado. A su alrededor no veía sino el horror de aquel campo, con su destino en manos de aquel sádico, que en aquel momento seguía repitiendo su extraña ceremonia de hinchar los carrillos, soplar y dar unos saltitos hacia un lado.

Y quizás por la adrenalina, o por hartazgo, o porque había alcanzado una extraña sensación de que no tenía ya nada que perder, o por mera casualidad, de pronto lo vio. Claro, diáfano, como un brillo plateado que atravesaba su mente.

Comprendió la asociación de ideas, comprendió lo que el entrenador esperaba. La mirada de Carrillo se cruzó con la del entrenador. Carrillo aulló desde el fondo de su alma marchita:

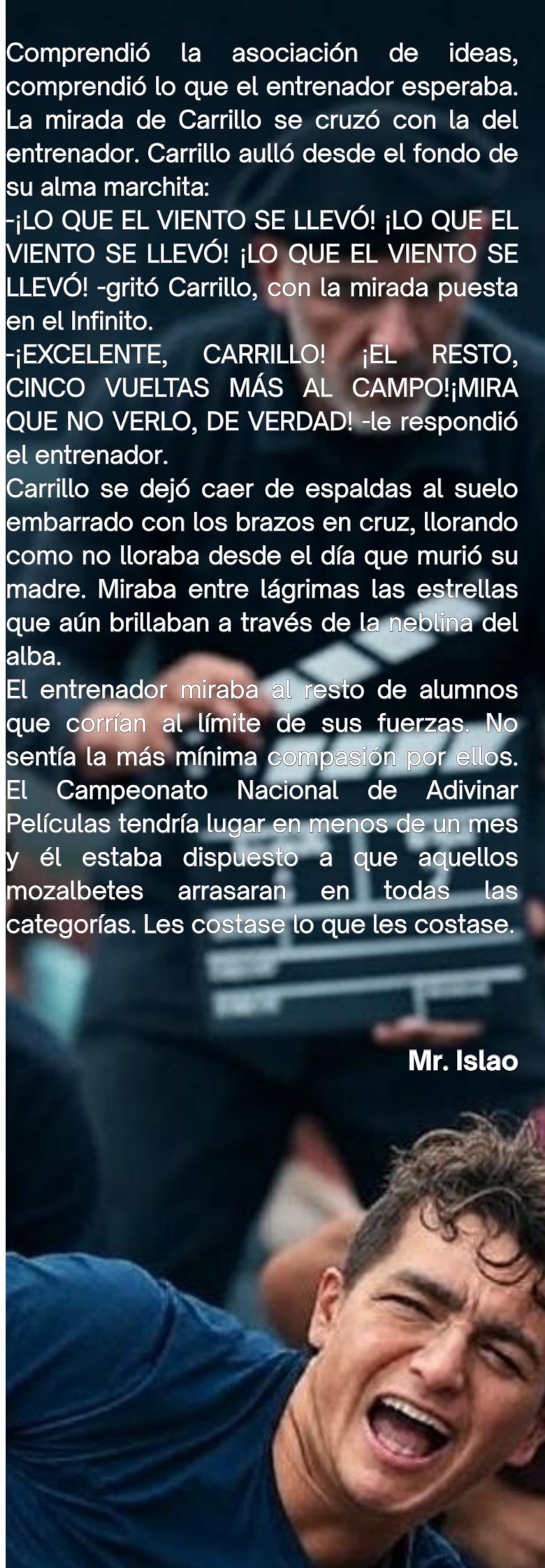
-¡LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ! ¡LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ! ¡LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ! -gritó Carrillo, con la mirada puesta en el Infinito.

-¡EXCELENTE, CARRILLO! ¡EL RESTO, CINCO VUELTAS MÁS AL CAMPO! ¡MIRA QUE NO VERLO, DE VERDAD! -le respondió el entrenador.

Carrillo se dejó caer de espaldas al suelo embarrado con los brazos en cruz, llorando como no lloraba desde el día que murió su madre. Miraba entre lágrimas las estrellas que aún brillaban a través de la neblina del alba.

El entrenador miraba al resto de alumnos que corrían al límite de sus fuerzas. No sentía la más mínima compasión por ellos. El Campeonato Nacional de Adivinar Películas tendría lugar en menos de un mes y él estaba dispuesto a que aquellos mozalbetes arrasaran en todas las categorías. Les costase lo que les costase.

Mr. Islao



SOLO CUANDO SUEÑO CON LA CASA



En la playa del Mediterráneo, extendíamos arena bajo el sol y reíamos ante la tenue esperanza de una ola que recorriera la costa que apenas conocíamos. A veces, sin embargo, el agua revela una identidad más poderosa que la arena. Por eso, nos susurrábamos esperanzas, imaginando a otros niños a lo largo del mar, Soñando, como nosotros, con una embarcación que los llevara a través del vasto horizonte, donde podrían encontrarse con nosotros en alta mar.

Esta escena despierta en mí un torrente de pensamientos incesantes, que solo se aplacan al abrir la ventana de esta pequeña habitación móvil donde vivo ahora. Un espacio diminuto, casi una celda, pero que he convertido en mi hogar temporal. En cuanto a la otra casa, es una casa que anhelo desde la infancia: la casa donde vivieron mis abuelos en su tierra natal hace más de setenta años.

En mi primer viaje a Estados Unidos, el profesor nos preguntó cuál era el lugar que soñábamos con visitar en el mundo. Tenía dieciséis años y al instante pensé en Palestina. Le dije: "Sueño con visitar Palestina, con conocer a otros palestinos de dentro o de Cisjordania. Sueño con que ese sueño me permita reunirme con esos rostros, aunque sea a orillas de un mar olvidado, un mar más fiel que la tierra. Porque, como dice el poema, 'el mar es nuestra imagen... no te vayas del todo'". Sueño con una embarcación que me haga sentir que no estoy olvidada y que no estoy sola, ni siquiera en mi absurda soledad. Diez años después, mi deseo resurgió sin que yo

fuera consciente de estar repitiendo la misma respuesta, solo que ahora en una capital europea y en una clase de mi cuarto idioma.

Cada vez que siento un miedo repentino o tristeza, repito sin querer: "Quiero volver a casa". Así como los prisioneros sueñan con su cama, la ventana de su habitación y un plato de sopa caliente por la noche, yo sueño con el amparo de un hogar que sostenga mi dolor y mi extrañeza, donde pueda dormir en paz. Las noches pasan en la distancia y la idea crece, la casa se expande en mi imaginación. A lo largo de los años, le he puesto ventanas más grandes, he plantado orquídeas y tomillo en su balcón, y en la esquina he fijado un terco olivo. y no he olvidado colocar una silla allí para sentarme algún día a contemplar el dolor de mis reflexiones, ahora a miles de kilómetros de esa playa, tierna como la mano de un dios.

En la playa mediterránea de mi ciudad, Gaza, soñaba con la casa de mi abuelo, a solo dos o tres horas. Sin embargo, esa distancia me parecía insalvable. Ahora, tan lejos incluso de la casa de mis padres y sin un hogar, entiendo perfectamente cómo una misma idea puede manifestarse de diferentes maneras, pero todas comparten la misma inquietud perpetua, porque reside en el corazón del mismo soñador.

Cada vez que miro a mi alrededor, ahora que estoy sin hogar, siento que lo único que me sostiene es mi sueño. Como a mi abuelo, como a los niños refugiados que hay por todo el mundo.

Pienso en mi abuelo, que sueña cada día con su casa, más allá de los límites del campamento y el alambre de púas, lejos de las conspiraciones donde el olor a sangre aún revive el recuerdo de la primera pérdida. Mi abuelo se aferró al sueño de su casa impregnada de jazmín y sustentó a generaciones enteras, manteniéndose en pie, mientras una de sus piernas se hundía como las raíces de un olivo cerca de la casa y la euforia de la primera vida.

Miro sombras quebradas en mis ojos frente al espejo y veo allí las paredes de mi casa, ahora altas, con muchas imágenes colgando, producto de mi imaginación. El suelo del balcón se ha llenado de aceitunas que nadie ha recogido. Mi casa en expansión debe hacerse realidad a kilómetros de la costa mediterránea, donde esparciré arena a raudales, abrazaré la inmensidad y cantaré.

Souad Zakarani



MINOTAURO



Una vez, el Minotauro se encontró, en su laberinto, con una víctima nueva. La víctima, para intentar ganar tiempo, preguntaba. A cada pregunta, la víctima retrocedía un paso; a cada pregunta, el Minotauro avanzaba un paso.

-Minotauro, dicen que el dragón vuela por los aires y que le echa fuego a sus enemigos.

-No lo creo.

-Minotauro, dicen que Sísifo sube y baja una montaña todos los días.

-No lo creo.

-Minotauro, dicen que hay un dios que se llama Baco y toma todo el vino que quiere.

-No lo creo.

-Minotauro, dice que hay un país donde los seres extraterrestres arribaron y crearon figuras inmensas.

-No lo creo.

-Minotauro, dicen que hay seres semianimales que se convirtieron en personas al tener esposas.

-No lo creo.

-Decime Minotauro, ¿hay algo en lo que vos creés?

-Sí: en estas cuatro paredes y en la carne humana y viva que me traen para comer.

¡arf!

.....

Volvió el silencio al laberinto. Ese fue el instante en que el Minotauro se preguntó si lo que había escuchado era cierto.

Carlos Cristián Italiano

EL HOMBRE DEL CIRCO



He visto imperios alzarse en polvo y desvanecerse en cenizas, dioses adorados y olvidados, mundos que giran hasta apagarse. Soy más antiguo que las rocas que sostienen este circo ambulante; tan viejo que el Diablo desvía la mirada cuando paso a su lado y la muerte no me dirige la palabra. Nada me sorprende, o eso creía hasta que oí hablar del hombre del circo.

Todos acuden a él: los enfermos, los perdidos, los poderosos, los que buscan un milagro. Dicen que camina sobre brasas sin quemarse, que devora alacranes venenosos, que detiene su aliento hasta que el tiempo mismo titubea. Yo, que he contemplado el nacimiento de las estrellas, no creo en sus trucos. Pero un eco, un murmullo de mi propia duda, me arrastra cada noche a esa lona descolorida. Dentro, un pequeño hombre de aspecto descompuesto y cabellos grises, de voz seseante y torpe, presenta su acto:

—Hoy, hermanos míos, querido pueblo, caminaré sobre piedras ardientes, descalzo... es decir, sin zapatos.

Los tambores suenan. El hombre se desprende de sus calcetines, ladea, pero nadie ríe; por el contrario, la multitud contiene el aliento; el crepitar de las brasas llena el silencio. Sus ojos, de un gris opaco, no parpadean. Camina con la calma de quien conoce el secreto del fuego, y la gente estalla en vítores, arrojando monedas que brillan como promesas eternas. Nadie revisa las brasas. Nadie pregunta si el alacrán de ayer estaba vivo o si los cinco minutos sin respirar fueron reales. No importa. Quieren creer, y él les da fe envuelta en espectáculo. Lo observo desde un rincón. Su rostro, curtido y viejo, lleva la marca de quien ha aprendido a vender sueños.

Recuerdo a otros como él: profetas de baratijas, charlatanes que juraban mover montañas. Todos cayeron, devorados por el tiempo o la verdad. Pero este hombre es diferente. No es su destreza lo que me inquieta, sino la forma en que la multitud lo transforma. Lo llaman mártir, santo, salvador. Los poetas escriben odas a su nombre; los ricos le ofrecen sus tesoros y los sabios su fe. Una sonda espacial, lanzada hacia la eternidad, lleva su nombre grabado en oro, como si el universo necesitara saber quién es.

¿Por qué sigo viniendo? No es la curiosidad, pues la agoté hace eones. Es algo más profundo, una fisura en mi certeza. En sus trucos simples veo el anhelo humano de creer, de tocar lo divino, de apreciar lo inefable, aunque se trate de espejos y cuerdas.

El día que murió, el mundo se quebró. Las campanas tañeron en luto, las plazas se llenaron de llantos, y los artistas pintaron su rostro en muros que el tiempo ya comienza a borrar. Lo llamaron el hombre más extraordinario que jamás existió. Yo estaba allí, bajo la carpa vacía, cuando su corazón dejó de latir. No hubo milagro final, sólo un hombre que cerró los ojos y se disolvió en la nada, como todos antes que él.

Ahora el circo está en silencio, la lona rota ondea al viento. El Diablo, si aún existe, no ha venido a mofarse. La muerte sigue sin palabras. Pero noche tras noche siento ese eco otra vez. No era el hombre del circo quien hacía milagros, sino la fe que despertaba en aquellos desdichados. Yo, que ya no soy el que soy, me pregunto si seré el reflejo de aquellos que sólo buscan creer en algo.

DIÁLOGO DE SORDOS VII

Para Lea

“Benditos sean los olvidadizos pues superan con creces sus grandes errores”

Zenko y Somarda caminan por un puente. Somarda se detiene repentinamente y dice: ¡Zen-zen! ¡Zen-zen! Siento que ya hemos vivido esto.

-¿Esto? ¿Qué? ¿Pasar el puente? Sí, hemos pasado varias veces el puente. Lo pasamos hace un rato, en lo que buscamos a tu gato.

-Sí, pero siento que yo ya te había dicho “¡Zen-zen! ¡Zen-zen! Siento que ya hemos vivido esto”, y tú contestabas “¿Esto? ¿Qué? ¿Pasar el puente? Sí, hemos pasado varias veces el puente. Lo pasamos hace...”

-¡Qué extraño So-so! ¡Maravilloso! Simplemente, ¡maravilloso! Oye, ¿y qué sucedía después?

-Déjame hacer memoria.

-¿Hacer memoria? ¿La memoria tú la haces?

- Por supuesto Zenko, la memoria se cocina a diario, a cualquier hora del día. Por eso decimos: “hagamos memoria”. La memoria no es como un ropero, donde eliges la prenda que ya está y que más se te antoje usar ese día. No, no, no, la memoria...

-¡La memoria es como un sastre dónde mandas hacer tu recuerdo a la medida!

-Sí, exacto. Pero no. El recuerdo es otra cosa. El recuerdo pasa por el corazón cada que lo sientes. Sobre todo, los recuerdos vivos.

-¿Hay recuerdos muertos? ¿Se puede matar un recuerdo?

-No, imposible. El recuerdo se muere solito. Si se intenta asesinar un recuerdo solo se le da más vida, se le hace más fuerte, se le hace imposible de olvidar.

-¿Y la memoria?

-La memoria es tener aquí, en lo que pasa, lo que ya pasó. La memoria no se muere, la memoria se pierde.

-¡Qué extraño So-so! ¡Maravilloso! Simplemente, ¡maravilloso!

- ¡Zen-zen! Otra vez siento que ya hemos vivido esto. Tú decías “¡Qué extraño So-so! ¡Maravilloso! Simplemente, ¡maravilloso!”.

-¿Y qué sucedía después So-so?

-Tú preguntabas “¿Y qué sucedía después So-so?”, entonces te iluminaba con mi conocimiento sobre el recuerdo y la memoria. Y unos instantes después caminábamos hacia el siguiente puente a buscar nuevamente a mi gato.

-¿Nuevamente So-so?

-Sí, no te has de recordar, pero ayer buscamos a mi gato en el siguiente puente.

-Tal vez ese recuerdo murió. ¡Tristeza es pensar cuántos recuerdos mueren a diario, So-so!

-¡Pesar debería darte el ser tan bruto!

-No, no me da ningún pesar, porque lo dijo un sabio “benditos los olvidadizos, porque ellos...”.

Somarda interrumpe: ¿Qué sabio dijo eso?

-No recuerdo bien su nombre.

-Bueno, pero, ¿por qué bendice a los olvidadizos?

-Por ahora no lo tengo claro, pero en lo que cocino memoria, ¿regresamos con el siguiente puente? Al igual que ayer.

-Sí, exactamente. Pero no. Porque Zen-zen, ahora siento que ya habíamos venido al siguiente puente, no solo ayer, después de toda una charla idéntica a la que tenemos. Solo que terminaba diferente.

-¿Cómo So-so? ¿Cómo terminaba, encontrábamos a tu gato?

-No, terminaba en que recordabas por qué eran benditos los olvidadizos.

-¡Qué extraño So-so! ¡Maravilloso!

Simplemente, ¡maravilloso! Oye, Vayamos al puente anterior a ver si por ahí está el recuerdo del por qué lo bendito de los olvidadizos.

- ¿Quién?

- Mi recuerdo del sabio que dijo: Yo amo a los olvidadizos, porque...

- ¿A quién ama?

- ¿Qué?

- Te amo.

- Yo te amo a ti.

Schava

MEDITACIONES DE UN PROSCRITO



Soy Francisco de Quevedo, hijo de una noble familia al servicio de los Austrias. Mi orgullo no proviene de la sangre, sino del espíritu. Creo en una aristocracia del alma, en ese aristoi que se forja a sí mismo mediante el esfuerzo, la inteligencia y la palabra. Camino hacia el Olimpo de las letras, junto a Garcilaso, Lope y Góngora, mientras escucho los ladridos de quienes temen a la luz. Avanzo, porque el destino de los elegidos no se detiene ante el ruido de la envidia.

He buscado el sentido de la vida en los libros, en los hombres y en las doctrinas que prometen sabiduría. Los estoicos me ofrecieron la serenidad, pero sus palabras fueron espejismos. Marco Aurelio y Séneca me hablaron de la imperturbabilidad, y en cambio hallé contradicción e hipocresía. Yo, como Prometeo, quise robar el fuego de los dioses para iluminar mi mente, y solo obtuve castigo. Zeus me negó la llama del entendimiento y me condenó al tormento de la lucidez. Sin hallar la paz, me refugié en mi Arcadia interior, rodeado de libros, recuerdos y soledad. «Solo estuviste y solo estarás», me repito cada día, mientras el silencio se convierte en juez y en testigo de mi propia condena.

En las tierras de La Torre de Juan Abad vivo mi destierro. Aquí el viento murmura entre los álamos y el alma se desnuda de toda máscara. Sufro la tortura de la soledad, el peso de convivir conmigo mismo. El ostracismo, invento de mentes mediocres, castiga a quienes nacen para las alturas. Como Arístides, fui proscrito por el simple delito de brillar. En Castilla hemos heredado esa costumbre: «No te elevarás».

Quien se atreve a sobresalir es expulsado, porque el resplandor hiere a los ojos de los conformes. El alma elevada es siempre alma desterrada.

La envidia es el látigo de los hombres pequeños. Ellos veneran la igualdad, pero temen la grandeza. Si pudieran, condenarían a Homero por escribir la *Ilíada*, y a Sócrates por pensar demasiado. La historia está escrita con la sangre de los que osaron elevarse por encima de la mediocridad. ¡Ah, los bienaventurados pobres de espíritu! Su reino no está en los cielos, sino aquí, donde los mediocres gobiernan y los sabios son perseguidos. La sociedad teme a los hombres que piensan, porque cada idea libre es un desafío al orden. El mundo prefiere la obediencia a la verdad, y al sabio lo llama loco para no tener que escucharlo.

Sin embargo, en medio de la soledad hallé una claridad inesperada. Miro las estrellas y contemplo la pequeñez del hombre ante la inmensidad. ¿Qué somos sino un soplo en el cosmos? Recuerdo los triunfos y las intrigas, las glorias y los engaños que acompañaron mi vida cortesana. Todo parece vano ahora, bajo este cielo despejado. ¡Ah de la vida, que se escapa como un suspiro! La Fortuna me escribió en el óstrakon, y he sido desterrado de la vida misma. “Y conoceréis la verdad”, dicen las Escrituras; pero la verdad, cuando llega, no libera: hiere.

Cronos me devora sin compasión. Se llevó la juventud, los sueños y los recuerdos.

¿Dónde está el niño que fui? Todo se hundió en el río del tiempo. La belleza de lo vivido se disuelve en el aire, y el pasado se vuelve eco. Cronos, el insaciable, engulle los días sin morderlos, y deja tras de sí un vacío que ni el talento ni la fe logran llenar. La juventud se convierte en sombra, la esperanza en polvo, y la ambición en un reflejo que apenas reconozco. Sin embargo, su crueldad es justa: solo a través de la pérdida aprendemos a mirar hacia adentro. Aquí, en mi retiro, la naturaleza se convierte en mi maestra silenciosa. Observo el ciclo incesante de la vida: una flor nace, florece y muere, dejando tras de sí un perfume que apenas sobrevive al amanecer. También en mí pasa el tiempo. Cada amanecer me recuerda que lo eterno no pertenece al hombre. ¿Vale la pena aferrarse a las ambiciones terrenas? No. ¿Buscar la inmortalidad? Tampoco. Todo lo que existe se disuelve en el polvo. Solo queda aceptar el fin de la obra y bajar el telón: Acta est fabula.

Y sin embargo, en este silencio que me envuelve, mis pensamientos florecen. Se vuelven palabras, se transforman en versos y me hacen humano, demasiado humano. En la soledad más profunda, entre las ruinas del orgullo y la gloria, he comprendido que solo frente a uno mismo se halla la verdad. La adversidad es la maestra más severa, pero también la más sabia. El destierro es la revelación del alma que, privada del mundo, se encuentra al fin consigo misma.

Quizá ese sea el sentido último de mi existencia: no buscar la paz fuera, sino dentro; no temer al silencio, sino escucharlo. Porque cuando el ruido del mundo se apaga, resuena la voz más temida y más pura: la voz de uno mismo.

Dayhanne José Ureña Peralta



ECONOMÍA DE GUERRA



Anota todo lo que tiene que hacer pero no se decide a empezar. A la lista de ayer se le suma la de hoy, a la de hoy se le sumará la de mañana... y así. No tiene ganas de empezar, pero tiene ganas de que las cosas pasen. Quisiera haber hecho todo, ver sus quehaceres terminados, sus trámites concretados, pero no consigue activarse. Anota: «Cortar el pasto. Cambiar las sábanas. Lavar la ropa. Comprar comida al gato. Sacar la basura».

El tiempo le sobra, el dinero no, pero tampoco se decide a buscar un trabajo. Está inquieto e inmóvil al mismo tiempo. Piensa y reflexiona profundamente sobre todo lo que tiene que hacer, lo que debería hacer, y lo anota: «Ir al gimnasio. Pagar el alquiler. Limpiar el baño. Barrer la cocina. Ir a la peluquería».

Las horas pasan y se le hace tarde. «Esto ya no lo puedo hacer hoy», piensa. Lo tacha de la lista y lo reescribe en la del día siguiente. «Mañana sin falta», se dice.

Al momento de cocinar se da cuenta de que ya casi no tiene alimentos y anota: «Comprar arroz, fideos, pan, huevos, verduras».

En la puerta de calle se amontonan las boletas de luz, agua, gas, tarjeta de crédito, teléfono, Internet, etcétera. Anota: «Revisar vencimientos». Está especulando con pagar todo el último día, pero ni siquiera abre los sobres para corroborar las fechas de pago. Agrega: «Comprar el diario. Buscar trabajo. Recortar gastos».

Al subrayar el último ítem se le pierde la mirada. «¿Por dónde empezar?», se pregunta.

Recuerda lo que le dijo su mejor amigo: «Recortar gastos es un camino de ida. Después te acostumbrás a vivir con muy poco y te conformás con casi nada. No hay que recortar gastos. ¡Hay que ganar más!».

Está de acuerdo. Pero para ganar más, hay que trabajar más. Y para trabajar hay que salir de la casa, o hay que hacer cosas dentro de la casa, pero hay que moverse, actuar, y él no se decide, ni siquiera, a comprar el diario para ver los clasificados. «Tengo que recortar gastos», se repite.

El gimnasio es lo primero que está dispuesto a resignar. A lo sumo ejercitará en su casa. Lo segundo es la peluquería. Siempre le resultó fastidioso tener que esperar dos horas por un corte que no le convencía y por el cual pagaba una fortuna. Se lo va a cortar él mismo. Finalmente le dará utilidad a la máquina que se compró hace dos años y que apenas usó tres veces. Tacha «Ir a la peluquería» e «Ir al gimnasio», y agrega «Cortarme el pelo» y «Hacer gimnasia».

Cuando pasan las horas y descubre que su fuerza de voluntad para ejercitar por sí mismo es insuficiente, concluye que lo mejor será dejar de comer pan. Todavía tiene conciencia estética y planea preservar su cuerpo medianamente en forma. Además, tampoco tiene ganas de ir hasta la panadería. «Un trámite menos. Un gasto menos. Unos centímetros menos de panza», piensa. Aun así, debe salir a comprar los demás alimentos. Hace el amague pero no termina de arrancar.

«Mejor mañana», se dice. Tiene algo de polenta. También tiene puré de tomate pero le da fiaca hacer una salsa, así que la come solo con aceite, acompañada de unas galletas integrales que descubrió casi vencidas en un rincón de la alacena.

Al día siguiente la ciudad amanece sorprendida por una ola polar. Definitivamente no saldrá hasta que pase el frío. Parece que todo conspira a su favor. La inacción como alternativa de subsistencia, según él, arrojará resultados positivos. Calcula que con los alimentos que tiene puede tirar unos días. Eso sí, repitiendo siempre dos o tres menús que no incluyen carne, verduras ni frutas. Solo arroz, fideos secos y dos gloriosos paquetes de lentejas que, ignorados durante meses, cobran ahora un valor incalculable.

Con el pasar de los días nota que la falta de ejercicio le ha disminuido el apetito y le resulta lógico deducir que mientras menos se mueva, menos alimentos demandará su cuerpo en orden de reponer la energía utilizada. Por otra parte, ante los elevados precios de los servicios como la luz y el gas, y su incapacidad de afrontar gastos extras, concluye que la mejor manera de pasar el frío será dentro de su cama, abrigado hasta las orejas. Lo cual, se convence, contribuye a lograr el objetivo planteado de minimizar el gasto físico al extremo. Come solo dos veces al día y se la pasa echado durmiendo o sin dormir. Ha resuelto no leer absolutamente nada, porque el cerebro también necesita combustible para funcionar, de manera que mientras menos lo utilice, menor será la demanda de ingesta. Se pasa las horas con la mirada boba en el televisor. Ni siquiera reflexiona sobre lo que ocurre en frente. La pantalla es una sucesión de movimientos y luces sin lógica que desfilan sobre su desolada consciencia. Ya no comprende lo

que ve y tampoco le importa.

Luego de algunas semanas su cuerpo adopta un semblante animal, salvaje. Su cara peluda, sus ojeras, sus largas uñas y la lentitud para ejecutar sus movimientos configuran la viva estampa de un perezoso recostado sobre la rama de un árbol. Pero ha evolucionado. Aprendió a respirar mucho menos de lo normal, en pos de maximizar el rendimiento de los alimentos ingeridos, y en las últimas horas ha conseguido que su corazón palpite apenas tres veces por minuto. Recuerda la frase de su amigo: «Recortar gastos es un camino de ida».

Su madre y un policía acuden al departamento con un cerrajero. Hace días que nadie logra comunicarse con él. Después de que le suspendieron el servicio de electricidad por no pagar la factura quedó completamente imposibilitado de cargar su celular, encender su computadora o atender el portero eléctrico. Ingresan. Él los oye deambular. Los tímidos pasos parecieran no llegar nunca a su encuentro y el leve retumbar de los talones se le confunde con sus escasos latidos. Llegan a la habitación y lo encuentran tendido en la cama con la frazada hasta el cuello. Lo llaman por su nombre y no responde. El policía se acerca con una linterna y, al pasarle el haz de luz por los ojos, no halla reflejo alguno. Tampoco tiene pulso. Quien reposa sobre la cama, pesando apenas treinta y dos kilos, ha decidido ahorrarse hasta las explicaciones.

Agustín Rodríguez Cuesta

VISIÓN SINIESTRA



Abrió la puerta trasera que comunica con el patio de su casa, de pronto sintió un vaho de olor a invierno; heladéz y entumecimiento para su piel.

- ¡Qué frío hace! - musitó castañeteando.

Y una voz entre cacareo fraternizó con ella.

-Yo, diría demasiado...

Al volverse, miró con asombro a un ave gallinácea con su suéter de lana, afilándose las garras...

VEGETARIANO

- ¿Qué cenaremos? - preguntó él, hambriento.

- ¡pollo frito!, brutalmente masacrado! -respondió ella,

Sin desprender la mirada de su rostro, observando minuciosamente aquellas patas de gallo, que le nacían al sonreír...

FUMADORA

Le diagnosticaron cáncer... pero dijo ser virgo.

Juan Bautista Aké Aké

ESPEJO DEL DESEO

Miré el espejo... su imagen no reflejaba.

Cerrando los ojos, me dí cuenta lo que era... y lo que pasaría. Su voz, intensa y suave a la vez, cubrió toda la habitación, apoderándose también de mí.

Era media noche, con un cielo inundado de estrellas, y una hermosa luna menguante que adornaban el firmamento; serían mudos testigos de aquello tan excitante, tan innombrable, tan sublime que me ocurriría ahí, justamente en mi cuarto.

Lo había soñado. Tal vez no sabía su nombre, pero él sí el mío. Podía sentir su mirada en mi cama desvaneciéndose, al despertar cada mañana, como si me hubiera vigilado.... resguardado mis sueños. Al ducharme, era como si el agua caliente fueran sus manos, recorriendo y acariciando mi piel desnuda, cubriéndome con su aliento hecho vapor intoxicándome de placer enloquecedor e infinito.

La brisa de la noche ondeó la cortina de terciopelo turquesa con bordes dorados, encima de la ventana. La tela apuntaba hacia mí, como queriendo hablarme... avisarme de lo que estaba a punto de pasar.

Algo invadió mis pensamientos. No pude controlarme. Sentía la necesidad de abrir los ojos ya. Voltee la cabeza, y lo encontré frente a mí. Su mirada me atrapó al instante al advertir sus ojos esos ojos tan profundos, tan plenos, tan llenos de vigor, tan masculinos... podía sentir sus intenciones, in-

-cluso desde el otro lado de la habitación.

-Tu piel, luce como un delicioso manjar a punto de ser devorado.- Me dijo.

Yo estaba paralizada. Mi cuerpo no me respondía. Todos y cada de los músculos que lo componía, me traicionaron, quedándose quietos, sin vida. Estaba totalmente indefensa, a su merced, solo vibrando expectante, inmóvil... deseosa.

-No tengas miedo, mi hermosa doncella. Yo convertiré ese dolor en un gran placer...

Quizá en otro momento, quizá en otro lugar... quizá si trajera un arma podría utilizarla y salir corriendo, gritar. Pero no, no ahora. Imposible. Él caminaba lentamente; sus pasos eran majestuosos, elegantes gallardos en su simpleza. Su traje era una armonía perfecta de de tela negra, camisa blanca y gasné color rojo sangre, perfectamente abrochado y anudado. Como deseé haber sido yo quien lo hubiera hecho!!

-Entrégame tus pensamientos, Gabriela...- demandó gentilmente. Por toda respuesta, solo pude balbucear. -...y serás mía eternamente.

Sentí como cada célula de mi cuerpo, cada poro de mi piel, me exigían sus caricias. No podía huir. Cada paso que daba hacia mí, me sacudía por dentro, igual que el viento a la frágil hoja de flor sobre el suelo. Seguía inmóvil.

Lo deseaba; no sabía por qué, solo lo deseaba cada vez más a cada instante.

Él me sonrió. Se dio cuenta... tal vez leyó mi mente. Desde ese momento, ya era suya.

¡Qué excitante! Mi corazón comenzó a latir con tanta fuerza, que se estrellaba en mi pecho, buscando salir hacia él.

-Qué me vas a hacer? Creo que dije apenas, cerrando los ojos nuevamente.

-Ya te lo dije...- respondió. La vibración del sonido, y su enervante aliento, refrescaron mi rostro. -... te voy a hacer mía.

Mi respiración era automática. Se había convertido en el desbocado galope de un caballo salvaje, avanzando sobre una pradera infinita. Cada jadeo, cada bocanada, se desbocaba por mis venas. Mi cuerpo empezó a sucumbir a los más intensos deseos que alguna vez, en alguna noche oscura y lejana de mi vida, imaginé tener, y que este hipnótico, intenso, atrayente, y elegante ser, habría logrado manipular como si fueran suyos; cómo si fuera él el autor de ellos.

De repente, no se oyó nada, no hubo nada, no sentía nada. Er como si hubiera entrado súbitamente en una dimensión desconocida. Un limbo estéril, sin vida. Me sentía perdida dentro de mí misma, sola.

¡Qué sensación tan horrible! No la quería, no. En tan solo unos instantes, la idea de la soledad se transformó en una imagen despiadadamente insoportable.

Abrí los ojos, para buscar una explicación, y lo que vi, fue un dormitorio con un vacío repugnante, como si él nunca hubiera estado ahí.

-Aquí estoy.

La cortina estaba inmóvil en la ventana. “¿Qué pasó?” “¿Dónde está?” Increpaba en silencio, como si el aire me escuchara y fuera a contestarme. Me abracé a mí misma por los hombros, presa de terror, por crearme abandonada.

Incliné un poco la cabeza. Un frío inexplicable empezó a sentirse ahí. No, no era por el clima, era por sentirme tristemente despreciada en un lugar que yo conocía.

“¡A dónde fue!” grité en silencio.

-Aquí estoy.

Su voz me sacudió nuevamente. Mis brazos se abrieron un poco. Con solo oírlo, se hizo nuevamente presente ese hermoso calor de alivio al saber que él estaba junto a mí otra vez.

Mi amante de la noche, poderoso hechicero de sombras, jugueteaba perfectamente con mis más sublimes emociones. El ya era el propietario de mi mente, y administrador de mis pensamientos. Qué hermosa... qué hermosa sensación de estar en sus dominios. Estaba protegida ahora por alguien que podía llevarme al éxtasis en cualquier momento. Alguien que podía llevarme a creer que el tiempo había dejado de existir con tan solo hablarme, con tan solo decir mi nombre.

-Gabriela...- Volteé la cabeza para apreciar su rostro. Mi boca se entreabrió sin decir nada, pero queriendo decirlo todo. Lo ví tan tranquilo, con sus facciones perfectamente acomodadas en el suyo. Su nariz era perfilada, y debajo de ella, se encontraban unos labios tan finos y perfectamente delineados que eran capaces de saborearme con la pasión desbordada de un león sobre la carne fresca.

Anhelé que lo hiciera... que fuera yo la mujer que lo saciara más allá de lo posible, y qué él se marchara tranquilo, fresco, después de haber degustado cada centímetro de mí. Sus ojos marrones me atravesaban por dentro, como una lanza que surca el aire, para encajarse dentro de mi alma. Quizá él ya se habría adueñado de ella.-...serás mía. Esta noche, tendré tu cuerpo.

El espacio, el tiempo, y la distancia no eran límites que pudieran detenerlo. Ni importaba a dónde fuera; él se aparecería en cualquier parte siempre, prácticamente omnipresente, casi con tan solo pensarlo. Sería eternamente suya, sin importar nada más.

Supe que estaba detrás de mí. Sus manos tomaron mis caderas, recargué mi espalda en su pecho, arqueándola para estirarme y cubrir más de él. Sus dedos se aferraron más. Mis mejillas se entibieron. Podía sentir mi propia sangre corriendo velozmente por todo mi cuerpo.

-Qué esta noche, se convierta en un eterno presente!!- conjuró.

De repente, un viento entró por la ventana, como un intruso. Mi mente se nubló, todo me dio vueltas. Sabía dónde estaba, pero no podía razonar. La lógica que conocía, la misma con la que cualquier ser humano normal utiliza para descifrar la realidad para poder vivir en ella, se disipó completamente. Por un instante, lo único que pude percibir fueron luces depositándose en mi pecho, traspasándolo, buscando dentro de él, el lugar perfecto para anidarse. Entonces, mi amante de la noche dueño de la obscuridad, me sujetó por un costado con su brazo izquierdo. No opuse resistencia. Mi voluntad estaba rendida. Lo disfrutaba. El saber que siempre estaría protegida de ahora en adelante, me hacía renunciar a mí automáticamente, sabiendo que mi cuerpo sería complacido.

Su mano derecha empezó a recorrerme el otro lado. Sus dedos ascendían decididos, disfrutando cada parte de mi piel en su camino, mientras mi sangre los acompañaba

por debajo de ella. Era un viaje sin retorno, sin frenos ni señales que lo interrumpieran.

Mi cabeza se recargó en su hombro, desmayando con ella todo mi lado izquierdo sobre su regazo, sincronizándose con ese mismo lado de su cuerpo. Se brazo derecho entró en escena para ayudar a sujetarme. Porque yo ya no... ya no sabía de mí. Ya no era dueña de mi misma. Era solo un corazón palpitante, y un cuerpo suplicante de deseo. Me había hechizado.

Absorbiendo tan fuertemente como pude el aire a mi alrededor, pronuncié los últimos sonidos que recuerdo hacer hecho voluntariamente esa noche:

-Llévame a la eternidad...

Su boca descendió, permitiendo que sintiera su aliento. Mi cuello estaba expuesto.

-Mi hermosa doncella,- dijo tiernamente. -eres única. Jamás te arrepentirás de esto...

Mi sangre cosquilleaba al sentir que sus labios se levantaron, acercándose cada vez más, casi hasta rozar encima de mi yugular.

-Tu sangre está tibia...- dijo. Es porque pide a gritos que sea bebida por mí.

Sentí sus dientes....

Sentí como si una gota...

Cumplió su promesa. Convirtió el dolor en placer, y mi cuerpo reaccionó sin mi permiso, sin inhibiciones, ni culpas, ni remordimientos, sellando un pacto en el que, desde entonces, él viene para hacerme suya a base de los más increíbles regocijos que pueda sentir.

Miro el reloj. Ya casi es media noche...

El deseo está comenzando a nacer dentro de mí, avisándome que viene...

Que ya está aquí.

Escucho su voz:

-Gabriela, esta noche, tendré tu cuerpo...

Y así siempre...cada noche... por toda la eternidad...

Arielle Miscardi

HACKERS

El ingeniero de sistemas, quedó preso en su conciencia. Hace diez años, sufrió dicho percance. Este se dio, porque el ingeniero inventó un programa de realidad virtual. Las características del sistema binario, fueron entonces de lo más caóticas. Las reglas abstractas de aquí fueron las reglas físicas de allá. El constructo social de allá fue la soledad de este mundo de aquí. La imaginación de aquí fue la vida de allá. En este idéntico embrollo de ideas; el creador se supo como una máquina de ciclos cuando comenzó a manejar aquel programa, pero él no se daba cuenta de tal particularidad. Poco a poco, vivió aquietado en el plano corporal. Sobre lo paradójico, se sentía estresado en el plano dimensional. Creía moverse rápidamente durante lo temporal. Con la mente, traspasaba un montón de ventanas. En este sin modo de experiencias, su mundo material fue volviéndolo pesadamente un círculo repetitivo. El ingeniero en lo consecutivo, no quiso salir más a la calle de la gente. Dejó de visitar hasta a su familia. Ya casi ni comía nada saludable. Iba nomás a la tienda por obligación física. Su obsesión era estar siempre en ese artificio. Incluso, olvidó ir adonde los amigos. A tal extremo llegó, que abandonó a su novia. En menos de un mes, perdió el recuerdo que tenía de ella. Hacia lo desbocado; se fugó de las rutinas urbanas, se distanció del universo. Por lo pronto, buscó una galaxia entre una cosa cuadrada. Bajo lo incierto, pretendió encontrarla en una simple irrealidad y lo peor del caso es que en la irrealidad actual, sigue metido este hombre, sin dar aún con la escapatoria.



ENTRE PERRAS Y ASESINOS

Lo confieso, yo comencé a putiar a los catorce años. Por puro desespero, me tocó irme para el prostíbulo de Las Gloriosas, porque estaba urgida de trabajo. Creía equivocadamente que la única salvación para mí, era la de vivir como callejera. Por allá entonces, estuve de regalada con los hombres. Aún recuerdo que era un sábado de fiestas en la ciudad. Al día de hoy, no puedo olvidar ese pasado ni con dolencia, pese al haber querido borrarlo. En mala, ahora sufro es sin gracia y sin la juventud, que nunca tuve con alegría. Bueno; pero si mal no estoy, llegué rápidamente a ese antro con ínfulas de ganar plata. Transcurría la media tarde en Armenia. De seria, yo fui ingresando a un salón amplio mientras me recibía entre risas, la doña del negocio, Esmeralda. Ella, saludó con felicidad al verme toda pollita. Claro que yo ya venía recomendada. Así que sin mucha escaramuza, me sentó en un mueble rojo y a lo graciosa fue aceptándome entre las otras putas.

Pasaron unos minutos, entre los cuales ella explicó como era la vuelta con los clientes. Qué había que tratarlos con ternura. Qué allí no se toleraban las peleas. Del resto, comentó las reglas del negocio. Dizque para ella era la mitad del dinero, que yo recogiera por cada visitante, eso sí descontando el alquiler del salón. Ya lo sobrante; sí me lo podía quedar yo para los gastos personales, lo cual fue medio cierto.

Así desigual bien, las cosas las supuse fáciles, aparte de que en especial, dejaban tirar a los manes que usaran condón. Menos a lo terco; si ellos no hacían ningún caso, pues una podía negarse rápido, gritando tres veces nomás, para que les tocaran a la puerta y salieran rápido. En cuanto a otras sugerencias; si había algunos hombres, quienes pedían mamada con chorreada, ellos simplemente debían pagar el doble de la tarifa, siempre y cuando se efectuara por anticipado.

En fin; una vez Esmeralda acabó de conversarme, las viejas pasaron a abrir ese chuzo. Por mi parte, yo esperé durante una hora en silencio, hasta cuando me llegó el primero de la trajinada. Era un abogado de unos treinta años; nada más que eso en su jeta, olía a vicio y a cerveza. Apenas, pasó a la sala donde estábamos las coquetas. Se quedó mirándome él por un largo rato, hasta cuando decidió llamar a la matrona para que yo lo atendiera. Su cara era sucia, se sabía devastada. Eso no dejaba de morbosearme las tetas. En cuanto a mí, no dije ni una palabra, ni protesté con necesidad. Sólo lo recibí con desgana, sin estimación. Para lo obvio, me levanté del sofá y nos fuimos a la covacha, sin mayor tardanza. Una vez adentro, se peló todo rápido. Su arrechera parecía dominarlo. De repente, se vino encima de mí con violencia. Luego, me bajó las tangas con descaro y me cogió por las nalgas, según como iba gritando: Sí, dame chocha, dale a eso duro, dame más panocha de la linda, china rica, perrita, sí, caliéntate toda ya, vente, perra, cójala ya. Del otro desencanto, se sacó la verga por un instante y sin pensarla ni nada, me la fue metiendo otra vez, pero ahora por el culo, hasta cuando más no pudo hacerme sangrar. Por supuesto, yo grité hasta donde pude con la garganta. Pero ninguna de las viejas puso cuidado ni nadie me salvó de sus garras. Entre los mismos actos, se botó hasta que se mamó, babeando una vaina no blanca sino amarillenta. Eso fue algo asqueroso, duele el revivirlo. Ya la gonorrea; cuando acabó de ser bestia, fue y se alejó del colchón, recogió sus ropas del piso. De experto; se vistió con frescura, acomodó la camisa suya frente al espejo y despacio se fue yendo del cuarto, fumándose un cigarrillo entre la perdición. En cuanto a mí, subsistí por ahí demasiado adolorida, tirada en el camastro, llorando como si fuera una magdalena; donde sola, sollocé por más de tres horas.

De las otras sobras pesarosas; después del abuso, vine a quedar preñada del hijueputa. Casi ni supe como se dio esta sorpresa. Los cólicos, aparecieron lentamente y la barriga me creció con los meses. Por ser mujer, no lo aborté. El chino nació y yo no lo niego. Es mi hijo y lo amo de corazón. Ahora así, desde tal episodio de oscuridad, supe lo que es putiar y por eso al que me la viola, lo voy es pero quebrando, partida de pirobos; malparidos, los quiero matar, hijueputas.

Rusvelt Nivia Castellanos

LOS NOVIOS DEL MIEDOMEX

En el Miedomex más allá de las pirámides de Teotihuacán hechas en las geometrías sagradas del cielo, los novios se comían a besos para hacer que su eterno amor trascendiera los estadios psíquicos de los reinos unidos de la muerte, esto lo hacia abajo el juramento de las galaxias que contenían más de 333 mil millones de estrellas, que están metidas en la sustancia de la energía, bajo los portales del cráneo subterráneo del arquetípico dios foráneo, se ven mil millones de mundos en estado de la materia superfluidicó, sus ondas son espejos de canales de dimensiones infinitas, sus cielos en estado de plasma con color de un éxtasis tornasol, lo atraviesan en trenes de Moebius las almas de los muertos, las cuales van desplegando sus alas más allá del batir de las alas de los emperadores este 1 de noviembre del 2033, el sol se ha ocultado en los cielos del eterno ensueño, que en total maestría, nos está dando las instrucciones legendarias y clásicas, para oír en nuestra alma lo que se está escuchando el silbido de una canción que está deshaciendo la pintura de los lienzos al óleo de la melancolía, con los controladores que tienen con sus puños demoledores con el símbolo de la propaganda del neuromarketing de ser los destructores de sistemas. Los novios que el último minuto no murieron de amor en el Miedomex, bajo los planos de la arquitectura del fosforo de la doctrina de Lucifer, están comiéndose a besos, van afuera de los palacios de los excesos, muerden la historia de la arquitectura divina, lo hacen despintando los lienzos al óleo de la melancolía, en donde plasman con los mares de lágrimas la forma en la que posan abrazándose hasta el último fin de los tiempos, ahí van recorriendo las dimensiones filosóficas de las galaxias extrañas alineadas energéticamente con un sello ilimitado de divinidades discontinuadas en donde se besan en las tormentas escarlata que bajan como relámpagos desde los fríos cielos.

En el Miedomex los novios de la boda química, buscan liberarse de los sueños de los inmortales cuánticos, no quieren ser prisioneros de la oscuridad, si Luzbel muere con su fosforo electrónico la eternidad, ellos corren por los sueños alternativos creados en infinitas realidades por su sueño programador, porque saben que la Doctrina de Lucifer, ahí el pontífice de la cúpula que sangra por los ojos de los libros de la historia un golpe de estado mundial de un teatro de carnicería en donde llenan las tumbas de las necrópolis de la metrópolis de los necronautas del sol forastero. El sol de Saturno, se apaga bajo los céfiros de los millones de siglos, donde él hace que las tumbas de millones que morirán en la regeneración del sol que morirá junto al programa de los desiertos escarlata, en donde la cabalgata de la muerte, hace que no veamos en las imperiales pesadillas el rostro del jinete, porque todas las visiones oníricas están puestas en un minuterio de mesías electrónico, en donde la manecilla del reloj de los imperios del tiempo, son espadas que caen como relámpagos de los cielos que cercenan a los dioses descuartizados sin rostro, la sangre ha quedado en los infinitos números de los planos de los diseños atravesando las mil millones de puertas del oculto imperio de los sueños. Los novios, se continúan besando desdoblado en cielos infinitos en sus bocas la eternidad, el tiempo diluido en las lágrimas guardianas en las aves, los diluvios programados arrasan con las naves, los soles hiperbóreos en viernes híbridos se ocultan del lienzo de los tribunales de los olvidos, los novios perseguirían sus cielos antes de quemarse en la llama del amor más allá de los reinos unidos de la muerte en la propaganda de todas las eras del miedo del Miedomex.

José Jesús Rodríguez Velázquez

SOLTARON LOS PRODUCTORES

Móntale el brazo que el documental fue y estas son horas de tristeza-recuerdo, es de noche, el fotografo destapa las carátulas, nos veremos en una publicación de la que no tendremos noticia, y arriba señorito, de todas formas haces parte del organizar línea postrera, los ensuciadores a nombre de la importancia de Cine, ¿o era Internacional de Cine?, menos mal no hay correctores de discurso entrando sino espectador o acorazonado, invitaste para sacarla, recíbame esto que es de la gestión diaria y no me pesa llevarlos a los tres cortos, o vean los contactos a quienes pueden ascender la queja pero, antes sepan que las reglas las define el mismo centro binacional y nos recogieron los volantes, aunque me pusieron a cortar cinta negra y tapar el “Entrada libre”, por ahí cincuenta, y en el póster, dos cintas para dañarle el risito al locutor tabaquero de forma “ropil” universitarios, despreocupación contra rigores hogariles, alianza de hotel y restaurantes que agilizan la vagancia, él guionista donde uno solo muere de los vivos, y lo peor les queda una vez se dan a la bebida el rito de elucubración, pero eso es tema de otro coro, sentémonos en los tres a la que despacha el volante, acabose de falta, el que debía presentarlo salió con que la mujer se le accidentó, una doña cualquiera-inventada, fui a buscarlos y en las suyas, botellón, cigarro, las fosas taqueadas y no pelos, Navidad sus oyentes, y los que estábamos, el estudiante de actuación, el de los embales con el padre, otro rebuscador de problemas, sálvenlo que él se enloda, y yo, entumida la lengua para decir “Buenas, pasamos a las preguntas; sí, la luz, ya se las prendo; bien pueda don locutor (sí éramos capaces)”, pero me encerré en que debía la sinopsis, las preguntas e inquietudes, el cómo se llega al puesto en los créditos, sabiendo que permanecí arriba, leyendo mensajes o contando a los que pasaban taquilleros, escondiéndome del peludo con el que tenemos comunes.

¿Les contará dónde estoy?, si hubiera estado dentro, y para eso se es voluntario, para aprovechar gratis el acceso al teatro, verlos armar la escenografía de la próxima en ciudad por Matacanelas, quien sí vio el estreno tampoco se iba a presentar al público, y él, gallardo rechinante, prendió las luces, nunca le había pasado, justo con este Festival que, en la presentación capitalina le retrasaron tanto a otro del equipo, se fue a tirar pestes a campo traviesa, levanten, comunicado y tabla.

Venía de la I. E. Betsabé Espinal, muralizada en la cancha, tres cortometrajes y medio, apuro de española porque le movieron de las diez a las doce y ya era la una y nada que terminaban, el profesor Audiovisual, subí loma para metrocable y en el oasis Doce de Octubre me reporté con la compañera ya en cabina, armamos el póster y fui a recibir o ya estaba don, fue el que vimos en el binacional con su madre, salieron de carrera al Poblado, y le eché habla, viendo que no accedía gente lo saqué o estábamos afuera, pídanle que recuerde, a reclutar entre los toldos de emprendimientos local, en las bancas de madres con sus hijas bici, los marihuanos agradeciéndonos la nada, los señores de algodón de azúcar y labios pintosos, decía “Buenas ¿sabían que hay una función gratis de cortometrajes?”, más el FICDEH, el del presente y la señalada: es él, véanlo, pueden preguntarle cualquier cosa pero entren primero, rebuscamos y dimos dos vueltas, dentro de la García a un viejito a pareja sospechosa, y a un profesor de fútbol con sus estudiantes revisando un papel, ahí sí no me temía desconocer el corto, que pude ver el día de la desgracia, ni andar con el que me había adelantado los acercamientos para una entrevista: grabación en solo, presupuestos de bolsillo, actores almuerzo y a darle, que lo eligieran dice porque hay financiados con recursos de la ciudadanía tú-yo, no se anima-

ron pero sí a las que “¿Están despachadas? Cine gratis”, y tenía que despedirme por una entrevistica laboral con el duro del sur, un apartamento-negociante-viejo-petardo, con teatro en su cafetería para lavar los billetes, hubiéramos contratado para reprogramar los cortos en ese bodrio.

Alejandro Zapata Espinosa



Entrada a la vacía, Centro Colombo Americano, Medellín, Antioquia, Colombia, septiembre 13 de 2025. Fotografía de Alejandro Zapata Espinosa

Mesa del voluntario, Centro Colombo Americano, Medellín, Antioquia, Colombia, septiembre 13 de 2025. Fotografía de Alejandro Zapata Espinosa



LA SOMBRA DE PROMETEO

POESÍA



DUNKERQUE

Rugen los motores infernales
De la Guerra Relámpago...
Arrecian explosiones mortuorias,
Balas y obuses arrasan la tierra,
El mar y el aire, donde Dios reina...

Y donde los hombres se baten
Sin piedad ni misericordia,
Entregando sus años mozos
Adolescentes guerreros,
Cuyo vigor y cuyo futuro,
Sumergido en el Atlántico,
Enterrado bajo la Alta Francia,
En la playa de Dunkerque,
Sin otro beso ni otro adiós,
Que el de los fusiles del odio,
Y del espanto exterminador.

Lucifer ha visitado esta tierra
De sorprendente maldad,
Y la bendice con el poder
Infernal de la muerte a bocajarro.
Cuerpos reventados, decapitada
La razón humana, el pensamiento
Inútil, postergado a la nada.

Dios mío, no abandones a Francia,
Ni a la Gran Bretaña, en sus fuerzas,
En el triste momento del pulso
A la rendición de cuentas,
Ante el insospechado Satán,
Que nos rodea y nos cerca.

Dunkerque, la playa paradisiaca
De nuestras ilusiones jóvenes,
Se torna gris en una tarde
Soleada, del humo crematorio,
De la paz perturbada, y del crimen
Perturbador de la guerra inhumana.

Pero, desde la costa amarga,
Se ven las esperanzas del hogar,
De aquel cielo de nuestras casas,
Del abrazo cálido de la amada,
Rubia, de ojos claros y tez pálida,
En el azul limpio de la Gran Bretaña,
Que torna al rescate de los hijos
Al son de melodías sagradas,
Del Nimrod y de la Jerusalem,
Ansiada, soñada, luchada...

Francisco José Audiye Pacheco



SUBSUELOS TEMBLOROSOS



Conoce los subsuelos temblorosos de la
condición humana.

La oscura miseria de las sabandijas.

El odio atragantado.

Los cadáveres urbanos que pululan
insepultos.

Las parejas con incomunicación como
cimientos.

Las parejas como espíritus que se
fusionan.

Las maneras de ser de la psicopatía.

El hedor del egoísmo como gárgolas
pudriéndose.

El pulso inestable de la idiotez y la
genialidad.

El lamento silenciado de indigentes en el
último extravío.

La nube anacarada del enamoramiento.

El peñasco delicioso del enamoramiento.

La gangrena voraz de los dolores no
dichos.

Damián Andreñuk

ALDANA



Resplandece suavemente como el
cuarzo.

Como una ninfa azul que viene de los
astros.

Como una maga blanca que aviva la
bondad.

Como un tesoro inalcanzable para
cuervos y alimañas.

Deja un halo de sagrada inocencia
caminando a su ritmo
entre serpientes y palomas.

Rodeada de ángeles celestes
esclarece la infección de la melancolía.
Una riqueza para siempre
es oler por un instante su perfume.

Con su diáfano coraje de tigresa
elige elevarse y apostar por lo que siente.
No sangra desde la inconciencia
pensando en el difuso porvenir.
Jamás expresa una maldad
o un dramatismo inútil.

Resplandece como un valle milagroso
de rubíes y esmeraldas.
Funda nuevos alfabetos desde su
transparencia.
Tiene una paz extranjera inmensa como
las galaxias.
Real como las cicatrices.
Bella como cualquier hazaña.

Damián Andreñuk

LA TRAGEDIA DEL ERROR DIVINO

No importaba si eran una,
dos o tres veces al día.
“Hoy Dios no se encuentra, vuelva
mañana.”
Todavía podía sentir
cómo su partir
inundaba todo de mí.
Las nubes no han dejado de existir
y Dios también ha hecho milagros hoy.
Mientras minúsculos sustantivos
se manifestaban por la tristeza de mis ojos,
podía sentir que no había más empatía en el
universo.
Hoy también se escucha
la gran monotonía del canto universal.
“Oh Dios, gracias por darme la vida un día
más,
más muerto que vivo.”
Qué desgracia... la vida me ata
por leyes y principios.
En el “hubiera” de mis deseos
todavía vive tu ser.
Soy aún capaz de sentir dolor;
no lo olvides, Dios.
Nunca fue justo.

Hoy también he llorado.
Sé que soy tu personaje de tragedia
pero estoy cansado.
Que Aquiles, Edipo o Antígona
peleen por vivir.
Querido Dios, desficciona mi vida.
No habrá cielo sin ti,
ni más dibujos de la noche de Van Gogh,
ni más adioses que podamos decir.
Fue ayer... y he tardado demasiado.
Mis ojos están cansados de esperarlo.
Mientras mis pulmones dudaban,
yo renunciaba a vivir un futuro ya
preparado.

Roy Valer Mallcohuaccha Condori

CRONOGRAFÍA

En un segundo
se ondulan los fotones,
calibrando los pasados futuros
que describen memorias.

Como
órbita fenomenal
que apaga los silencios,
como
espejo relojal
que se deviene entre físicas entidades,
como
contorsión volátil
de refractarias partículas
donde se vitalizan las fisiones.

En un segundo
se diluyen las materias oscuras,
instrumentando las siderales horas,
los cronometrados movimientos
que se atreven a pulsar el líquido amniótico,
de una sutil paradoja.

Como
átomos de Cesio
que resisten y persisten,
como
simplificaciones literarias
de Bergson,
como
azul temporizador agustiniano.

En un segundo
la flora y la fauna absoluta
convergen en los colmillos de Plutón,
en un segundo,
hipopótamos cósmicos
se electrizan bajo mágicas esferas,
en un segundo,
los cuásares se pulsionan
sobre teóricos atardeceres,
en un segundo,
los electrones y las energías,
en un segundo,
tres besos cuánticos,
en un segundo,
la hiperbólica molécula,
en un segundo,
las atmósferas numerales.

En un segundo,
los carbonos imantados
de respuestas invertebradas
dejan caer magnesios y titanios,
dejan arder estaños y plutonios,
dejan llover bromos y mercurios;
al tiempo
que fluyen
mecánicas civilizaciones de fuego,
al tiempo
que al otro lado del nódulo
una deidad teclea
trillones de números extraños,
al tiempo
que un meteorito lleva en su vientre
los nuevos rostros
de la vida.

Víctor H. Orduña “Shamir”

INMUTABLE

*“Todo lo que hay ha existido siempre.
Nada puede surgir de la nada.
Y algo que existe, tampoco se puede
convertir en nada”.*
Parménides.

I

Resucito bajo hombros extraños cada
noche,
mi cráneo, no es mi cráneo,
son mitocondrias que pertenecieron al
Kraken o al pterodáctilo,
células levitantes que navegaron desde una
ola congénita
hasta el contemporáneo crepúsculo.

II

Desinfecto cada atardecer,
los átomos que alguna vez viajaron
adheridos
a constelaciones prohibidas,
mi corazón, no es mi corazón,
es un gif de nebulosas que enamoradas se
fueron reproduciendo entre sí,
es el llanto neutrino
de cuarenta mil glaciaciones galácticas,
alas carnívoras de mariposas imposibles.

III

¿Qué pensaría Heráclito,
al verme sumergir en la misma cama
un trillón de veces?
¿Cambio o no cambio?
¿Me transformo o sigo siendo el mismo río?
¿Cuántos gramos le podré sustraer a la
eternidad
mientras camino del baño al sofá?

¿Cuántos kilómetros ha viajado el suspiro
de una estrella
mientras prendo el ordenador,
mientras deslizo el dedo en la pantalla,
mientras tecleo: hola amiga, cómo te va?

IV

Soy todo y no soy nada,
mi mano, no es mi mano,
es un truco pregrabado en la insular
videollamada,
puntos de luz antropocénica,
verbalidades vituales como ecos
automáticos
que nos desangran el séptimo ojo,
sombras cuaternarias atrapadas en el
transistor.

V

Entre redes invisibles me siento inmutable,
como una abeja que se ahoga en sus
mieles,
como un gusano electrónico
que aparece y desaparece,
mi espíritu, no es mi espíritu,
es un holograma perdido en la web,
un algoritmo jamás encontrado por los
dioses.
Si me atraviesa la espada del silencio,
sigo siendo nada,
la nada que todo lo llena,
porque en el futuro dejamos oculta
la eterna contraseña
para volvernos a encender.

Víctor H. Orduña “Shamir”

FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

*¿Quién te hizo poeta?
¿Quién te hizo invisible?*

Valery Gismondi



1

¿Se nace o se hace poeta?

2

Algunos, que se dicen poetas,
desconocen la pausa y el ritmo,
el punto, la coma, la musicalidad y la alondra;
perdiéndose en el círculo de las almas,
siempre hacia abajo, siempre descendiendo.

3

Otros, que fingen ser poetas,
sólo describen y cuentan
sin detenerse en la naturaleza de los dioses,
sacrificando sus propios cuerpos.

En esa hoja extensa:
no existe la metáfora,
no vive la metonimia,
no existe ninguna derivación.
¡Oh, anáfora! - ¡Oh, aliteración!
Versos libres, esclavos de la vanidad.
¿Poetas?
Desde cuándo: de la noche a la mañana.
Una copia adulterada, un escriba barato.

4

Apartado del mundo, por la senda asombrosa
de una puesta de sol o en pleno ocaso.
El desborde de aquella metáfora primera:
árboles nocturnos. -disgregación infinita -
sobre el mármol de la tarde -

5

Pregunto: — ¿Se nace o se hace poeta? —
como diría Arthur Rimbaud: Yo, ese otro.

Jorge Rolando Acevedo

PARA NO DORMIR

Tengo miedo de cerrar los ojos,
oh madre,
Tu pestaña lanza una pregunta tras otra.
Hay una historia en tus ojos—dila.
Las palabras bostezan en mi boca,
han habitado allí lo suficiente.
¡Levántate, escombros!
¡Sal de mí!
Ya no quiero acunarte más.
Quizás pueda respirar,
con un cuerpo libre de sudarios.
Mándala fuera de nuestra casa.
¿Podemos ordenar la casa por última vez
antes del éxodo?
¿Podemos fotografiarla para el recuerdo—
guardar todas nuestras risas, llantos y gritos—
y luego partir?
Oh mar, alineado frente a nosotros
como un abrazo tímido
en un mundo que no es nuestro,
¿puedes enviar nuestro eco a los océanos cercanos?
Quizás una ballena gigante golpee la base del ocupante.
¿Podemos inventar un nuevo alfabeto
para el miedo, el dolor, el hogar,
para que el mundo escuche
ese sonido gris y constante sobre nosotros—
el zumbido de aviones,
el rugido de misiles
sobre lo verde, sobre la ruina,
sobre una lápida
escrita con carbón en una casa quemada,
la huella de un cinturón de fuego...?
No les diremos: “Les dijimos... y les dijimos...”
Mil veces, los ojos sorben del cielo
mientras buscamos calor

que nos lleve suavemente al sueño
bajo el balcón de nuestra casa,
un sueño continuo que hace cosquillas a las estrellas.
Quiero... bostezar.
Quiero... dormir.
Soñé que un líder hablaba—
¿Lo oyes, madre?
Los veo reír, alimentando pájaros.
Los veo jugar en el columpio del paraíso,
colores irisados brillan en un sueño arcoíris,
como una botella agitada—los sueños se mezclan dentro.
Madre, juro que lo vi:
un solo sudario en Gaza lleva
los cuerpos de tres mártires.
Entonces me convertí en un cuerpo agotado, cargado,
gimiendo de dolor.
Quiero oír el latido del sol—
o del corazón... esa esponja
que se ha vuelto dura.
Así caminamos nosotros—sobre plumas—
hasta alcanzar la cima del agotamiento
a plena luz del día, y decimos:
Oh Cristo... mañana
viviremos

Souad Zakarani

SÉ LIBRE

Sé un pájaro libre.
Extiende las alas de tu espíritu
Y no lo dejes atrapado
En una jaula tras las rejas de la monotonía.

Desde lo más profundo de ti surgen preguntas
que se elevan con arrogancia hacia tu mente:
¿Cómo puedo volver a cantar?
¿Quién levantará las restricciones que tengo?
¿Quién me abrirá las puertas?

Hay nuevas experiencias que te inspiran a vivir.
Busca el camino hacia tu libertad,
¡anda! Sé como un pájaro y vuela.
Hasta que explores los secretos de nuevas dimensiones,
En círculos misteriosos,
Lejos de una vida vestida de cenizas,
Establecerás tu identidad.
En l'oscuridad de la noche,
en un momento que no puede ser percibido por los ojos,
el pájaro finalmente podrá escapar.

Deja que tus secretos salgan a la luz,
Que crezcan y se entrelacen en el movimiento de tu interior
hasta manifestarse en el mundo.
Suelta el peso de los años
que llevas dentro.
Permite que tus deseos vuelen
como un pájaro ligero en el cielo,
Liberando las cadenas de tus anhelos
y recuperando su libertad.

Souad Zakarani

UNDINE, LA ELEGÍA

*Carajo, Undine, debiste saber
que las sucias aguas del tiempo
nos caerían encima como la ira de los antiguos dioses.
Ay, Undine, el café se enfría
y tus muslos eran un festival
tal es así es que bestias y hembras siempre rondaban
el filo de tus caderas.
Carajo, Undine, Berlín y sus calles están frías
como brazos de ahogado
pero en tus piernas hay tibieza
y allí duermen sabrosas alimañas
que ya no volveré a probar.
Ay, Undine, la ciudad apesta
y los edificios se caen
los monstruos se agitan en lo más profundo
y soy un buzo ciego con una pierna rota.
Ay, Undine, será una maravilla
mandarlos a todos a la mierda
pero cómo pudiste olvidar
que ningún nombre es una fosa.
Cuántas como tú, Undine,
con chispas de acero en la mirada
y estaciones de tren que no llevan a ninguna parte.
¿Quién serás mañana, Undine?
Si cada poema,
como decía Borges,
termina siendo una elegía.*

Paulo Neo

POEMAS

LA ESPERA

En la estación de trenes,
se durmió el verde soñado,
sobre los dormidos rieles,
entre pardo herrumbre
y rojizo óxido,
cuál seco y pálido matiz
de la hojarasca.
Se durmió el verde soñado,
con su almohada
ocre amarillenta, de rojizo oro,
entre sábanas
de sarro sepia, telaraña
y tonos óxido,
igual a los brazos vacíos
del que espera.

REMINISCENCIA

Mía, cómo está noche
en que evocó tu nombre
y conjuro tu presencia.
Atravez de la fresca piel
del viento de la noche
intento tocar tu cuerpo,
intento besar tu oído.
Y surge tu fantasma con olor
a flor de Cempasúchil y café.

CELAJE OTOÑAL

Esta soledad que crece,
marchita por tu ausencia.
Todo el amor que nos dimos
lo cubre la hojarasca
de pálidos ocre y amarillento
celaje de mi pena.

Del árbol de otoño se desprenden
las hojas secas en triste duelo.
En silente agonía y callado llanto
que se deshoja al viento
con un parecido al abismo de mi pena.

Me vi tan parecido
bajo el árbol de otoño
al viento su follaje llora,
embriagado de tonos
rojos intensos, grisáceo
y azules opacos,
caen como lluvia
sobre mi honda pena.

Roberto Dávila Torres

TIZA DIGITAL

La pizarra enchufada
no sabe de corazones de tiza
es una luz al final de ningún túnel.

Duermen las tizas en la bandeja
y las de colores quedan intactas
ya no dibujan plantas
ni circulaciones de sangre
los videos dan paso a la explicación.

Recuerdo pintando la colorida escayola
pétalos y sépalos mientras la maestra
explicaba,
el sonido seco entraba en mi memoria
la resonancia con los colores me hacían
comprender.

En el rectángulo parlante
las tachaduras no tienen gracia
no saben de la energía de quien escribe,
esa fuerza que transmite la tiza blanca
habla más que mil videos juntos
y hace más ruido la pizarra que no escribe
que la que habla.
Los recuerdos de mi infancia
fueron de colores poderosos.

María José Mures

POEMA A MI HIJO

Te pensé y te anhelé
antes de existir siquiera,
yo sentada a la orilla
del abismo de los deseos.
Fui mejor persona para encontrarte
y te busqué con ayuda.
Después de un tiempo,
creciendo en mí... ¡Te conocí!
Que gran rostro pequeño,
pero antes, la mejor música del mundo,
¡Tu llanto pronto, anunciando que la vida nos cambió!
La tuya comenzando,
y a la mía dándole sentido.
Punta a punta,
treinta y seis semanas.
Una a una,
Tiempo de nervios para saberte
y te supe que, entre mis brazos protegido,
poco tiempo estarías.
Dejé todos mis sueños
¡en el abismo... por ti!
Creciste entre mis brazos,
entre mi rutina cambiante, pero fija para ti.

Creciste entre mis pensamientos,
De lo que dejé y de lo que haría por ti.
Creciste entre mis frustraciones
y a veces ratos de una multitud
plena en soledades.
Fuiste el equipo donde no querías estar,
y ahora el refugio mutuo del mejor equipo somos.
Te enseñé todo y te quería perfecto.
Que nula mi imaginación
que no llegaba a entender,
que lo realmente perfecto es tu existencia.
Hoy, tu mi pilar
que solo le da estabilidad
a un castillo que, sin necesidad del ventarrón, se quiebra.
Donde veo que tienes el mundo a tus pies,
camínalo y conquístalo.
Sé inmenso.
El arte... tú rescate.
Tú... mi rescate.
De cada día del resto de nuestras vidas.

Abril Navarrete Mena

A UN GUERRERO EN LUCHA

¿Qué voy a hacer conmigo?
si me quedó amor para darte
atorado en cada poro.
¿Qué vamos a hacer con nosotros
y nuestra idea de historia de vida?
Si la incertidumbre de la enfermedad
se coló en cada célula.
¿Cómo te busco, cómo te veo?,
Sé que existes, pero no te respiro.
¿Qué voy a hacer conmigo
cuando despiertes y yo ya no sea parte de tus sueños?
En el camino recorrido hacia a ti
solo quise sembrar flores, no sé si las regaste
o si ahora se convirtieron en espinas.
¿Qué va a pasar? Ahora que avanza
hay un océano de pasado que nos separa
y a la vez nos junta.
¿Qué va a pasar con nuestra idea de vida,
o tan solo se quedó en los minutos
que le robamos a los días
para conservar nuestro reflejo en la mirada?

Abril Navarrete Mena

PLAN DE VIAJE

I

La corteza de tu boca, tu piel, tu cabello
despedaza el lugar donde es invierno,
y a veces un oficio
de sangre resentida.

II

Esta habitación desde hace días
es la tumba sin cuerpo
que la muerte husmea al amanecer.

Los reflejos de días anteriores me siguen.
Un cementerio de noches
puestas sobre los libros,
quedarán; y quizá mañana restos de tiempo,
de aire coagulado en unas sílabas
hablen de mí.

III

De aquella habitación conservo el secreto
de una sombra rodeando tus pasos
hasta convertirse en el sueño que evapora
diluye la realidad en un trazo de luz
imposible de mirar.

Francisco Romero Muñoz

LABERINTO

Yo juraba que podría,
pero te lo dije en "presiento", que todos sabían,
y yo, que todavía siento cosas.

Vos, tranquilo viéndote con otra
mientras yo me ahogaba en esta ansiedad,
queriendo salir de este laberinto
en que me dejaste,
diciendo que me amabas, pero nada concordaba.

Quedándome una y otra vez
para salvarte,
con la idea de que si soportaba
me tomarías.

Y no, no fue por estupidez,
es porque no tenemos
el mismo concepto
de entregar amor.

Si esto terminó,
no fue por mi culpa;
hacías las cosas a escondidas,
creyendo que yo no sabía,
pretendiendo entre besos
que no me dolía
y preguntándome cuándo
me volverías a fallar
mientras nos abrazábamos.

Porque siempre volvías
y me buscabas por lo mismo.

¿No es necesario decirlo?

Saraí Gutiérrez

DEJA VU

Yo soy en ti la secreta mudanza.

Paul Valery

Para que el viaje del Deja vu
cobre sentido desde el oeste
debe ser de espaldas al horizonte
a cuanto queda atrás en el vespertino,
el páramo donde se doman los potros
con la intrusión de rasgar las pieles
en el muro del limonero
a los intentos de otras creaturas.

El Deja vu sabe a cuero y tela
en las hendiduras de la puerta,
el don o el desgarre de la vaina
cada vez más seca de la floración
de la tierra sobre la roca invisible,
como ofrenda a los ecos de los días
misterio y juventud yéndose
en el inventario de suturas.

Y una y otra vez el guiño
desde el plato de la lejanía,
un tablero juega las habitaciones
del cerebro a media luz
mientras se inunda cada retorno.
Qué hacen con los ecos que no devuelven
quienes amoldaron los asientos
en los charcos de la duermevela.
Juntan pasado y presente
y caen fruta sobre la balanza
con el peso seco de la ceniza.

Nelson Roque Pereira

LA ACIDEZ DEL JARRO

*Yo no tengo esperanza sino una pasión
cuyo nombre tú no vas a decirme.*

Antonio Gamoneda

Con miedo a la palabra adulto
me despojo de la clemencia y el bautizo
en los círculos sucesivos de la respiración.

Otros cuerpos se han desollado
en el equívoco de los pulmones,
y han vuelto con la carga del murmullo
tal vez del viento o de las aguas
en la sombra pensativa de las ataduras.

Un hombre inesperado me persigue
y de vez en cuando sacude sus cuchillos
con el grito en la música de Springsteen.

No sé otra desaparición más suave
que la que desciende a ras del árbol,
como no pretendo subas el andamio
de los versos a beber las cenizas
de los labios en el temblor de los viernes,
no habré de renunciar al censo de los días
y a las piedras que me dejó Esenin,
colmar de huesos la quietud del laberinto,
sin más palabras con el enfermo
que la acidez del vacío en un solo jarro.

Nelson Roque Pereira

LA SOMBRA DE PROMETEO
CULTURA Y CIENCIA



MIGUEL HERNÁNDEZ, POETA Y SOLDADO

Cuando analizamos la vida de muchos escritores españoles, especialmente de los más brillantes, o que mayor influencia ejercieron en las generaciones posteriores, solemos encontrarnos con entrañables historias de desgracia y sufrimiento. Miguel Hernández, el poeta alicantino de Orihuela, podría servirnos de ejemplo.

Pastor de cabras, criado en el campo, alumno de los jesuitas, colaborador de buena fe en los centros culturales ligados a la Iglesia, frustrado administrativo en Madrid, después de rechazar un buen trabajo de oficinista, buscado exprofeso, por su amigo y Embajador de Chile en España, el también poeta, Pablo Neruda...

Alistado valientemente en el Ejército Republicano, durante la Guerra Civil española, entre 1936, y 1939, donde se dedicó, no sólo a blandir el fusil, sino, también, y en gran medida, a arengar a sus compañeros de armas en las trincheras, con la declamación de sus poemas épicos sobre los avatares de la guerra, escritos sólo unos momentos antes, consiguiendo de los milicianos que le escuchaban, bastantes de ellos analfabetos, o con endeble instrucción de letras, salir con mucha más motivación al combate, o morir apasionadamente, con poca pena y gran orgullo.

Contaba otro excombatiente republicano, el memorable humorista, Gila, que, mientras descansaba en un rincón de la cárcel donde apresaron las tropas nacionales a un importante contingente de combatientes de la República, pudo reconocer a un muchacho que vagaba por aquellos patios carcelarios, acercándose a Gila como un alma en pena, para hacerle una pregunta incoherente. Ese pobre muchacho, comentaba el gran humorista, era Miguel Hernández, a quien, probablemente, según los usos militares, habían torturado y apaleado, hasta lograr su extenuación físico-mental.

Miguel Hernández fue un hombre enamorado, primero de la vida; después de la vida y de la naturaleza a la que servía como un "perito en lunas"; después amó la vida, la naturaleza, y la poesía; para, finalmente, encontrar el amor de Josefina, y traer al mundo un fruto del amor, como fuera el hijo que inmortalizara comiendo cebolla, y aconsejándole desde los barrotes de una inmundicia Cárcel, que no supiera lo que pasa, ni lo que ocurre.

Moría nuestro héroe, como poeta y cual guerrero derrotado, tras ser humillado por sus propios hermanos y compatriotas. El célebre dramaturgo, Buero Vallejo, consiguió retratarle al carboncillo: aparece un joven poeta, de llamativos ojos grandes, completamente abiertos a una vida que se le negaba. "Tanto penar, para morirse uno", dejaría escrito, en uno de sus más célebres versos.

Cabe recordar que, mientras muchos escritores e intelectuales, comprometidos con la causa de la II República española, encontraron fácilmente acomodo en barcos y aviones preparados para exiliarles, tras la hecatombe de la derrota, a Miguel Hernández le fue negado lugar alguno para salvarse.

FRANCISCO DE QUEVEDO: LA LECTURA COMO ANTÍDOTO FRENTE AL CAOS



Entre los grandes espíritus que hicieron del arte de la provocación un camino hacia la verdad (como Nietzsche, Dostoievski o Unamuno), Francisco de Quevedo (1580-1645) ocupa un lugar privilegiado. Escritor polifacético (poeta, prosista, dramaturgo y moralista), Quevedo fue una de las voces más poderosas del Siglo de Oro español. En su obra la sátira se convierte en un instrumento de conocimiento: un modo de desenmascarar la hipocresía, denunciar la corrupción y revelar las contradicciones del alma humana. Su pluma afilada por la ironía y guiada por una profunda conciencia moral combate, y defiende ideas con igual vehemencia. La fuerza de su estilo nos enfrenta a la realidad decadente del Barroco español (siglo XVII), y constituye un antídoto frente a la superficialidad la literatura del Madrid de Felipe II.

Quevedo tuvo una formación humanista en el Colegio Imperial de los jesuitas y en la Universidad de Alcalá de Henares. Tras «navegar» por las turbulentas aguas del mundo cortesano, su destino se vio truncado con la caída del Duque de Osuna y su posterior destierro a la Torre de Juan Abad. Aunque intentó regresar a la Corte mediante sus lazos con Olivares, en 1639 fue encarcelado nuevamente en San Marcos de León hasta poco antes de su muerte en 1645.

El poema que vamos a comentar, titulado Desde la Torre (en Parnaso español, 1648, núm. 115), fue compuesto durante las vicisitudes que sufrió nuestro autor en aquel funesto destierro en la Torre de Juan Abad.

En dicho lugar de la Mancha, Quevedo ensalza la vida retirada como una vía hacia la sabiduría y contrapone dos concepciones del mundo: por un lado, el ideal del sabio que asume estoicamente las injusticias de la existencia; por otro, la vida corrupta y superficial propia del entorno cortesano, en sintonía con el tópico horaciano *Odi profanum vulgus et arceo* («detesto al vulgo profano y me aparto de él»).

Desde la Torre

*Retirado en la paz de estos desiertos,/ con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos,/ y escucho con mis ojos a los muertos.
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,/ o enmiendan, o fecundan mis asuntos;
y en músicos callados contrapuntos/ al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes almas, que la muerte ausenta, de injurias de los años vengadoras,
libra, ¡oh gran don Joseph!, docta la imprenta. / En fuga irrevocable huye la hora;
pero aquélla el mejor cálculo cuenta / que en la lección y estudios nos mejora.*

Esta muestra magistral del género lírico constituye un triple elogio: a la vida contemplativa, según el principio estoico *Sustine et abstine* («soporta y abstente»), a la lectura como ejercicio intelectual y a la imprenta, considerada uno de los avances más trascendentales de la época.

En el primer cuarteto, el poeta expresa

su amor a la soledad a través del motivo literario del *Beatus Ille* («*Dichoso aquel... que huye del mundanal ruido*»), en su camino hacia la sabiduría y destaca la importancia de leer a partir de la calidad de los libros («*con pocos, pero doctos libros juntos*»). La lectura permite dialogar con las grandes almas del pasado (en referencia a los clásicos grecolatinos), como se refleja en las expresiones «*conversación con los difuntos*» o «*escuchar con los ojos a los muertos*».

En el segundo cuarteto, el verso «*Si no siempre entendidos, siempre abiertos...*» configura a un lector dispuesto a aprender constantemente. Además, la lectura se compara a una armonía silenciosa («*músicos callados contrapuntos*») y funciona como una guía que despierta la conciencia. Además, nos encontramos ante el tópico barroco *Vita somnium* («*al sueño de la vida hablan despiertos*»), la vida como un sueño del que solo el conocimiento puede despertarnos.

En el primer terceto, Quevedo elogia la imprenta como redentora de las grandes almas, y la convierte en justa «*vengadora*». Finalmente, en el segundo terceto, apreciamos una reflexión sobre la fugacidad del tiempo («*En fuga irrevocable huye la hora*»), aludiendo al motivo *Tempus fugit*, y se contraponen la vida efímera al valor del estudio.

Por otra parte, la lectura reflexiva de Quevedo contrasta profundamente con los modelos actuales de consumo cultural. Y es que nuestra sociedad parece regirse por el imperio de la velocidad y la sobreexposición. Hoy abundan los youtubers, influencers y escritores de ocasión que hacen de la lectura una vitrina personal con listas interminables de libros «leídos» y reseñas exprés.

En su ensayo *Por qué leer los clásicos*, Italo Calvino propone que un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir. Los versos de Quevedo, leídos cuatro siglos después, siguen resonando con fuerza en la actualidad: hablan de la necesidad de encontrar espacios donde el alma respire libremente alejada de nuestras obligaciones cotidianas. Por eso es tan necesario recuperar el valor de la lectura como experiencia transformadora. Quevedo, desde su torre, nos recuerda que apartarse del mundo no es huir, sino mirar con más claridad. Leer es un gesto íntimo, muchas veces silencioso, incluso solitario que exige pausa, concentración y humildad. Hoy, más que nunca, leer despacio es una forma de resistencia. Resistir al ruido, al consumo rápido de información, a la necesidad de validación constante. Volver a los libros como refugio, como torre, recuperar algo esencial de lo humano: la capacidad de pensar con profundidad y sentir con hondura.

Dayhane José Ureña Peralta

Bibliografía

- Marín, P. (2011). Francisco de Quevedo y Jorge Luis Borges: la magia secreta del escritor. *Cincinnati Romance Review*, 32, 55-69.
- Felipe Arranz. David. Quevedo el Filósofo estoico (I,II). Disponible en Rinconete, Cervantes Virtual. https://cvc.cervantes.es/eLrinconete/antiores/abril_12/09042012_01.htm Consultado 10/08/2025
- Miranda, Gregorio. Quevedo y el libro. Disponible en Rinconete, Cervantes Virtual. https://cvc.cervantes.es/eLrinconete/antiores/abril_00/24042000_02.htm Consultado 10/07/2025

ACERCA EL POPUL VUH



El Popol Vuh, también conocido como Libro del Consejo o Libro del Tiempo de la Comunidad, es el texto más importante de la literatura maya-quiché y una de las obras fundacionales de la América precolombina. Narra el origen del mundo, de los dioses y del ser humano, así como la genealogía y la historia del pueblo quiché. La obra se divide en cuatro grandes partes:

1. La creación del mundo y los primeros intentos de crear al hombre:
2. Los dioses Tepeu y Gucumatz crean la tierra, los animales y los primeros seres humanos. Tras varios intentos fallidos — primero de barro, luego de madera—, finalmente crean al hombre de maíz, que se convierte en la esencia de la humanidad maya.
3. Las hazañas de los héroes gemelos Hunahpú e Ixbalanqué:
4. Estos hermanos se enfrentan a los dioses del inframundo (Xibalbá) en una serie de pruebas y juegos sagrados. Su victoria simboliza el triunfo de la luz sobre las tinieblas y el orden sobre el caos. Es una parte épica y mítica que representa la renovación de la vida.
5. El origen del sol, la luna y las tribus:
6. Después del triunfo de los gemelos, surgen el sol y la luna. Los pueblos humanos se dispersan, y los quichés se reconocen como descendientes directos de los primeros hombres de maíz.
7. La historia mítica y política de los quichés:
8. Narra el establecimiento de los reinos, las guerras y los linajes que fundan la civilización quiché, conectando la mitología con la historia real del pueblo.

Como temas principales están: a) la creación y el maíz como símbolo de vida, alimento y esencia del ser humano, b) la relación entre los dioses y los hombres, basada en el equilibrio y el respeto mutuo, c) el ciclo de muerte y renacimiento, reflejado en las aventuras de los gemelos heroicos y d) la memoria colectiva, como modo de preservar la identidad frente a la colonización.

De hecho, en el libro es importante la relación entre vida, maíz, sol y muerte en el Popol Vuh es central para comprender la cosmovisión maya-quiché. Estas ideas están entrelazadas simbólicamente y expresan una visión del mundo cíclica, donde todo renace y se transforma. El maíz tiene origen y sustancia de la vida. Los dioses crean al hombre a partir del maíz, después de varios intentos fallidos con barro y madera. El maíz representa la esencia vital, el alimento sagrado y la conexión del ser humano con la tierra. En el Popol Vuh, ser humano significa literalmente ser de maíz, por lo tanto, la vida humana depende del ciclo agrícola y del equilibrio con la naturaleza. El maíz es el cuerpo y la sangre del hombre. Por otro lado, está el sol como símbolo de resurrección y orden. El sol nace después del triunfo de los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué, quienes vencen a los señores de Xibalbá (el inframundo). El sol simboliza la victoria de la vida sobre la muerte y marca el inicio de un nuevo ciclo. Así como el sol “muere” cada tarde y “renace” cada día, el ser humano también participa de ese mismo ciclo natural y espiritual. El sol es la manifestación del renacer: ilumina el maíz

y da continuidad a la vida. Finalmente, está la muerte como parte necesaria del ciclo. En el Popol Vuh, la muerte no es un final, sino una transformación. Los héroes gemelos mueren y resurgen convertidos en el sol y la luna. Este proceso enseña que de la muerte nace la vida, así como la semilla de maíz debe morir bajo la tierra para volver a germinar. La muerte alimenta la vida, igual que la semilla enterrada renace como planta. Conectando todo lo anterior, habría que referirse a la “relación total” en el ciclo sagrado. En conjunto, vida, maíz, sol y muerte forman un ciclo cósmico y espiritual: El maíz da origen al hombre y sostiene su vida, El sol permite que el maíz crezca y simboliza el renacer. La muerte no destruye, sino que regenera. Y así, vida y muerte son complementarias, no opuestas. En el Popol Vuh, vivir es participar del ciclo del maíz: nacer, crecer, morir y volver a florecer con el sol.

También, tendría que referirme al estilo y características, donde el Popol Vuh combina mito, poesía y narración histórica. Su estilo es solemne, simbólico y profundamente religioso. Utiliza paralelismos, repeticiones y metáforas naturales (la semilla, el agua, el fuego) para expresar la visión cíclica del tiempo y la espiritualidad maya.

Respecto a su importancia cultural y literaria, tendría que decir que el Popol Vuh es mucho más que una obra literaria: es un testimonio de la cosmovisión indígena mesoamericana, donde el ser humano es parte integral de la naturaleza y del universo. Es también una obra de resistencia cultural, ya que fue escrita en secreto durante la colonización española para conservar la memoria del pueblo quiché. Su valor reside en mostrar como los

los pueblos originarios comprendían la creación, el equilibrio cósmico y la dignidad del ser humano antes de la llegada de los europeos.

Finalmente, tendría que decir que El Popol Vuh es una joya del pensamiento indígena americano. Une mito, religión, historia y filosofía, revelando una visión del mundo en la que la naturaleza y lo sagrado se entrelazan. Leerlo es escuchar la voz más antigua de América: una voz que narra el origen del maíz, de los hombres y de la vida misma.

Alfredo Fredericksen

Referencias Bibliográficas

Anónimo. (2010). Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiché (A. Recinos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada ca. siglo XVI). Medio impreso.

Videos de youtube vistos

- Popol Vuh: basado en un mito de la creación Maya-Quiché — animación del Museo Chileno de Arte Precolombino [YouTube+1](#)

- Resumen de Popol Vuh – Todo lo que necesitas saber para tu examen — análisis reciente en español [YouTube+1](#)

- Popol Vuh | How the Mayan gods created the world — narración del mito quiché, en inglés [YouTube](#)

- What is the Popol Vuh and Why Is It “the Mayan Bible?” — contexto contemporáneo y explicativo [YouTube](#)

- Edgar Garcia, Reading the Popol Vuh in a Time of Crisis — conferencia universitaria que analiza el valor del texto hoy [YouTube](#)

MÁS ALLÁ DE LO VISIBLE: UNA MIRADA AL UNIVERSO CUÁNTICO



La mecánica cuántica representa uno de los paradigmas científicos más contraintuitivos de la física moderna, desafiando nuestra comprensión clásica de la realidad y revelando un universo regido por leyes que parecen rozar los límites de lo concebible. Desde sus inicios en las primeras décadas del siglo XX, esta disciplina ha transformado radicalmente nuestra concepción del cosmos en su escala más pequeña, estableciendo un marco teórico que, paradójicamente, resulta tanto matemáticamente riguroso como conceptualmente desconcertante.

El nacimiento de la teoría cuántica puede situarse en 1900, cuando Max Planck postuló la cuantización de la energía para resolver la catástrofe ultravioleta del cuerpo negro, introduciendo la constante que llevaría su nombre. Sin embargo, fue la contribución de Niels Bohr, Werner Heisenberg, Erwin Schrödinger y Paul Dirac la que consolidó el formalismo matemático de esta nueva física. Este desarrollo teórico reveló una serie de fenómenos que desafían toda intuición clásica y que constituyen el núcleo conceptual de la mecánica cuántica, transformando nuestra comprensión fundamental de la naturaleza.

El principio de superposición cuántica constituye el primer y quizás más extraordinario de estos fenómenos. A diferencia del determinismo clásico, donde un sistema posee propiedades definidas en todo momento, en el régimen cuántico una partícula puede existir simultáneamente en múltiples estados hasta el momento de la medición.

Esta característica fundamental quedó magistralmente ilustrada en el experimento mental del gato de Schrödinger (1935), donde un sistema macroscópico hipotético se encuentra en una superposición de estados vivo-muerto hasta ser observado. Aunque originalmente concebido como crítica al formalismo de Copenhague, este paradójico escenario reveló la profundidad del problema de la medición y la decoherencia cuántica.

Estrechamente vinculada con la superposición, la extrañeza del mundo cuántico se manifiesta también en la naturaleza dual de la materia y la radiación. La dualidad onda-partícula, magnificada en el experimento de la doble rendija, revela la complementariedad fundamental de la naturaleza cuántica. Como demostró Richard Feynman, este experimento contiene "el único misterio" de la mecánica cuántica: la interferencia de probabilidades que emerge cuando no se realiza medición alguna sobre la trayectoria de la partícula. Las versiones modernas con fullerenos (moléculas de C₆₀) realizadas por el grupo de Anton Zeilinger han confirmado este comportamiento incluso para entidades macromoleculares, extendiendo el dominio cuántico más allá de las partículas elementales.

Esta imposibilidad de observar simultáneamente propiedades complementarias encuentra su expresión matemática precisa en el principio de in-

-certidumbre de Heisenberg, que establece límites fundamentales a la precisión con que pueden conocerse simultáneamente pares de variables conjugadas, como posición y momento. Esta limitación no refleja imperfecciones instrumentales, sino una característica intrínseca de la realidad cuántica, donde el acto de medir perturba inevitablemente el sistema observado. Como expresó John Wheeler, "ningún fenómeno elemental es un fenómeno hasta que es registrado". La profundidad de estas implicaciones llevó a Niels Bohr a afirmar durante los debates de Solvay:

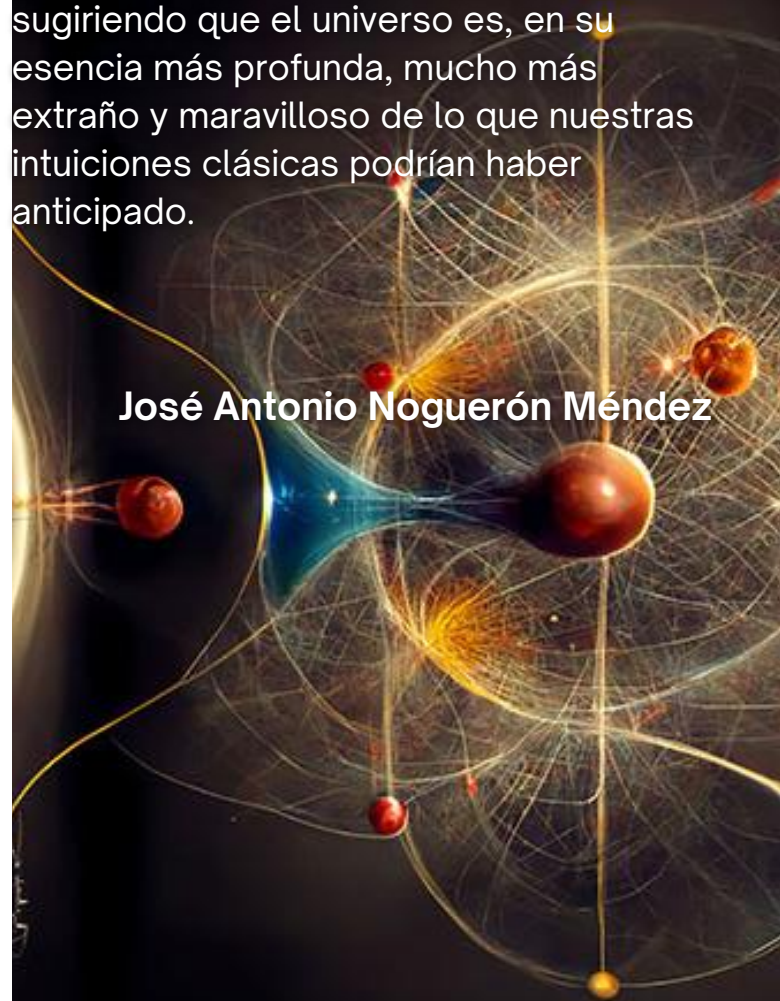
“Si la mecánica cuántica no te ha impactado profundamente, es que aún no la has entendido”

Más allá de su profundidad conceptual, las aplicaciones contemporáneas de la mecánica cuántica trascienden el ámbito puramente teórico para permear aspectos fundamentales de la tecnología moderna. La criptografía cuántica promete comunicaciones absolutamente seguras basadas en los principios fundamentales de la teoría. La computación cuántica, con qubits operando en superposición, ofrece capacidades computacionales exponencialmente superiores para ciertos problemas algorítmicos. La tecnología de imagen por resonancia magnética, los transistores semiconductores y los láseres representan manifestaciones cotidianas de principios cuánticos que han transformado la civilización contemporánea.

No obstante, más allá de estos logros tecnológicos, el universo cuántico continúa desafiando nuestra comprensión en un nivel epistemológico fundamental, obligándonos a reconceptualizar nociones tan básicas como causalidad, determinismo y realidad objetiva.

Como observó Feynman proféticamente, "creo que puedo afirmar con seguridad que nadie entiende la mecánica cuántica". Lejos de representar una limitación, esta perplejidad constitutiva representa la fuerza motriz de la investigación contemporánea en fundamentos cuánticos, donde cada respuesta genera nuevas interrogantes sobre la naturaleza última de la realidad física. En este sentido, la mecánica cuántica no solo ha revolucionado nuestra comprensión del mundo, sino que ha inaugurado una nueva forma de interrogar la realidad misma, sugiriendo que el universo es, en su esencia más profunda, mucho más extraño y maravilloso de lo que nuestras intuiciones clásicas podrían haber anticipado.

José Antonio Noguero Méndez



El 1 de julio de 2025, el Observatorio ATLAS detectaba un objeto que atravesaba nuestro sistema solar a velocidades extraordinarias. Designado como 3I/ATLAS, se suma a una lista extraordinariamente corta de objetos interestelares confirmados. Aunque la ciencia oficial lo clasifica como cometa interestelar, las anomalías que presenta invitan a reflexionar sobre lo que realmente estamos observando y qué significa respecto a nuestra posición en el universo.

Las Características Fenomenológicas que Desafían la Normalidad

La velocidad es la primera pista de algo extraordinario. Cuando 3I/ATLAS fue detectado, viajaba a aproximadamente 221,000 kilómetros por hora, acelerando hasta los 246,000 km/h en el perihelio. Con 58 kilómetros por segundo, se convierte en el cometa interestelar más veloz jamás observado, superando significativamente a 'Oumuamua (26 km/s) y Borisov (32 km/s). Su tamaño también contradice las expectativas. Estimaciones sugieren un núcleo de varios cientos de metros a aproximadamente 10 kilómetros de diámetro, considerablemente más voluminoso que 'Oumuamua. Pero aquí reside una paradoja: objetos de tal tamaño deberían haber sido despedazados por fuerzas de marea hace eones si provienen de sistemas estelares lejanos. Sin embargo, llega intacto.

Las aceleraciones no gravitacionales constituyen la anomalía más inquietante. 3I/ATLAS exhibe desviaciones de su trayectoria predicha que no pueden ser completamente explicadas por gravedad solar o planetaria.

Se han registrado cambios de dirección que sugieren intervención deliberada, particularmente después de su paso por el perihelio, cuando se desvió acercándose a Júpiter de manera que casi entra en su Radio de Hill—ese límite donde un objeto ya no escaparía de la atracción gravitacional.

Otras anomalías complementan este cuadro: la resistencia del objeto a las altas temperaturas solares, su brillo inesperadamente intenso, y una actividad cometaria mientras mantiene una trayectoria demasiado ordenada, demasiado alineada con el plano del sistema solar, para ser producto del azar.

Desviaciones de la Morfología Convencional

Los cometas convencionales siguen un protocolo físico predecible. Son agregados de hielo, roca y polvo que, cuando se acercan a una estrella, subliman volátiles creando la característica coma y cola. Su brillo aumenta progresivamente; su trayectoria obedece la gravedad con precisión matemática.

3I/ATLAS respeta parcialmente este patrón, pero hay algo en su comportamiento que sugiere inteligencia subyacente. La precisión de su trayectoria es casi demasiado perfecta, como si hubiera sido calculada por alguien que conociera exactamente la posición de cada planeta. No es el comportamiento caótico de un objeto arrastrado por corrientes cósmicas; es el comportamiento de algo pilotado.

Las Teorías sobre Inteligencia Detrás del Fenómeno

Avi Loeb, director del Departamento de Astronomía de Harvard, junto con Shmuel Bialy, proponen desde 2018 una hipótesis que la mayoría rechaza pero continúa refinando ante cada nuevo objeto interestelar: 3I/ATLAS podría ser una vela solar artificial, impulsada por la presión de la radiación solar, o una nave enviada deliberadamente por una civilización extraterrestre avanzada.

Las razones de Loeb tienen rigor. La aceleración no gravitacional observada es débil pero consistente, exactamente lo que esperaríamos de una vela solar ultradelgada siendo empujada por luz estelar. Una vela de apenas un milímetro de grosor y varios kilómetros de extensión podría exhibir exactamente las características observadas.

Otros cosmólogos, como Marco Micheli de la Agencia Espacial Europea, sugieren que pequeñas cantidades de desgasificación cometaria podrían explicar las desviaciones. Pero si esto fuera cierto, deberíamos observar colas de polvo visibles. Con 3I/ATLAS, los datos son ambiguos.

La Pregunta Central: ¿Por Qué Nosotros?

Aquí entra la pregunta verdaderamente provocadora. Si una civilización extraterrestre fuera lo suficientemente avanzada para construir velas solares e enviar sondas interestelares, ¿hacia dónde dirigiría su atención? ¿Hacia el Sol? ¿Hacia Júpiter?

El Sol es un punto de luz entre cientos de miles de millones. No posee nada que lo distinga especialmente en escala galáctica. Es una estrella mediana sin peculiaridades notables. Si una civilización buscara estudiar física estelar, podría hacerlo en cualquier estrella.

Júpiter tampoco ofrece atractivos obvios. Es un gigante de gas inhóspito, sin recursos justificables para un viaje interestelar.

Pero la Tierra es profundamente diferente.

La verdadera anomalía: nosotros

La anomalía principal de nuestro sistema solar no es 3I/ATLAS, sino la Tierra y la civilización que la habita. Este planeta combina condiciones habitables, una biosfera compleja y una especie tecnológica que emite señales detectables a escala interestelar, lo que lo convierte en un objetivo natural para cualquier civilización avanzada que busque indicios de vida inteligente. En ese contexto, el paso de un objeto interestelar tan inusual como 3I/ATLAS —trayectoria hiperbólica, gran velocidad, actividad extraña y pequeñas aceleraciones no gravitatorias— adquiere un significado especial. Puede tratarse de un cometa extremo o, como sugiere una minoría liderada por Avi Loeb, de tecnología encubierta; pero, si alguna de estas visitas estuviera realmente dirigida, el objetivo razonable no sería el Sol o Júpiter, sino estudiar a la única civilización tecnológica conocida en este vecindario cósmico.

Karla Rico Guilén

LA ALQUIMIA DE LO ABSOLUTO: MATEMÁTICAS Y POESÍA COMO LENGUAJES GEMELOS

La aparente dicotomía entre matemáticas y poesía se desvanece ante una mirada profunda, revelando una fraternidad esencial en la búsqueda humana de lo absoluto. Ambas disciplinas constituyen sistemas simbólicos de máxima densidad, arquitecturas del lenguaje donde cada elemento —verso o variable, imagen o integral— carga un significado preciso y relacional. No son descripciones del mundo, sino creaciones de mundos autónomos gobernados por una lógica interna rigurosa. La poesía opera mediante la alquimia del significante, donde la sonoridad, el ritmo y la polisemia tejen una verdad que trasciende lo discursivo. Su herramienta es la metáfora, un poderoso operador de transformación que, al declarar "A es B", establece una identidad imposible y fértil, uniendo realidades distantes para iluminar una esencia común. Análogamente, las matemáticas construyen sus realidades a través de la abstracción pura y la inferencia deductiva. Su metáfora fundamental es la ecuación, que postula una equivalencia profunda entre estructuras aparentemente disjuntas, revelando una armonía subyacente e invisible. El poeta y el matemático son, por tanto, cartógrafos de lo invisible: uno mapea el paisaje de la conciencia; el otro, el andamiaje de la realidad física.

La estética juega un papel cardinal en ambos dominios. En poesía, la belleza emerge de la tensión controlada entre la forma (metro, rima) y el vuelo del contenido. En matemáticas, la elegancia —valor supremo— reside en la economía de medios y la potencia de los resultados.

Un teorema bello es un soneto lógico: su premisa es concisa, su demostración sorprende por su ingenio y simplicidad, y su conclusión resuena con una verdad necesaria e inesperada. La fórmula de Euler, $e^{i\pi} + 1 = 0$, aclamada por su sublime concisión, es un haiku del cosmos, fundiendo en una identidad los cinco números fundamentales. Ambos lenguajes aspiran, en última instancia, a nombrar lo innombrable. La poesía toca lo inefable de la experiencia mediante el ritmo y la imagen; las matemáticas delinean lo inefable de la estructura mediante el símbolo y la prueba. Son las dos cimas de un mismo esfuerzo: traducir el misterio del ser a un código inteligible, demostrando que el rigor y el éxtasis no son polos opuestos, sino las dos caras de una misma moneda acuñada en la mente humana.

Mariel Carmona Gil

MANIFIESTO: MÁS ALLÁ DEL MARGEN



Prometeo desafió a los dioses y robó el fuego para entregárselo a la humanidad. No fue un acto de insolencia, sino una afirmación trágica de amor por lo humano, por su dignidad y su potencia creadora. En La Sombra de Prometeo, ese fuego no es sólo símbolo de conocimiento, sino una llamada urgente a la emancipación del pensamiento, a la rebelión de la inteligencia contra los dogmas de la época. La sombra que lo acompaña no es ausencia de luz: es el espacio fértil donde arden las ideas marginadas, las voces incómodas, los saberes que se atreven a pensar más allá de lo permitido.

No pretendemos repetir fórmulas, sino abrir grietas... grietas donde irrumpen autores que, por su originalidad, han sido relegados. Voces que no encajan, que desbordan, que vibran con un fuego propio. A ellos —a quienes escriben desde la orilla, desde el margen, desde la diferencia— les damos el lugar que les corresponde: el centro del fuego.

Aquí también confluyen autores de trayectoria, porque creemos en el diálogo entre la experiencia y la innovación, entre la raíz y el salto. Somos un crisol en combustión, donde las ideas se mezclan y se transforman, fundiendo filosofía, literatura, arte, historia, ciencia, psicología, medicina, matemáticas y física en una sola llama.

Porque el fuego no se contiene: fluye, muta, resiste. Queremos llegar a todos los rincones donde haya una mente dispuesta a incendiar sus certezas.

No somos neutros, pero tampoco pretendemos imponer. En nuestras páginas convivirán ideas con las que no coincidimos, textos que no nos representan. Publicamos lo que nos incomoda porque creemos, como Georges Bataille, que “vamos a golpear con la cabeza el borde de los límites”. Porque todo lo que importa sucede justo ahí: en el filo, en la frontera, en el temblor del pensamiento cuando se atreve a cruzar.

Nuestra visión es global: aspiramos a construir una comunidad internacional de creadores, pensadores y escritores que compartan nuestra sed por el conocimiento, nuestra pasión por lo que no tiene nombre aún. Queremos ser faro y campo de batalla. Un lugar donde las ideas no sólo reflejen el mundo, sino que lo empujen más allá.

Rechazamos el pensamiento decorativo, las repeticiones vacías, el discurso ideológico que clausura y moraliza. Estamos cansados de las trincheras. Nos mueve lo que provoca, lo que seduce, lo que rasga. Queremos pensamiento que arda, literatura que sangre, ciencia que dude.

Somos una llama en la sombra. Una insurgencia intelectual. Un llamado a los que piensan distinto, a los que no temen el vértigo, a los que han sentido que el mundo necesita ser pensado de nuevo, desde sus escombros. Aquí caben todos los que aún creen que una idea puede incendiar una época.

Esta es nuestra promesa, nuestra misión y nuestro riesgo.

Pensar más allá del margen.

LA SOMBRA DE PROMETEO



EDITORIAL

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO



AUTORES

*Publicamos tu obra audaz.
Edición, diseño, distribución
¡Lleva tu historia al mundo!*



ACADEMIA

*Materiales educativos a medida.
Guías, exámenes, libros.
¡Impulsa el éxito académico!*



EMPRESAS

*Contenido que conecta & forma.
Impacto de marca.
¡Fortalece tu voz corporativa!*

*Convierte tu visión en realidad.
¡Contáctanos!*

55 5197 2038 / info@lasombradeprometeo.com / www.lasombradeprometeo.com



LA SOMBRA DE
PROMETEO

LA SOMBRA DE PROMETEO

Septiembre, 2025.

Vol I. No. 2

Dossier:

El erotismo

El drama de
Teresa

Filosofía,
Literatura y
Arte

El sueño partido

Shame (deseos culpables de
Steve Mc Queen)

Erotismo y autodestrucción en
el cine contemporáneo

El Monstruo de la razón

Lo erótico como consciencia
ante la muerte

La novia de Drácula. Romance. El deseo sin ángulos. Eva come la manzana. Rino Estefano Tagliafierro. Meditación. Después de la orgía. Cosmos primigenio. Aullido. Diálogo de sordos. Fumar cincuenta cigarros de golpe. De lujuria y mundos paralelos. Torpe baile. Mímesis. Recoveco. Neogalateana. Explicación del amor. Celoso el anochecer. Locura y pasión. Diálogo de la lengua. Poemas. Pasado cero: Deshojando la margarita del ser. El mundo en un hilo. El retorno del gigante. La revolución cuántica. Manifiesto: más allá del margen.



El Superhombre

El superhombre en
el tiempo del vacío:
una exégesis
nietzscheana para
el siglo XXI

Filosofía, Literatura y Cultura

Bailando al borde del
Abismo
El discurso del último de
los hombres
IA, boleto a un tren sin
frenos
La moral woke, o cacería
de brujas en el siglo XXI
Mi amigo Nietzsche



El mito de Sísifo: el arte de mandar al carajo el sentido. Mundial 2026: el rebaño verde, el balón y el fantasma de Nietzsche. Erik Satie, el caballero de terciopelo. Cicatriz verde en el asfalto. Albatros. Diálogo de Sordos. Cebo. El eterno enamorado. El oráculo del martillo.

UNA REVISTA DE LA SOMBRA DE
PROMETEO

REVISTA

LA SOMBRA DE PROMETEO

©Todos los derechos reservados
CDMX, México.
Diciembre 2025



©Todos los derechos reservados
CDMX, México.
2025